

¡No te lo pierdas!



este año
CAJASUR te lleva a
un MUNDO FANTASTICO

C A N A R I A S
S O R T E O S 87 - 88

Monte de Piedad y
CAJA DE AHORROS DE CORDOBA



Cajasur



FONS MELLARIA

Revista del Excmo. Ayuntamiento de Fuente Obejuna



DELEGACION DE CULTURA
N.º 24 - Agosto 1987 - Año XXIV



Fuente-Obejuna: ¡Mueran los tiranos!

La Batalla de Sierra de la Grana

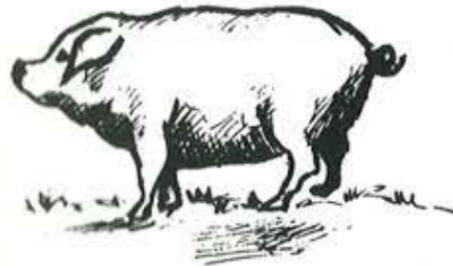
Entrevista a Francisco Rivera

AL CALOR DE MI PUEBLO
Publicada por Claudio Jurado



N.º 24

CARNES estellés



De corte limpio

SUMARIO

1. Editorial.
2. Saluda del alcalde.
3. Carta a Fons Mellaria.
4. Fuenteovejuna en Fuente-Obejuna por Fuente-Abejuna.
5. Curiosidades históricas.
6. III Certamen de Teatro.
8. Fuente-Obejuna: Mueran los tiranos. Fuera los braceros.
12. La batalla de Sierra de la Grana.
14. Arte.
16. Poesía Infantil.
17. La educación de adultos.
18. Terror Nuclear.
19. Los Artistas.
20. Entrevista a Francisco Rivera.
21. Colaboraciones literarias.
22. Recordando el Carnaval.
24. Juliet. Relato Corto.
28. Epílogo. Cuento.
31. La noche de los perros. Cuento.
34. Mellaria Poética.
35. Al Calor de mi Pueblo.
37. Recordando la historia de mi pueblo.
38. Colaboraciones poéticas.
39. Pasatiempos.



No resulta fácil enviar desde nuestra revista un mensaje de paz, convivencia y felicidad en una sociedad como la nuestra sembrada de guerras, muertes violentas, terrorismo o fatalidades humanas. Y más aún en un mundo como el nuestro estructurado injustamente y dominado por minorías prepotentes que subyugan a unas mayorías discriminadas, desarraigadas o indigentes.

Sin embargo, aquí estamos otra vez, y, aún desde nuestra propia conciencia de incapacidad, no nos faltan palabras entre los labios para desear a todos ese mundo mejor en unos días en las que celebramos nuestras fiestas mayores y en los que Fuente Obejuna se convierte en punto de encuentro de nuestros emigrantes y de nuestros propios vecinos convencidos de las aldeas que, a veces, están más lejos de nosotros de lo que sería de desear.

No tenemos, desde luego, esa varita mágica para conseguirlo, pero somos cada vez más los que pensamos que la cultura es una

de las mejores recetas para alcanzar la liberación humana, la convivencia y la conciencia individual y colectiva para conseguir el respeto mutuo y la tolerancia que tanto nos hacen falta. Por ello, si con la recuperación de esta revista aportamos algún granito de arena en tal sentido, quedaremos plenamente satisfechos.

El esfuerzo para recuperar nuestra revista Fons Mellaria ha sido importante, intentando, al menos, alcanzar el nivel de calidad que consiguieron darle en otro tiempo nuestros paisanos Francisco Rivera y José Moruno, que con tanta ilusión y derroche de tiempo se embarcaron en aquella tarea cultural. Y tampoco olvidamos, por supuesto, a nuestro periódico "Fuente Abejuna", que, bajo la dirección de Manolo Molina, se engalanaba en agosto con sus mejores atuendos informativos y culturales.

Este nuevo renacer, por lo demás, no sólo se hubiera conseguido con el empeño y colaboración de los que hemos hecho, de una u otra forma, las páginas de esta

revista. Era, además, indispensable un importante esfuerzo económico que, al fin, ha sido posible con el apoyo del Excmo. Ayuntamiento, las firmas comerciales del municipio y los mismos lectores. Todo para que, al final, se pudieran recaudar esas costosas 400.000 ptas. del presupuesto de gastos. En último término, en fin, el resultado bien ha merecido nuestro esfuerzo e ilusión, y, por ello, no nos queda sino agradecer a todos su colaboración y decir, con confianza en Fuente Obejuna, HASTA SIEMPRE.

Manuel RIVERA MATEOS



Fons Mellaria

Revista Cultural editada por el Excmo. Ayuntamiento de Fuente Obejuna

Año XXIV - Número 24 - Agosto 1987 - Nueva época

Dirección y diseño gráfico: Manuel Rivera Mateos

Imprime:

Gráficas Demos - Plaza de la Compañía, 7 - Córdoba - Dep. Leg. CO-1189-87

FONS MELLARIA no se hace responsable de las ideas y opiniones emitidas en las colaboraciones de este número. No se admiten colaboraciones fuera de plazo de recepción, que no cumplan los requisitos de extensión establecidos o que no se adecuen a la temática de la revista.

SALUDA



Ciudadanos:

Quiero llegar mi agradecimiento más sincero por la confianza que de nuevo habéis depositado en mi persona y en el resto de los compañeros del PSOE-A, para que representemos vuestros intereses y demos solución a los problemas más acuciantes de nuestro municipio.

Estas fechas lúdicas y festivas nos servirán como todos los años para reencuentro con nuestros seres queridos. También asaltará a nuestra mente el recuerdo, recuerdo de anécdotas y de otros momentos vividos, el recuerdo de personas que nunca volveremos a disfrutar de su presencia.

Hagamos de nuestra feria una reunión de ciudadanos que olvidemos nuestros problemas, nuestros complejos y nuestras animadversiones. Aunemos nuestra alegría y ganas de vivir, consiguiendo entre todos en estas fechas momentos agradables para el recuerdo.

FELICES FIESTAS 1987

José MELLADO BENAVENTE
Alcalde de Fuente Obejuna

CARTA

"A mi entrañable revista Fons Mellaria
que más arriba de las nubes habitaba"



Mi querida "Fons Mellaria":

scribo estas cuatro letras para darte mi más encendida enhorabuena por volver a ver la luz de nuestro pueblo. No sabes cuántos me alegro, mujer, de volverte a ver.

"Entierro" y "Resurrección" son dos términos, amiga mía, que por desgracia tú ya los tienes de sabidas. En tus "y pico cuarenta años" de existencia desde que la primera vez te sacaran a la calle, has muerto y revivido no tantas como la décima, pero sí muchas más veces de las que los demás hubiéramos querido. ¡Dios haga que ésta sea la última resucitá! ¡Te lo deseo de verdad!

Como puedo ya enviarte "cartas", voy a darte, en esta primera, una noticia, que por seguro, te agrada: Junto a ti, ha sido posible resucitar también, a una compañera que murió por lo mismo que te mataron a ti hace de esto varios años: me estoy refiriendo a la hermosa y altiva "Cuesta Peñasco".

Y por último, querida Fons Mellaria, permíteme un ruego que sé me puedes conceder, pues traes nuevas fuerzas del Cielo: No consentas servir tú de nicho para el Boletín Informativo, antes bien, procura lanzar desde tus páginas el deseo de compartir con tu compañero esa difícil y hermosa tarea de informar bien sobre las cosas. Así me lo pidió él un día paseando por el "Callejón de Porfiria"; y yo a ti te elevo este deseo, que es el Boletín, mío y del pueblo entero.

Hasta siempre mi amiga, y pues estás resucitada:
¡Goza con nosotros augusta "Fons Mellaria"!

Manuel NADAL MADRID

Mayo 1987



¡Fuenteovejuna en Fuente-Obejuna, por Fuente-Abejuna!

El hecho de que Fuente Obejuna no pudiese celebrarse con toda honra el QUINTO CENTENARIO de su "TODOS A UNA" como debiera haber sido, es una triste anécdota de tiempos pasados, que no olvidados. Pero ahora, amigos míos, ya mismo, tenemos una oportunidad de futuro. De todos es conocido que en el año 1992 se celebra el QUINTO CENTENARIO de "lo de Colón" y, aquí cerquita, en Sevilla. Y yo, que pienso con ambición, creo que en "eso" podía pintar mucho nuestra "FUENTEOVEJUNA", ya que del hecho universalmente conocido de nuestro pueblo, acaecido en la madrugada del veinticinco de abril de 1476 y el del descubrimiento del Nuevo Mundo en 1492, sólo median dieciséis años, importantes hechos infantiles del reinado de los Católicos Reyes, junto a la conquista de Granada y el descubrimiento de Colón y su hazaña. El hecho de Fuenteovejuna corrió de boca en boca y se propagó

Desde que en la primavera de 1976 —de la forma más modesta, pero hermosa— dediqué un recuerdo —el único, por cierto— al QUINTO CENTENARIO del levantamiento de nuestro pueblo contra el abuso y la intolerancia de la Orden de Calatrava y con una humilde carroza en la Romería de nuestra Virgen de Gracia, pensé, con profunda pena, que la historia de Fuente-Obejuna estaba muerta. Al cabo del tiempo supimos que la "Autoridad Competentísima" creyó que el celebrar el "Quinto Centenario" de un ejemplo de libertades, como supone el hecho de Fuenteovejuna, no era positivo en ese momento para su política. Sólo se paseó por esa plaza, como lo hiciera quinientos años ha Laurencia, un remolque engalanado con una estampa viviente que el momento del "todos a una" recordaba. Como dato curioso, digno es nombrar que nos otorgaron el primer premio, que el alcalde de entonces nos fue a entregar. Mantengo en mi recuerdo una emoción: el aplauso unánime de los vecinos de la villa cuando aquella carroza se paseaba por las calles y por las esquinas y acompañando aquellas palmas con un "Olé, Fuenteovejuna!".

por el mundo, llegando al recién descubierto continente aún con la sangre caliente.

Somos "cuna de libertades" trezada con mimbres de honor y sangre. Por eso hemos servido y continuamos siendo ejemplo de grandes revoluciones (Francesa, Rusa, China y los países hermanos de América Latina). Y son por estas, y muchas más razones, por las que ahora nuestro pueblo no se puede quedar estacionado en los últimos

vagones de la esperanzada historia de todos los españoles. Barcelona tiene su Olimpiada, Sevilla su Exposición Universal, y nosotros: "El hecho de nuestra FUENTEOVEJUNA".

España volverá a ser —como alguna vez lo fue Córdoba musulmana— el "Ombigo del Mundo", y Fuente-Obejuna está muy cerca de todo como para no conseguirlo. ¿Qué hay que hacer? ¡Representar la obra de Lope de Vega en nuestro pueblo, por gentes de nues-

tro pueblo y por la gloria y honra de nuestro pueblo, porque entre otras cosas, seguro es que acarrea múltiples beneficios para el pueblo y para sus hijos!

¿Qué nos hace más falta? Un buen Concejal de Cultura, que hasta ahora no hemos tenido, que con el alcalde (y si es el mismo, será porque méritos habrá tenido) junto al pueblo UNIDO, seamos capaces de representar aquella Laurencia, aquel Frondoso, aquel Comendador y aquel otro Alcalde. Y podemos, ¡os lo aseguro!, porque nuestro pueblo es famoso precisamente por el TEATRO, y es del TEATRO amante. Fuente Obejuna cuenta no sólo con actores muy ensayados, sino con una inmensa cantera. Fuenteovejuna tiene su propio decorado, y no haya que ponerlo ni buscarlo porque baste el pueblo entero y sus aldeas como escenario para su propia obra de teatro, ¡que para algo la escribió Lope de Vega!

¡Representemos "FUENTEOVEJUNA"! ¡Hagámoslo por FUENTE-OBEJUNA y en FUENTEOVEJUNA! ¡Vamos allá! ¡Vamos TODOS A UNA!

Manuel NADAL MADRID
Los Palacios (Sevilla)

“
Escena de la
representación al
aire libre de la
obra
"Fuenteovejuna"
de Lope de Vega,
en la Plaza del
Pueblo, allá por
los años cincuenta
”



¿Qué nos hace más falta?: Un buen Concejal de Cultura, que hasta ahora no hemos tenido, que con el alcalde (y si es el mismo, será porque méritos habrá tenido) junto al pueblo UNIDO, seamos capaces de representar aquella Laurencia, aquel Frondoso, aquel Comendador y aquel otro Alcalde. Y podemos, ¡os lo aseguro!, porque nuestro pueblo es famoso precisamente por el TEATRO, y es el TEATRO amante. Fuente Obejuna cuenta no sólo con actores muy ensayados, sino con una inmensa cantera. Fuenteovejuna tiene su propio decorado, y no hay que ponerlo ni buscarlo porque baste el pueblo entero y sus aldeas como escenario para su propia obra de teatro, ¡que para algo la escribió Lope de Vega!

¡Representemos "FUENTEOVEJUNA"! ¡Hagámoslo por FUENTE-OBEJUNA y FUENTEOVEJUNA! ¡Vamos allá! ¡Vamos TODOS A UNA!

La obra en La Plaza ¡A lo grande!
Representada por nosotros ¡Los del pueblo!
Que lo patrocine el Ayuntamiento,
y FUENTEOVEJUNA ¡Adelante!

¡Que resuciten los decorados!
¡Que nos traigan los caballos!
¡Que se engalane el pueblo!
¡Vistámonos de villanos!

¡Representemos FUENTEOVEJUNA!
¡Que vengan a vernos de la Universal Sevilla!
¡Que el pueblo se llene de gentes,
que eso mueve trabajo y divisas, y
que sólo será pagar con fortuna,
nuestra CULTURA!

Y como los Reyes Católicos
se acercaron a Fuente Abejuna,
lleguen nuestros señores de ahora:
Juan Carlos y Sofía.



¡Y puede hacerse!
¡Que el pueblo pida que se represente!
¡Que se lleve a cabo una buena infraestructura!
¡Pidamos todos que se reviva FUENTEOVEJUNA!

"¡Fuenteovejuna, en Fuente-Obejuna por Fuenteovejuna!"
Que este sea el lema que sustituya
los ensangrentados pendones
por blancas banderas.

¡Adelante, Fuente Obejuna!
¡Adelante, tú: La última, la primera y la única!
¡Adelante, tú: Fuenteovejuna!

Manuel NADAL MADRID



Otra escena de la
obra, dirigida por
José Tamayo y
representada por
grandes artistas
como
Aurora Bautista,
Javier Escriva y
Andrés Mejuto,
entre otros.
Años cincuenta.

CURIOSIDADES HISTORICAS La Antigua ermita de S. Bartolomé de la Sierra

Se trata de un edificio sin excavar y en actual proceso de estudio. Sin duda, es la construcción monumental de mayor antigüedad de todas las que tratamos en la presente obra. En 1611 se citaba esta ermita en un documento manuscrito del Archivo Parroquial donde se refería su gran antigüedad y que en ella estaban las imágenes del apóstol San Bartolomé, Ntra. Sra. de la Sierra, Santa Ana, San Miguel y San Marcos, existiendo una pila bautismal. Se halla situado este edificio en la Sierra de los Santos, territorio éste que fue citado en el Libro de la Montería de Alfonso XI por ser un buen lugar para la práctica de la caza mayor y principalmente del oso. En el siglo XIX la ermita quedó definitivamente abandonada.

La construcción ha sufrido diversas reedificaciones y remodelaciones que han enmascarado su planta original y sus paramentos y estructura arquitectónica, pero algunos de los elementos arquitectónicos conservados nos sirven para datarla en la época hispanovisigoda. El cronista Caballero Villamediana, basándose en fuentes antiguas, señala que

esta ermita fue un antiguo convento de templarios y a nosotros nos parece que, con anterioridad, debió ser también el antiguo Monasterio de San Salvador de Pinna Mellaria. En torno a este edificio, lo cierto es que han corrido numerosas historias y leyendas que lo señalaban como de principios del Cristianismo, ligándose, además, a algunos episodios martiriales, de ahí que aparezca el nombre de la Sierra de los Santos en esta zona. Actualmente se encuentra en un estado de ruina avanzada, apareciendo en la iglesia numerosos restos romanos y visigodos que probablemente se aprovecharon del yacimiento del Cerro de Masatrigo. Aparecen, por ejemplo, pilastras y paneles visigodos labrados en piedra, fustes tallados y cornisas. Los paneles, concretamente, presentan la forma estilizada de hojas de trébol.

Manuel RIVERA MATEOS
Del libro "Fuente Obejuna paso a paso"

III Certamen de Teatro "Fuenteovejuna"

Caminamos hacia el futuro y vamos consolidando la andadura; el Tercer año de Certamen contaba con más experiencia, incluso con más recursos, y sin embargo no ha resultado tan espectacular, tan efusivo. No podemos achacar toda la culpa a la Organización que ha estado siempre volcada con entusiasmo en el proyecto. Este deslucimiento se debe sin duda a las "ausencias" de los verdaderos protagonistas: los grupos de teatro. La huelga de estudiantes ha mermado las participaciones, lo que atenúa en buena parte las expectativas y los deseos.

Pero seamos optimistas. Olvidemos los malos momentos, las infaustas bazas del destino, los intereses inconfesables, las puñaladas traperas, las ausencias imprevistas. Olvidemos los contras y busquemos el lado bueno, todos los aspectos favorables, los caminos abiertos, las ilusiones colmadas, las ansias satisfechas. En este sentido podemos regocijarnos de nuevo. El proceso ha sido largo, madurado, seguido de cerca hasta los detalles por la organización. Todo puede resultar mejor, siempre todo es superable; aunque los buenos proyectos, con más o menos suerte, con más o menos inteligencia, con más o menos pericia, dejan siempre un dulce sabor en los labios, tras los amargos, que también lo hubo.

Desde el principio de Curso se estudian las Bases, se contraen responsabilidades, se toma contacto con las entidades colaboradoras y se piensa en un posible jurado. Se analiza y desarrolla todo el proceso multicolor y vario que parece tan fluido, tan caído por su propio peso. Desde dentro y desde fuera, a todos los niveles. Ya se elige la obra. Ya se lanzan las

Otro capítulo se ha cerrado en la historia del Teatro, dejando un cierto regusto de veteranía, de solidez, de orgullo. Fuente-Obejuna de nuevo se ha estremecido con el eco de las voces, con la emoción en la risa y el llanto de los jóvenes, con la expresión dramatizada de nuestros autores.



Escena de la obra
"Tan perfecto no te quiero"
por el Grupo Mellariense
"FARANDULA".

Bases. Ya se organizan los ensayos. Ya se exponen los carteles. Repartidas las funciones el mecanismo comienza a moverse, echa a andar, ya está en marcha. Todo fluye.

Empiezan a llegar solicitudes. No todas las deseables. Los cambios de última hora. Grupos que ya no vienen, otros que se incorporan tarde. Los programas de mano ya están en la calle. El espectáculo empieza. El espectáculo continúa.

Movimiento, tensiones, nervios imprevisibles, educación, cultura, vida. Un alarde de juventud por el aire. La tramoya se desmenuza como un gigante. Carátulas y peinados, sedas y coturnos, mallas y papeles sobre el escenario. El Certamen se inaugura.

Y se inaugura paradójicamente fuera de Certamen ya que abren campo tres obras de talante diferente pero interrelacionadas por un proyecto de carácter docente organizado por el Área de Cultura de la Excma. Diputación Provincial. Las obras son:

—"Pasos del Deleitoso" de Lope de Rueda. Grupo "La Violeta en el Espejo" de Córdoba.

—"La Rosa de Papel" de Valle-Inclán. Grupo de Teatro Universitario.

—"La lección" de E. Ionesco. Grupo "Gianni Rodari" de Lucena.

Y llega el gran día. Todo está dispuesto. Los componentes del Taller de Teatro de I.F.P. "Lope de Vega" de Fuente-Obejuna, con el sobrenombre artístico de "La Farandula" presentan la obra "Tan perfecto no te quiero" de A. Ortega, una insustancial pero divertida comedia de enredo que hizo estallar en aplausos más de una vez al público, sobre todo por la actuación de los protagonistas Manuel Mellado y Eva Heras, siendo muy desigual la interpretación de los actores de reparto. Importante y plausible en conjunto el esfuerzo realizado, teniendo en cuenta que muchos de los actores no habían actuado jamás sobre las tablas.

El segundo día, 5 de Mayo, nos llegó la obra

"Historias para ser contadas" de Oswaldo Dragún, representada por los alumnos del E.A.T.P. de Teatro del I.B. Góngora de Córdoba. Una puesta en escena sin complicaciones pero con un armonioso trabajo de conjunto. Este tipo de teatro que se reduce fundamentalmente a la interpretación de los actores llenó el escenario por la acorde conjunción del equipo y su buen hacer.

La obra "Sublime Decisión" de Miguel Mihura, dramatizada por los alumnos del Grupo "Calderilla" del I.B. López Neyra de Córdoba fue sin duda la más acertada en interpretación y montaje. Una comedia con "mensaje feminista" y muchos autores amateurs pero "de oficio" que supieron estar a la altura de las circunstancias, evidenciando lo que puede conseguirse con medios y con tiempo.

El gran desajuste del Certamen fue la ausencia del Taller de Teatro "Séneca" de Córdoba, que enviaron su solicitud para poner en escena la adaptación del

cuento popular "Bien puede ser" de A.R. Almodóvar, y nos dejaron con las mieles en la boca. Cuando comprendimos, por ajenas voces, que no se presentarían, tras azarosa aventura se substituyó su actuación, fuera de concurso, por el grupo del I.P.F.P. Maimónides de Córdoba, que nos alegraron con dos obritas de sencillo montaje y aceptable actuación: la siempre desenfadada "Sangre Gorda" y el terrible azar de una prostituta negra, según la obra de Mario Fratti.

Cerró agradablemente la noche el grupo de Fuente-Obejuna "Ayacucho", con su peculiar estilo sudamericano en constante renovación. Desde estas líneas deseamos el mejor futuro al grupo. Os lo merecéis.

"El Drama sin título" de García Lorca, representado por el Grupo de Teatro "Imagen Pública" del I.B. "Francisco de los Ríos" de Fernán Núñez fue, haciendo honor a su título, un verdadero drama, debido a las particulares y "dignas de elogio" circunstancias en que se presentó. Problemas de última hora pusieron en entredicho su presencia. Algunos de los actores principales no se encontraron en disposición de acometer sus papeles y tuvieron que ser substituidos precipitadamente, dando lugar a un montaje carente de cohesión y privado de la fuerza interna de la obra lorquiana. Aunque los efectos especiales eran realmente meritorios y la originalidad de intercalar actores en el público podrían haber influido favorablemente, la incoherente interpretación del grupo, las voces entrecortadas y el narrador con el texto en la mano a modo de recitador, frustraron todas las esperanzas. Su esfuerzo, por supuesto, y su sentido del compromiso son más que plausibles, envidiables. Se merecían el aplauso primero que se les negó, aunque al final se subsanó el desaire, como tenía que ser.

La noche se completó con la obra "Florindo y un ángel contra tres demonios", notablemente representada por un grupo de alumnos del I.F.P. "Lope de Vega", también fuera de concurso. Una simpática adaptación sobre una idea

de un grupo de estudiantes y su profesor.

El sábado, último día de Certamen se alargó hasta lo desesperante con la obra que representó el Grupo "Teatro Pánico Gallomba" del I.B. de Rute: "El gran ceremonial o una cabra sobre la nuez" del siempre polémico Fernán Arrabal. El público, poco acostumbrado a las excentricidades arrabalianas y las tres horas largas de representación mefistofélica, rotas casi mecánicamente por multitud de entre actos, comenzó a despoblar la sala sistemáticamente, quedando al final reducido el auditorio a unos cuantos incondicionales. La obra de Arrabal había que asimilarla y fundamentalmente comprenderla. Estética-



mente el montaje resultó casi perfecto. Falló Arrabal, no los actores. El autor tendría que haberse presentado entre el público como acusado, aunque probablemente Arrabal hubiera disfrutado maquiavélicamente con la contemplación del espectáculo, no por la puesta en escena de su obra sino más bien por el desconcierto y la indignación que pululaban entre el público. Los chicos merecían bastante más consideración.

El domingo, día diez de mayo y fecha de clausura, llevaba consigo el sello de la autonomía: La alegría de los ganadores y la decepción de todos por el grupo invitado que no llegó a presentarse. Aunque D. J.I. González Merino, Delegado de Cultura, se es-

forzó por disculparse y eludir cualquier responsabilidad a la organización, el deseado y engraido grupo "Esperpento", esperpéticamente valleinclaniano con la obra "La Marquesa Rosalinda" no apareció ni vivo ni muerto. El azar nefasto o los mitos. Prometido quedó que vendría, si no éste, algún otro grupo para borrar las malas impresiones y los desencantos. Hasta el día de hoy las máculas siguen sobrevolando los aires.

En este orden de cosas, aunque un poco sin orden, aquella noche fue también alegre. Cuando el vocal del Jurado de Teatro, D. Luis Gómez Burón leyó el Acta que contenía los nombres de los ganadores, el júbilo estremeció la sala con risas

Actor Secundario: Miguel Luque. Actriz Secundaria: Margarita Castro.

Intervinieron también en el Acto de entrega de Premios el Excmo. Alcalde de Fuente-Obejuna, D. José Melado Benavente; el director del Instituto, Sr. D. Julio Fernández García y el Coordinador del Certamen D. Manuel Gahete Jurado. En las diversas intervenciones se agradeció la intervención del público, la colaboración de las entidades patrocinadoras y la participación de los grupos de teatro; se expusieron dialécticamente las vías para la continuación del Certamen de Teatro, ampliado con los proyectos del Patronato y creación de un grupo estable; y se felicitó a los ganadores.

y lágrimas de alegría, de emociones incontinentes.

El Jurado compuesto por D. Luis Gómez Burón, Dña. Antonia Membrillera Rufo, Dña. Francisca Rodríguez Puntas, D. Andrés Moherdano Sánchez, Dña. Dolores Sújar Luján, D. Juan Carlos Jurado Consuegra y como Secretaria Dña. Mª José Marín Vico, decidieron otorgar los siguientes premios:

1º Premio: Grupo "Calderilla" con "Sublime Decisión".

2º Premio: Grupo "Farandula" con "Tan perfecto no te quiero".

3º Premio: Grupo I.B. "Góngora" con "Historias para ser contadas".

Actor Principal: Manuel Mellado Zapata. Actriz Principal: Adela Sánchez.

El Coordinador del Certamen
Manuel GAHETE JURADO

Fuente-Obejuna: «¡Mueran los tiranos!»

«¡Fuera los braceros!»

La noche del 23 de abril de 1476, los vecinos de Fuente-Obejuna (1) gritaron "¡Mueran los tiranos!". Y dieron muerte al Comendador Mayor de Calatrava, Hernán Gómez de Guzmán. Lope de Vega consiguió que la hazaña de los mellarenses llegara al alma popular. Los de Fuente-Obejuna siguieron luchando durante

siglos para sacudir el yugo de los viejos comendadores. Y nunca les llegó la liberación completa. Ahora, son los nuevos comendadores, ocultos, los que han gritado "¡Fuera los braceros!". Así es cómo las nuevas gentes de Fuente-Obejuna han tenido que abandonar su tierra.

"Fue de la Corte un Juez Pesquisidor a Fuente-Obejuna con comisión de los Reyes Chatólicos, para averiguar la verdad desde hecho y castigar a los culpables; y aunque dio tormento a muchos de los que se avían hallado en la muerte del Comendador Mayor, nunca quiso confesar cuáles fueron los capitanes o primeros movedores de aquel delito, ni dijeron los nombres de los que en él se avían hallado. Preguntávale: "¿quién es? ¿quién mató al Comendador Mayor?". Respondían ellos: "Fuente-Obejuna".

Preguntávale: "¿quién es Fuente-Obejuna?". Respondían: "todos los vecinos desta villa". Finalmente todos sus respuestas fueron a ese tono, porque estaban conjurados que aunque los matasen a tormentos no avían de responder otra cosa. Y lo que más de admirar que el juez hizo dar tormento a muchas mujeres y mancebos de poca edad, y tuvieron la misma constancia y ánimo que los varones muy fuertes. Con esto se volvió el Pesquisidor a dar parte a los Reyes Chatólicos, para ver qué mandaban hazer; y sus Altezas, siendo informados de las tyrnias del Comendador Mayor, por las cuales avía merecido la muerte, mandaron que se quedase el negocio sin más averiguaciones." (Francisco Rades de Andrada, "Crónica de las Tres Ordenes y Cavallerías de Santiago, Calatrava y Alcántara".)

Cinco siglos más tarde, el ejemplo de Fuente-Obejuna sigue tan vivo, dentro y fuera de Andalucía, que el 12 de febrero de 1981 un despacho de la agencia EFE comunicaba la siguiente noticia:

"Murcia, 12 (EFE).— "¿Quién escribió las octavillas contra las autoridades?", preguntó el juez de Mula (Murcia a un



(1) La denominación del pueblo tiene distintas variantes en su segundo vocablo: Bejuna, Abejuna, Obejuna (con Be y V). Parece que originariamente el pueblo, romano, se denomina Fons Mellaria, después deriva a Fuente-Abejuna, por su producción de miel de abeja. Más tarde, el Obejuna-Ovejuna

hace referencia a un centro importante de zona ganadera. Lope de Vega escribió su obra con V: "Fuente-Ovejuna". Otros autores escriben Fuenteobejuna. Los más, Fuente-Obejuna, como prefieren los vecinos del histórico pueblo. En este trabajo se respeta en las citas la forma de escribirlo cada uno.

grupo de agricultores de la zona. "La Asamblea, señor", respondieron los labradores.

"El hecho, con similitudes libertarias, ocurrió en la sede del Juzgado de Mula, donde se produjeron diversos incidentes durante un juicio seguido contra varios agricultores de tierras arrendadas, que distribuyeron hace años por la población unas octavillas en las que, según el fiscal, se contenían frases injuriosas hacia varias autoridades murcianas.

"Durante la celebración de la vista, los agricultores, entre los que se encuentra un sacerdote, no accedieron a la sala de audiencia y cada vez que se llamaba a uno de ellos, respondían todos a coro: "Asamblea".

"Ante esta actitud, el juez celebró juicio sin la presencia de los presuntos encartados. En la calle se produjeron algunos incidentes, que han motivado ahora la actuación del Juzgado de Molina de Segura, que ha llamado a su presencia a los agricultores."

Fuente-Obejuna ha pasado a ser un símbolo para los pueblos oprimidos y muy particularmente para el pueblo andaluz. En Andalucía saltan con demasiada frecuencia chispazos populares, que devuelven constantemente a la actualidad la acción de los villanos contra el tirano Comendador. Díaz del Moral ("Historia de las agitaciones campesinas andaluzas") lo considera en la actualidad en el momento de redactar su obra (1923-1928): "El gesto heroico del pueblo alzándose contra el tirano y la maravillosa solidaridad de la masa, que no retrocede ante el martirio por la salvación común, son de tal suerte temas actuales en la clase obrera, y coinciden de tal modo con su posición sentimental, que la obra del maestro español constituye hoy una de las predilectas de Rusia

soviética..." (Se refiere el notario de Bujalance a la obra "Fuente-Obejuna", de Lope de Vega, que según Fernando de los Ríos, en "Mi viaje a la Rusia soviética", entusiasmaba a los rusos.) Igualmente, hoy, Raúl García Aguilera y M. Hernández Ossorno, autores de "Revuelta y litigios de los villanos de la encomienda de Fuente-Obejuna (1476)", señalan que "podemos tomar la rebelión de Fuente-Obejuna como símbolo de levantamientos populares: instintivos y comunitarios, que continúan ocurriendo allá por el sur de la península Ibérica". Tan es así la forma en que los sucesos actuales conecta a los andaluces con su historia, que, por citar un caso, entre los últimos días de enero y los primeros de febrero de 1981 el gobernador civil de Sevilla, José María Sanz Pastor, mandó detener en Sevilla, Lebrija, Paradas y Rinconada a más de cuarenta jornaleros. Entre los detenidos en Lebrija se encontraban el alcalde, Antonio Torres, y el primer teniente de alcalde y ex-presidente del Sindicato de Obreros del Campo, Gonzalo Sánchez. Días más tarde fue detenido Francisco Casero, secretario general del SOC, que estuvo tres días en Comisaría en huelga de hambre y de palabra. Y sólo habló cuando le condujeron ante el juez, que lo puso en libertad. Y el caso de Marinaleda, en el verano de 1980, todo el pueblo, con su alcalde al frente, Juan Manuel Sánchez Gordillo, en huelga de hambre contra el hambre. También en Marinaleda todos los vecinos fueron a una contra los nuevos comendadores, que mantienen los pueblos andaluces como reservas de mano de obra parada.

En el fondo late el problema de la opresión, la tierra arrebatada y la esperanza de acabar con una colonización de siglos, tan bien expresados en esa frase que Blas Infante aportó al Himno de Andalucía: "Andaluces, levantaos; pedid tierra y libertad."

Fuente-Obejuna, hoy, a la altura de 1981, sufre las consecuencias de ese problema secular de la tierra arrebatada y la opresión. Ya no existe el castillo del Comendador Hernán Gómez de Guzmán. Sobre las ruinas de la casa del tirano de Fuente-Obejuna se construyó una iglesia, la parroquia, que sustituye a la antigua de San Miguel en la ermita de Jesús Nazareno (mozárabe), donde se reunían en asamblea los vecinos de Fuente-Obejuna y donde decidieron acabar con la vida del Comendador. Esta ermita sí se conserva. Pero ya los de Fuente-Obejuna difícilmente pueden gritar: "¡todos a una!", porque el pueblo se ha quedado casi vacío.

El municipio de Fuente-Obejuna cuenta con 7.312 habitantes, de los que 3.593 viven en el casco urbano; los demás habitan las catorce aldeas diseminadas por su extenso término municipal: Cuenca, Coronada, Cañada del Gamo, Algallón, Ojuelos Bajos, Ojuelos Altos, Los Pánchez, Alcornocal, Posadilla (que fue, según Madrid del Cacho, refugio de judíos que huyeron de Córdoba y —todavía aquí los nombres bíblicos están a la orden del día— constituyeron una especie de comunidad comunal y explotación conjunta, similar a las establecidas en otras pueblas judías de Toledo, Tlascalala, Casal del Asno, Jumela e Inesa. En estas explotaciones comunales hemos creído ver el precedente histórico del actual "Kibutz" hebreo, del que tan orgulloso se muestra el Estado de Israel). Navalcuervo, Piconcillo, El Porvenir de la Industria, Garrechos y Los Morenos. En la época del Comendador llegó a haber 34 aldeas. Tanta diseminación poblacional pudo tener su origen en "la postura de abandonar ("honrosa postura", la denomina Villamediana) Fuente-Obejuna para dejar de sufrir los abusos y desmanes del Comendador", con lo que "se alcanzaban dos importantes ventajas: mantenerse lejos de las obligaciones tributarias propias de la encomienda y revitalizar los modos comunicativos de convivencia, reprimidos y anulados en su base (por la cuestión del hospedaje) por la soldadesca mercenaria ocupante", escriben G. Aguilera y M.H. Ossorno.

La tierra, concentrada en pocas manos, ha provocado más que un modelo de lucha, como aquél empleado contra el Comendador, la deserción forzosa del pueblo. Sólo en los últimos años, a fuerza de mucho trabajo, los mellarenses están consiguiendo tierra para sujetarse en Fuente-Obejuna. Todavía, lejos de la época del Comendador, en 1930 —con datos de Pascual Carrión: "los latifundios nacieron, pues, de un hecho guerrero y político; la naturaleza no ha tenido la más mínima intervención en este engendro"—, de las 56.311 hectáreas de término municipal de Fuente-Obejuna, sólo 21 propietarios poseían 22.300 hectáreas. Consecuencia de la tenencia de la tierra en pocas manos fue la expulsión de braceros que registró Fuente-Obejuna a partir de la postguerra. Los datos hablan por sí solos. En 1940 el municipio contaba con 19.378 habitantes; en 1950 baja a 15.375; en 1960, a 14.887, y en 1979 ya sólo le quedan 7.312. Fuente-Obejuna es de las poblaciones andaluzas que más ha sufrido los efectos de la emigración. Los mellarenses están en Francia, Alemania, Suiza... La emigración interior fue a parar a Barcelona, Madrid, País Vas-

co... Ahora sólo tienen el escape de la emigración temporera. Con el trabajo de los emigrantes y de los que han quedado en el pueblo, los mellarenses van haciendo a su manera, lenta y costosa, su propia reforma agraria. La gran finca del "Ducado", por ejemplo, la explotan trece colonos a través de una "Sociedad Agraria de Transformación". Otras fincas han pasado a manos de los colonos: Dehesilla, Araña... El costo que ha sufrido Fuente-Obejuna, con muchos siglos de ocupación colonial, con la pérdida de 11.934 habitantes, desde 1940 a 1979, es difícil de sanar. A la voz enérgica, unida, de "¡Fuera los tiranos!" "¡Mueran los tiranos!", le sustituyó esa otra voz, oculta, de "¡Fuera los braceros!".

El alcalde mayor, Alfonso García Agredano y los alcaldes ordinarios, Pedro Mateos y Pedro Fernández, se llevaron, con su pueblo, el secreto de la muerte del Comendador a la tumba. El alcalde actual, Fernando Cerezo Esquina, tiene setenta años, carnicero jubilado, socialista, tiene otra cuenta pendiente —no por motivos de honor como el alcalde de 1476 por los abusos del Comendador con "Laurencia", su hija—, sino de justicia social, la emigración que se llevó a Barcelona a su hija Carmen y a Reus a su hijo Fernando. La alcaldesa pone todos los días azahar en una bandeja de cristal, para conservar el olor de los dos únicos hijos ausentes. "¡Si se viniera cada uno a su casa, Señor...! Los míos, con los ojitos cerrados se vendrían a su casa." La vivienda del alcalde socialista está cerca del convento de San Francisco, donde el Comendador fue enterrado en secreto, y junto al "val de Fuente-Obejuna", el lugar de esparcimiento de los mellarenses en la época de la Encomienda. Lope recogió de la tradición popular, quizá con algún retoque, la canción "Al val del Fuente-Obejuna":

Al val de Fuente-Ovejuna la niña en cabellos baja; el caballero la sigue de la Cruz de Calatrava. Entre las ramas se esconde, de vergonzosa y turbada; fingiendo que no le ha visto, pone delante las ramas. "¿Para qué te escondes, niña gallarda? Que mis linceos deseos paredes pasan."

Al val de Fuente-Ovejuna la niña en cabellos baja; el caballero la sigue de la Cruz de Calatrava. Entre las ramas se esconde, de vergonzosa y turbada; fingiendo que no le ha visto, pone delante las ramas. "¿Para qué te escondes, niña gallarda? Que mis linceos deseos paredes pasan."

Al val de Fuente-Ovejuna la niña en cabellos baja; el caballero la sigue de la Cruz de Calatrava. Entre las ramas se esconde, de vergonzosa y turbada; fingiendo que no le ha visto, pone delante las ramas. "¿Para qué te escondes, niña gallarda? Que mis linceos deseos paredes pasan."

Al val de Fuente-Ovejuna la niña en cabellos baja; el caballero la sigue de la Cruz de Calatrava. Entre las ramas se esconde, de vergonzosa y turbada; fingiendo que no le ha visto, pone delante las ramas. "¿Para qué te escondes, niña gallarda? Que mis linceos deseos paredes pasan."

Al val de Fuente-Ovejuna la niña en cabellos baja; el caballero la sigue de la Cruz de Calatrava. Entre las ramas se esconde, de vergonzosa y turbada; fingiendo que no le ha visto, pone delante las ramas. "¿Para qué te escondes, niña gallarda? Que mis linceos deseos paredes pasan."

Al val de Fuente-Ovejuna la niña en cabellos baja; el caballero la sigue de la Cruz de Calatrava. Entre las ramas se esconde, de vergonzosa y turbada; fingiendo que no le ha visto, pone delante las ramas. "¿Para qué te escondes, niña gallarda? Que mis linceos deseos paredes pasan."

Al val de Fuente-Ovejuna la niña en cabellos baja; el caballero la sigue de la Cruz de Calatrava. Entre las ramas se esconde, de vergonzosa y turbada; fingiendo que no le ha visto, pone delante las ramas. "¿Para qué te escondes, niña gallarda? Que mis linceos deseos paredes pasan."

Al val de Fuente-Ovejuna la niña en cabellos baja; el caballero la sigue de la Cruz de Calatrava. Entre las ramas se esconde, de vergonzosa y turbada; fingiendo que no le ha visto, pone delante las ramas. "¿Para qué te escondes, niña gallarda? Que mis linceos deseos paredes pasan."

Al val de Fuente-Ovejuna la niña en cabellos baja; el caballero la sigue de la Cruz de Calatrava. Entre las ramas se esconde, de vergonzosa y turbada; fingiendo que no le ha visto, pone delante las ramas. "¿Para qué te escondes, niña gallarda? Que mis linceos deseos paredes pasan."

—Se ha quedado bastante vacío el pueblo —le comentó al alcalde Fernando Cerezo, en el Ayuntamiento, situado frente a la iglesia, que se construyó sobre las ruinas del castillo de Hernán Gómez de Guzmán.

—Pero muy vacío. —Hasta sus hijos se han ido. —Y nosotros, que hemos estado casi emigrados. Ahora estamos más retenidos por el cargo que tengo.

—¿Qué siente cuando tiene que abandonar el pueblo tantas veces para ir y venir a Barcelona?

—Yo voy porque mis hijos están allí... Porque si no ¿para qué iba yo a viajar allí? Me gusta más este ambiente, el nuestro de toda la vida. Sentimos, cuando estamos con ellos, nostalgia de Fuente-Obejuna. La emigración tiene eso. Los hijos se fueron... Al irse tanta gente, como nosotros teníamos dos puestos de carnicería, mi hijo se marchó a Reus a seguir en su oficio. Mi hija estaba antes en Barcelona, y ahora vive en Puebla Segú, de la provincia de Lérida.

—¿A qué se debe esa desbandada?

—A la falta de trabajo. No había nada. Y unos jornales muy míseros. Había gente que tenía que vivir de una manera, diría yo, que extraoficial. Pero no lo haga usted constar: Porque traían cargas de leña, cogían bellotas...

—Hombre, normal, ¿Por qué no se va a poder decir?

—No les gustaría...

—Una necesidad de aquella época.

—Y ahora se dejan las cosas en el campo, y nadie las coge. Y antes no se podía no dejar ni el apellido. Las necesidades eran muy grandes.

—Todavía se pasan esas necesidades en muchos pueblos. Y ahora, con la sequía, no se puede ni coger espárragos.

—Aquí ya no se pasan tantas necesidades. Porque hay emigrantes que mandan dinero a sus familiares, y luego tenemos el matadero con más de trescientos obreros. La sequía todavía no ha hecho muchos estragos por aquí, pero como siga el tiempo así...

—¿Y la propiedad de la tierra?

—De tener mucho a no tener nada. Clase media aquí no hay. O el terrateniente o el bracero.

—Y se han tenido que ir los braceros.

—Desgraciadamente. No han tenido más remedio.

—¿Mucho caciquismo?

—Eso sí; mucho. Ha ido desapareciendo, desde luego. Todavía existe algo; aunque cada día menos.

—¿Usted conoció esa época fuerte del caciquismo?

—Sí, sí... Bueno, eso ha sido la vida de este pueblo. Se daba el caso de un hombre que estaba trabajando con uno, y éste no era sólo el señorito de

ese obrero, sino de toda su familia, de la mujer, de los hijos.

—Eran los comendadores modernos.

—Sí, sí... Más suavizado, porque vivimos en otra época.

—¿Y no reaccionaban, como en aquellos tiempos, contra los comendadores?

—Aquí, después de pasar tanto, está muy sumisa la gente. Y lo que ha dicho el señorito es lo que se ha hecho.

—Y no ha habido más escape que la emigración.

—La emigración para no morir de hambre. Muchos se fueron al extranjero, a Francia, Alemania, Suiza... También a Madrid, Barcelona, País Vasco... Y ahora se van de temporeros.

—Es decir, que el grito de "¡Fuera el tirano!" se ha convertido en un "¡Fuera los braceros!".

—Es verdad. Es lo que ha ocurrido. Se han ido familias enteras. Cuando uno encontraba un sitio llamaba a los familiares. Claro, si era hambre lo que había. El caciquismo que había antes era tremendo. Había separación entre obreros y patronos, cosa que está desapareciendo. Vamos, encontrar un patrono a un pobre por la calle y no decirle ni adiós. Las cosas han variado, para bien de todos. También es que los capitales han venido a menos, por la mala administración y crianza. Porque aquí parece ser que educaban como que eran seres superiores a los demás y no tenían que trabajar.

—O sea que los terratenientes están en franca decadencia.

—Naturalmente.

—Y ustedes han perdido la agresividad de otros tiempos.

—Por fuerza.

—¿Y si se hubiera hecho la reforma agraria a tiempo?

—No hubieran salido tantos braceros. Tenían que emigrar porque sencillamente no tenían qué comer...

—¿Algunos braceros que se fueron vuelven a Fuente-Obejuna a comprar tierras?

—Se están dando casos. Otros quisieron volver, pero es que ya no tienen ni casa, ni familia. Porque aquí hay familias enteras que han desaparecido del pueblo.

—Y ya no pueden decir "¡Fuente-Obejuna, todos a una!", sería un grito muy fuerte y muy largo, que tendría que oírse hasta en el extranjero.

—Estamos tan desperdigados... La realidad está ahí.

—Por culpa de los nuevos comendadores, los nuevos tiranos, ocultos.

—Claro... Aquí a los terratenientes no les importaba sembrar, o sólo sembrar lo suficiente para ellos. Pero nunca pensaban que sembrando más o mejor también la podría acarrear un beneficio a la clase

obrera.

—La cuestión de la tierra.

—Mucho desigualdad...

—Poseerla ha sido la aspiración de siempre de los braceros.

—Como yo, que soy carnívoros de toda la vida...

—¿Y ha conseguido tierra?

—Una poquita, con mi trabajo.

A pesar de esa orden oculta de expulsar a los braceros de Andalucía, en Fuente-Obejuna aún quedan 350 obreros agrícolas; muchos de ellos, hasta 180 en algunas temporadas, se ven forzados a colocarse en el humillante empleo comunitario, la limosna que manda Madrid para mantener el orden y que los jornaleros, sumisos, no se levantan contra los nuevos comendadores.

La lucha por la tierra y la libertad son una constante en la historia de Fuente-Obejuna. Aunque hay otras parcelas de la historia del pueblo muy interesantes (como nos dice Alfonso Fernández, el bibliotecario, que conserva con celo cuantos escritos aparecen sobre su pueblo, la antigua Fons Mellaria, ciudad romana), son los episodios que enfrentan a las gentes de Fuente-Obejuna con sus opresores, lo que merece la pena ahora tener presente. Fuente-Obejuna no sólo protagonizó el famoso levantamiento de 1476 contra el Comendador. Puede decirse que desde 1450 hasta agosto de 1759, en que la Chancillería de Granada se inicia en el pleito para conseguir la independencia de Fuente-Obejuna, el pueblo no dejó de combatir a sus opresores, bien las Ordenes Militares (Alcántara y Calatrava), bien el municipio de Córdoba. En el fondo, es una lucha por la tierra y la libertad. En 1450 tiene lugar la primera revuelta contra Gutiérrez de Sotomayor, señor de Gahete y Maestro de Alcántara, que en 1449 se había quedado con una parte del término municipal de Fuente-Obejuna y la mitad del casco urbano. "Fuente-Obejuna y Bélmez" escribe el profesor Cabrera Guzmán—rechazarían sistemática y violentamente el yugo impuesto desde Gahete por los Sotomayor. Y más adelante añade que "la autoridad de éste aceptaron a regañadientes, si no con abierta hostilidad. Ese sentimiento era tan evidente, que cuando se formó el amojonamiento de Hinojosa y Gahete, las piedras que dividían en dos la villa de Fuente-Obejuna tuvieron que ser colocadas de manera cautelosa y de noche..." El mismo autor cita estas palabras de un testigo: "Algunas veces vino el dicho don Alonso a Fuenteovejuna y no le dexauan... entrar... e... no poseyó la dicha parte de Fuenteovejuna, ni menos la ciudad de Córdoba, que embió gente a la sazón para que lo defen-

diese a el dicho don Alonso de Sotomayor..."

En 1460 entrega Enrique IV la ciudad de Fuente-Obejuna al Maestro de Calatrava, don Pedro Girón. Fuente-Obejuna pasa a ser Encomienda de la Orden de Calatrava a partir de entonces, en pugna con Córdoba, cuya posesión se la disputarían durante muchos años de controversias. En 1468, cuando ya Fuente-Obejuna ha pasado de nuevo a la administración de Córdoba, el Comendador Mayor de Calatrava, Hernán Gómez de Guzmán, tomó la ciudad por sorpresa. No es necesario aquí entrar en la larga historia del enfrentamiento de la Orden de Calatrava y Córdoba por Fuente-Obejuna, en pleito, como el que se inicia tras la muerte del Comendador, que interesa a la Santa Sede y al Consejo Real; ni tampoco en la polémica sobre si la rebelión fue obra exclusiva de los mellarenses o, con un trasfondo político, fueron apoyados por Córdoba y los judíos del Valle de los Pedroches. La cuestión es que los doscientos vecinos que tenía entonces el pueblo con sus aldeas estaban sobrecargados de impuestos, tenían que pagar el hospedaje de la soldadesca y soportar el derecho de pernada o el "lus de primae noctis":

"Avia hecho aquel cavallero —escribe Rades de Andrade— mal tratamiento a sus muchos soldados para sustentar en ella la voz del rey de Portugal, que pretendia ser rey de Castilla; y consentia que aquella gente hiciese grandes agravios y afrentas a los de Fuente-Obejuna sobre comerseles sus haciendas. Ultra desto, el mismo Comendador Mayor avia hecho grandes agravios y deshoyntas a los de la villa, tomándoles por fuerza sus hijas y mujeres, e robándoles sus haciendas para sustentar aquellos soldados que tenia, con título y color que el Maestro don Rodrigo Téllez Girón su Señor lo mandaba, porque entonces seguia el partido del rey de Portugal."

Francisco Rades de Andrade, aunque de forma parcial, describe la patética escena de la muerte del Comendador por los vecinos de Fuente-Obejuna, la noche del 23 de abril de 1476.

"Don Fernán Gómez de Guzmán, Comendador Mayor de Calatrava, que residia en Fuente-Obejuna, Villa de su Encomienda, hizo tantos y tan grandes agravios a los vezinos de aquél pueblo, que no pudiendo ya sufrirlos ni disimularlos, determinaron todos, de un consentimiento y voluntad, alzarse contra él y matarle. Con esta determinación y furor del pueblo ayrado, con voz de Fuente-Obejuna, se juntaron una noche del mes de abril del año mil e quatrocientos e se-

tenta seis, los alcaldes, regidores, justicias e regimiento, con los otros vezinos, y con mano armada entraron por fuerza en las casas de la Encomienda Mayor, donde dicho Comendador estava. Todos apellidaron Fuente-Obejuna, Fuente-Obejuna, y dezian: "Vivan los Reyes Don Fernando y Doña Isabel y mueran los traidores y malos Christianos." El Comendador mayor y los suyos, cuando vieron esto y oyeron el apellido que llevaban, pusieronse en una pieza, la más fuerte de la casa, con sus armas, y allí se defendieron dos horas sin que se les pudiera entrar. En este tiempo, el Comendador Mayor, a grandes voces pidió muchas veces le dicesen qué razón o causa tenían para hacer aquel escandaloso movimiento, para que el dicesse su descargo y desagraviase a los que dezian estar agraviados del. Nunca quisieron admitir sus razones, antes con grande impetu, apellidando "Fuente-Obejuna" combatieron la pieza, y entrados en ella mataron catorce hombres que con el Comendador estaban porque procuraban defender a su señor. Desta manera, con un furor maldito y ravisoso, llegaron al Comendador, y pusieron las manos en él y le dieron tantas heridas que le hizieron caer en tierra sin sentido. Antes que dicesse el ánima a Dios, tomaron su cuerpo con grande y regocijado alarido diciendo: "Vivan los Reyes y mueran los traidores" y le echaron por una ventana a la calle; y otros que allí estaban con lanzas y espadas, pusieron las puntas arriba, para recoger en ellas el cuerpo que aún tenía ánima. Después de caydo en tierra, le arrancaron las barbas y cabellos con grande crueldad; y otros con los pomos de las espadas le quebraron los dientes. A todo esto añadieron palabras feas y descomedadas, y grandes injurias contra el Comendador Mayor, y contra su padre y su madre. Estando en esto, antes que acabase de espirar, acudieron las mugeres de la villa, con panderos y sonages a recocijar la muerte de su señor; y avian hecho esto una vándera, y nombrado Capitana y Alférez. También los muchachos, a imitación de sus madres hizieron capitania, y puestos en la orden que su edad permitia, fueron a solemnizar la dicha muerte; tanta era la enemistad que todos tenían contra el Comendador Mayor. Estando juntos hombres, mugeres y niños, llevaron el cuerpo con grande regocijo a la plaza; y allí todos, hombres mugeres, le hizieron pedazos arrastrándole y haziendo en él grandes crueldades y escarnios; y no quisieron darle a sus criados para enterrarle..."

Y después, muerto el Comendador Mayor, los de Fuente-Obejuna "quitaron las varas

y cargos de justicia a los que estavan puesto por esta Orden, cuya era la jurisdicción, y dieronla a quien quisieron. Luego acudieron a la ciudad de Córdoba, y se encomendaron a ella, diciendo querían ser sujetos a su jurisdicción, como avian sido antes que la villa viniesse a poder de don Pedro Girón. Los de Córdoba recibieron a Fuente-Obejuna por aldea de su ciudad y de hecho despojaron a la Orden del señorío de ella, y pusieron justicia de su mano."

La ciudad de Córdoba abusó también de los campesinos de Fuente-Obejuna; los cordobeses esquilaban los campos de los mellarenses, que se ven obligados a amenazar con otra rebelión: "El día 28 de enero de 1484 —escribe el notario José Valverde Madrid—, al son de rebato de campana de la parroquia de San Miguel, vuélvese a congregarse el Concejo y el pueblo de Fuente-Obejuna y en la nave de la que fue capilla mozárabe vuelve a sonar, vibrante y enérgica, la misteriosa voz que años antes les arengó a la rebelión. Estaban desengañados de los cabildos de los intermediarios cordobeses, había que nombrar una comisión del pueblo para que llegara directamente al Rey y respetuosa, pero firmemente, le dijera que Fuente-Obejuna no quería más señores feudales ni que volviera a ondear la trágica enseña de la Orden, a cuyo socaire se habían cometido tantos abusos."

Fuente-Obejuna siguió pleiteando por su independencia, que no conseguiría hasta mediados del siglo XVIII. Pero la lucha por la tierra y la libertad, contra las secuelas del feudalismo, contra los terratenientes y el caciquismo, contra los nuevos comendadores, seguiría. Y diríase que aún, no mellarenses contra mellarenses, sino contra agentes extraños, no ha terminado.

Si Lope de Vega no hubiera inmortalizado en un drama la hazaña de Fuente-Obejuna, este episodio, como tantos otros de la historia de Andalucía, hubiera pasado inadvertido. Lope de Vega, sin embargo, hizo más hincapié en las cuestiones de honor que en la rebelión motivada por conflictos sociales. El autor no sólo leyó, como en principio parecía a través de las investigaciones de Menéndez Pelayo, la *Crónica* de Rades de Andrade y otros documentos; Lope se apoyó, fundamentalmente, según Valverde Madrid, en un libro de autor desconocido de primeros del siglo XVII: "Libro de los casos raros de Córdoba." También el profesor Francisco López Estrada, especialista en el tema, y es de la opinión de que Lope conoció otras fuentes, además de la mencionada *Crónica* (1). La cuestión es que, gracias a la

recreación literaria de Lope de Vega, Fuente-Obejuna ha llegado al alma popular:

A Fuente-Ovejuna ful de la suerte que has mandado, y con especial cuidado y diligencia asistí. Haciendo averiguación del cometido delito, una hoja no se ha escrito que sea en comprobación porque conformes a una, con un valeroso pecho, en pidiendo quién lo ha hecho, responden: "Fuente-Ovejuna". Trescientos he atormentado con no pequeño rigor, y te prometo, señor, que más que esto no he sacado. Hasta niños de diez años al potro arrimé, y no ha sido posible haberlo inquirido ni por halagos ni engaños. Y pues tan mal se acomoda el poderlo averiguar, o los has de perdonar, o matar la villa toda...

Con Margarita Xirgu y Federico García Lorca estuvo a punto de producirse en Fuente-Obejuna otro levantamiento. Con motivo del tricentenario de Lope de Vega, se estrenó "Fuente-Ovejuna" en la plaza del pueblo, ante la iglesia que se levantó sobre los pilares del castillo del Comendador. Actuaban de protagonistas Margarita Xirgu y Enrique Borrás. En esta obra debutó la actriz Amelia de la Torre, en el papel de Pascuala. Federico García Lorca acompañó a la Xirgu a Fuente-Obejuna. Antonina Rodrigo —en "García Lorca en Cataluña" y "Margarita Xirgu y su teatro"— apunta la curiosa anécdota que les ocurrió a Margarita y Federico y que es muy poco conocida, por lo que interesa recordar con detalle.

"Las autoridades de Fuente-Obejuna habilitaron camerinos para los actores en varias dependencias del Ayuntamiento. El de Margarita daba a un patio pequeño, en el que se encuentra a un hombre que, como desasosegado, lo recorría de un extremo a otro, como una bestia enjaulada. La actitud inquieta del hombre llamó la atención de la actriz, que quiso saber qué le ocurría. Uno de los alguaciles se apresuró a tranquilizarla: se trataba de un "peligroso anarquista que había caído por aquel lugar", y el alcalde había decidido encerrarlo hasta que terminara la función, temeroso de que el argumento justiciero de la obra soliviantara el ánimo del anarquista y la rebelión popular saltara del escenario a la calle. Margarita, indignada, se lo contó a Federico y éste fue en seguida en busca del alcalde y lo persuadió de que pusiera en libertad al presunto alborotador. El municipio accedió a soltarlo en el acto.

"El gesto de la actriz y el poeta se extendió entre el vecindario y, al terminar la fun-

ción, el público, inesperadamente, se precipitó en masa hacia el escenario. García Lorca, en un principio, al ver aquel enfervorizado oleaje humano, temió, como los municipales, que el pueblo, enardecido por las voces de "¡Fuenteovejuna, todos a una!", fuera a linchar a los caciques y a los actores que hacían el papel de malos.

"Hubo momentos de uténtico desconcierto, hasta que pudieran comprobar que lo que el pueblo pretendía demostrar era su simpatía por la parte asumida por el autor y la actriz en la libertad del anarquista.

"Horas más tarde, en la posada del pueblo, mientras Federico paladeaba el fino vinillo de la tierra, daba gusto oírle contar el moderno levantamiento de "Fuente-Ovejuna", pasado por el tamiz de su fantasía y la lírica gracia andaluza de sus imágenes."

En los años cincuenta volvió a representarse "Fuente-Ovejuna" en el mismo escenario, bajo la dirección de José Tamayo, con Aurora Bautista, Javier Escrivá, Andrés Mejuto... La tercera vez, en los años sesenta, llevó "Fuente-Ovejuna" a su escenario natural José L. Osuna, con Analia Gadé de protagonista. Sin embargo, en 1976, que se celebraba el quinto centenario, no hubo representación. Quizá entonces no le interesaba al Gobierno favorecer una manifestación cultural que podía colaborar a despertar los ánimos en una Andalucía muy movida.

"En Fuente Ovejuna —escribió Menéndez Pelayo—, el alma popular que hablaba por boca de Lope, se desató sin freno y sin peligro, gracias a la feliz inconsciencia política en que vivían el poeta y sus espectadores. Hoy, el estreno de un drama así promovería una cuestión de orden público, que acaso terminase a tiros en la calle. Tal es el brío, la pujanza, el arranque revolucionario que tiene; enteramente inofensivo en Lope, pero que, transportado a otro lugar y tiempo, explica el entusiasmo de los radicales de Rusia."

¿Sería posible, hoy, en 1981, que el Teatro Lebrijano, dentro de su repertorio de temas campesinos, escenificara la represión, con nombres y apellidos, que se practica hoy en el campo andaluz a todos los niveles? Un interrogante que sólo la autoridad gubernativa correspondiente podría contestar.

La Cañada del Gamo es una de las catorce aldeas de Fuente-Obejuna donde la vida es aún más difícil. En esta aldea, que aún conserva algunas puertas de las casas hechas a golpe de hacha, los vecinos no tienen agua. Cerca de la aldea, en una pradera de alcornoques, hay tres aljibes, donde las mujeres, cargadas con pilas y

otros arreos, se van a lavar. Son éstas las imágenes del subdesarrollo andaluz oculto y negro. Dos mujeres se encuentran hoy lavando, con sus sombreros de paja de ala ancha, junto a un aljibe:

—Ya ve usted —dice una— lo trabajoso que es la faena de lavar en nuestra aldea.

—Tenemos que venir cargadas —dice la otra—, instalar la pila y la tabla de madera, cada una trae sus cosas, y luego saca el agua.

—¿Tienen ustedes aquí la tierra?

—¿La tierra? No es nuestra —contesta una.

—Aquello de allí —dice la otra señalando— es del marqués; y de la alambra para allá, de otro señor.

—Pues están aquí...

—¿Como en los tiempos del Comendador quiere usted decir? —pregunta una.

—Eso quería yo decir.

—Pues, ya lo ve —contesta categóricamente la otra—, como en los tiempos del Comendador.

(1) El libro de Raúl García Aguilera y M. Hernández Ossorno es fundamental para conocer con detalle la rebelión de Fuente-Obejuna. Editora Nacional 1975; reproduce textos de la *Crónica* de Rades y Andrade, escrita en Toledo, 1572. Hemos consultado, entre otros trabajos, los de José Valverde Madrid y Manuel Madrid del Cacho, en la revista local *Fons Mellaria*. El primero de ellos ha escrito en este medio de comunicación de los vecinos de Fuente-Obejuna: "Las llamas que alumbran la trágica noche del día 23 de abril de 1476, en que murió Hernán Gómez de Guzmán, anunciaban una nueva época: la de la rendición de los siervos de la gleba. Hasta entonces, solamente el Rey tenía el privilegio de condenar a los señores feudales y derriuir sus castillos. Solamente en Suiza, con Guillermo Tell, y nuestra Patria, con Fuente-Obejuna, se alzó el pueblo en contra del tirano de una manera ejemplar..."



Antonio RAMOS ESPEJO
(Del libro "Andalucía, de Fuente-Obejuna a Marinaleda")

EN EL CINCUENTENARIO DE LA GUERRA CIVIL

La batalla de Sierra de la Grana

Puede parecer un contrasentido que a pesar de lo que acabamos de enumerar, de las desgracias y calamidades que aquella guerra supuso, se le siga dedicando tanta letra impresa, lo que, al fin y al cabo, es una forma de recordarla, y que anualmente se sigan editando en el mundo entero infinitas de libros sobre el mismo tema.

Y esto es así porque, aparte de otras muchas consideraciones que podrían hacerse, la Guerra Civil fue un suceso histórico que además de golpearnos duramente a los españoles trascendió mucho más allá de nuestras fronteras; un hecho que, aún siendo detestable como tal, está ahí, es historia, y en razón de ello, y tal vez con fines ejemplarizadores de lo que no debe repetirse, se haya aprovechado este cincuentenario para, a través de los medios de comunicación, especialmente la televisión, mostrarnos algo de lo que fue "aquello". En este sentido podemos citar, como muestras más significativas y recientes, el reportaje sobre el bombardeo de Guernica y la serie "España en guerra, 1936-1939"; esta última en pantalla actualmente.

Pues bien, a la vista de estos reportajes, e incluso de la mayoría de las publicaciones que están saliendo, es posible que quienes por haber nacido más tarde tuvieron la suerte de no conocer los horrores y las secuelas de aquella guerra, se pueden plantear la pregunta de si en Fuente Obejuna y su comarca, aquí en nuestra tierra, en nuestros pueblos y aldeas, no tuvieron lugar operaciones militares, acciones bélicas, que hicieran sentir el zarpazo de la metralla, el llameante y atronador resplandor de la explosión abriendo simas en los campos o arrasando edificios y destruyendo vidas. Y decimos que podrían preguntárselo porque en escasas ocasiones se hace alusión a los hechos de armas y a las vicisitudes de la guerra en esta zona concreta.

Frecuentemente, excepto en los libros de historia muy especializados, todo lo aquí sucedido queda englobado bajo denominaciones generalizadas tales como *frente Sur*, *frente andaluz-extremeño*, *batalla o bolsa de la Serena*, *combates en el valle del Zújar*, *batalla de Pozoblanco*, etc. Sin embargo, parte muy importante de estas operaciones se desarrollaron y tuvieron por escenario el término de Fuente Obejuna y sus aldeas, especialmente la zona norte y noroeste.

Desde hace aproximadamente un año viene apareciendo en periódicos, revistas, radio, televisión, etc., abundante información y comentarios relativos a la efemérides del cincuenta aniversario del inicio, así como del posterior desarrollo, de aquella especie de locura colectiva, tragedia sangrienta y bárbara, que se conoce históricamente como Guerra Civil Española, Cruzada de Liberación para algunos nostálgicos de tiempos felizmente superados, y, sencillamente, "la guerra", para tantos españoles de a pie que, de una u otra forma, en uno u otro bando, soportaron y sufrieron la violencia, horrores, desmanes y privaciones que toda contienda fratricida lleva consigo.



En el Archivo Histórico Militar puede verse que tanto en los comunicados como en los partes de guerra de los dos Ejércitos en lucha hay una constante alusión a los duros y encarnizados combates que, en distintas fases de los tres años del conflicto, se van sucediendo en esta zona. Y aparecen una y otra vez lugares que resaltaron por su importancia estratégica o por lo enconado y violento que resultó su posesión para cualquiera de los dos bandos. Entre estos lugares destacan Cerro Mulva, Sierra Noria, Cerro del Médico, Castillo de los Blázquez, Valsequillo, Sierra de la Grana (conocida también como Monte Grana y Cota 800), Cerro Majano, Cerro del Toro, Lomas de Membrillo, Cuerda de los Pinganillos, Sierra del Ducado (o Castillo del Ducado), Sierra de la

Herrera, y otros más que harían casi interminable esta relación, pues hay que tener presente que aquí permanecieron los frentes de guerra desde septiembre del 36 hasta febrero del 39, y que mientras los objetivos del Ejército llamado Nacional consistían en prosperar hacia el norte y apoderarse de las cuencas mineras de Almadén y Puertollano, los del Ejército Republicano eran la ocupación de la de Peñarroya, con lo que ello suponía de penetración hacia el sur, con la golosina de Sevilla al fondo. Es decir, fue un constante flujo y reflujo en el territorio comprendido entre la cuenca alta del Guadiato y alta y media del Zújar, por un lado, y el Valle de los Pedroches —incluido éste—, por otro.

UN CHOQUE INSOLITO Y DESCONOCIDO

No obstante lo anteriormente relatado, lo que aquí nos trae es, como se indica en el encabezamiento del escrito, resaltar una acción de guerra de la cual no se hace mención alguna en ningún libro de historia o publicación sobre el tema (al menos que sepamos), y lo que es más curioso todavía: no queda recogido en ningún parte de guerra de los que figuran en el Archivo Histórico Militar.

Por tanto, creemos sinceramente que no debemos dejar pasar esta ocasión de que se publique y, de esta forma, colaborar, aunque sea mínimamente y de manera muy modesta a un mejor conocimiento histórico de lo sucedido en la contienda.

Los hechos que aquí vamos a contar se desarrollaron en la noche del 14 al 15 de abril de 1937 en la Sierra de la Grana, y son suficientemente conocidos en la zona, especialmente en la Aldea de Cuenca. Consistió en un violento choque armado entre dos Unidades combatientes pertenecientes ambas a los nacionales, y que, por un error de coordinación y confusión del mando, dio lugar a que cada una de ellas tomara a la otra como perteneciente al ejército enemigo. Esta es la versión que, desde el día siguiente al suceso, se tuvo en la Aldea de Cuenca, localidad que por su proximidad a la Sierra de Grana y por ser punto de partida de caminos y pistas militares que desde la carretera Granada-Badajoz conducían a la citada posición, vivió muy de cerca y captó con bastante precisión detalles de lo sucedido.

Al hilo de esta versión podemos afirmar que las fuerzas que se enfrentaron en el sangriento combate pertenecían a la 1ª Brigada Mixta italo-española "Flechas Azules", compuesta en su mayoría por italianos, y a la 11ª Bandera de la Legión. El desarrollo de los hechos —habida cuenta que lo que conocemos por testimonios locales que coincide plenamente con lo que consta documentalmente en partes de guerra en lo referente a movimiento de tropas en la zona y fechas citadas— fue como sigue:

El día 14 la Sierra de la Grana se hallaba en poder de los nacionales, y su defensa estaba encomendada a una Bandera de Falange de Sevilla. Las tropas republicanas de los coroneles Morales y Mena (Brigadas XIII y 86) bajo el mando directo de aquel gran militar que fue el entonces teniente coronel Pérez

Salas, todavía en triunfal contraofensiva de la batalla de Pozoblanco, venían atacando duramente desde días antes esta posición dada su importancia vital como muro de contención y obstáculo a sus objetivos de apoderarse de Fuente Obejuna, paso previo e inmediato para la conquista de la cuenca minera de Peñarroya. Aquel día, aniversario de la proclamación de la República, los ataques republicanos incrementaron su intensidad y, venciendo la resistencia de los falangistas sevillanos, ocuparon la disputada posición de La Grana, posiblemente en las primeras horas de la tarde.

El abandono de la posición por parte de los falangistas parece ser que se llevó a cabo de manera poco ortodoxa. Más que retirada debió ser una huida desordenada. Así, dispersos, fueron llegando a los pueblos de los alrededores con la noticia de que el enemigo había conquistado la Sierra.

Al llegar a este punto no resisto la tentación de narrar un testimonio propio que recuerdo perfectamente: Sería media tarde de aquel 14 de abril cuando un grupo de niños nos encontrábamos jugando junto a la carretera en el lugar que llamábamos "El Cantón", (también "La Parada"), en la calle Santa Clara de Aldea de Cuenca. De pronto, oímos voces, y vimos que sobre una mula al trote cansino se acercaba por la carretera un militar con aspecto desaliñado que, todo descompuesto y agitando los brazos, gritaba: "¡Los rojos, los rojos han tomado la Sierra de la Grana!". Se detuvo en las primeras casas y, ante el coro de gente que se formó, explicó que pertenecía a la Bandera de Falange que había estado luchando "contra esas fieras" (tales fueron sus palabras). Y repetía una y otra vez, refiriéndose a los atacantes republicanos: "¡Esos no son hombres; son fieras. Están borrachos. Atacan como leones!".

De esta o parecida forma debieron ir llegando a otros lugares del contorno. En la misma Aldea de Cuenca, en la parte opuesta del pueblo, al oeste, en El Egido (El "Leghio" en el vocabulario local), y en La Loma, se hallaba acampada la 1ª Brigada Mixta "Flechas Azules", mandada por el coronel italiano Mario Guassardo, y con el mayor Bruno Lucini como jefe de su Estado Mayor. Cayendo la tarde de aquel mismo día la Brigada se puso en marcha con la intención de recuperar el Monte Grana, como solían llamarle los italianos.

Al mismo tiempo, otro tanto ocurría en Fuente Obejuna, donde se encontraba la 11ª Bandera del Tercio al mando del coronel Castejón, quien ordena la inmediata salida de sus legionarios hacia La Grana. Según todos los indicios, las tropas del Ejército de la República que ocupaban la tan disputada posición, bien por haber recibido orden de replegarse, o bien por considerar que las fuerzas enemigas que se les venían encima eran muy superiores a las propias en número y medios de combate, inician la retirada con las últimas luces del día y coincidiendo con la llegada de los legionarios de Castejón a la línea de fuego por la cara sureste de la sierra.

Poco después, ya anochecido, por la parte oeste se acercan los italianos procedentes de Cuenca. En los cerros de Navalcarazo des-

pliegan tomando posiciones y abren fuego para el asalto a la cima. En este momento no saben que los que tienen enfrente, contra quienes disparan, no son tropas republicanas sino sus compañeros del bando nacional pertenecientes a la 11ª Bandera. Estos, al verse atacados por donde no esperaban deducen que los republicanos en lugar de retirarse han efectuado una maniobra envolvente. Y se consuma la tragedia. Arrencia el combate por los dos lados y durante toda la noche se lucha ferocemente. En las afueras de los pueblos circundantes se congregan sus escasos habitantes que, con el ánimo encogido, observan nitidamente en la oscuridad de la noche el vivo y continuo resplandor de las explosiones. Sigue la pelea; cada vez más encarnizada. La Brigada Mixta italo-española se está llevando la peor parte. Algunos italianos quedan cercados por los del Tercio, y en el momento de caer prisioneros, mientras se acercan, convencidos de que quienes les encañonan son republicanos, gritan espontáneamente ¡Viva el Comunismo!, tal vez en un desesperado intento de granjearse la simpatía del enemigo y evitar lo peor. Ni que decir tiene que tal grito, en aquellas circunstancias, provoca de inmediato las funestas consecuencias que precisamente trataban de evitar. Por fin, poco antes de amanecer, los legionarios hacen prisionero a un oficial italiano y la situación se aclara, ordenándose el alto el fuego. Se pone orden en las líneas y se va comprobando que, entre muertos y heridos, las bajas son muy elevadas en ambas unidades. No obstante, las sufridas por la Brigada "Flechas Azules" supera con creces a las de la 11ª Bandera.

Se instala un hospital de campaña en la ladera oeste de la sierra, en el cortijo de "Carducho", y allí se van bajando los heridos más graves. En las primeras horas de la mañana se ordena que los varones adultos (personal civil) de la Aldea de Cuenca acudan a la Sierra de la Grana, con las caballerías de que dispongan, para colaborar en la recogida de muertos y heridos y subir alimentos y municiones a las trincheras.

Unos días después corrió el rumor de que el jefe que mandaba la Bandera de Falange que abandonó la posición el día 14, responsable, según parece, del desastre ocurrido, se le había formado consejo de guerra sumarísimo y había sido fusilado en Llerena.

Así quedó cerrado aquel grave y oscuro episodio de la guerra en la Sierra de la Grana. Por desgracia, el lugar siguió siendo noticia en otras muchas ocasiones a lo largo de la guerra. El más inmediato sólo siete días más tarde de lo que se acaba de relatar, el 21, otra fecha también protagonizada por la misma Brigada Mixta de la acción anterior, y en la cual le correspondió el papel de defender la posición.

Los combates de este día, de gran dureza y elevado coste en vidas humanas, se caracterizó por el empleo intenso de la artillería en ambos bandos y tanques por parte republicana. No sólo se llegó al cuerpo a cuerpo en repetidas ocasiones, sino que el ardor y empuje de los contendientes en hacerse con el dominio de la Sierra fue tal que en el corto espacio de tiempo de ocho horas —de 8 de la mañana

a 4 de la tarde— la codiciada posición estuvo dos veces en poder de las tropas nacionales y otras dos en las de las republicanas. Pero de todo esto si hay constancia en libros y documentos, y, por tanto, huelga hablar de ello. Nuestro propósito era dar a conocer aquello de lo que no quedó rastro escrito.

¿POR QUE SE OCULTO LO DE LA NOCHE DEL 14 AL 15?

Por raro que parezca, a poco que se analicen las circunstancias concurrentes resulta explicable que por parte nacional (el Cuartel General de Queipo de Llano) se hiciese lo posible por ocultar lo sucedido. Lo que no se comprende es que lo mantuviese sin divulgar el Ejército de la República.

Es de sobra conocido que el general Queipo de Llano no gozaba de excesivas simpatías en el Cuartel General de Franco en Burgos, y menos en el momento en que tuvieron lugar los hechos. Hay que tener presente que los combates que hemos descrito formaban parte todavía de la contraofensiva republicana que siguió al fracaso de Queipo al intentar ocupar Pozoblanco y situar sus líneas más allá del Valle de los Pedroches. Si a lo fallido de la tentativa se le agrega la consecuencia que originó, con el notable avance de las líneas republicanas hasta amenazar seriamente a Peñarroya, se comprenderá que los mandos nacionales en Andalucía silenciasen lo ocurrido entre la Bandera del Tercio y la Brigada "Flechas Azules". Indudablemente "llovía sobre mojado", y no era el momento de dar publicidad a una operación militar que además de ocasionar gran número de bajas dejaba al descubierto graves fallos en la coordinación y dirección táctica de las Unidades combatientes. No se puede pasar por alto el hecho de que en esas fechas alcanzaba su cenit el grave revés sufrido por los nacionales en la Batalla de Pozoblanco, como se ha citado anteriormente, y que, de acuerdo con lo apuntado por algunos historiadores (Moreno Gómez, Córdón, y otros), fue quizás la única de importancia ganada por las tropas republicanas en todo el frente Sur a lo largo de la guerra. Por ello es explicable este silencio sobre lo ocurrido y la ausencia total de datos en partes de guerra y comunicados del ejército llamado nacional. A este respecto es muy significativo lo que dice Martínez Bande en su libro "La Batalla de Pozoblanco y el cierre de la bolsa de Mérida" refiriéndose a las contradicciones y dudas existentes acerca de lo ocurrido en la Sierra de la Grana en las fechas comprendidas entre el 14 y el 22 de abril de 1937. En un nota explicativa a pie de la página 51 del citado libro, después de afirmar "la dificultad para reconstruir el hecho" (alude a la pérdida del mencionado lugar por uno de los bandos), el conocido historiador de temas de la Guerra Civil agrega: "En el diario del Ejército de Queipo de Llano se pasa por alto lo ocurrido en estos días. Las conversaciones entre el jefe del Ejército Popular del Sur y el Ministerio son las únicas que arrojan alguna luz". No creo sea necesario decir que estas anotaciones de Martínez Bande que acabamos de transcribir no hacen sino reafirmar el silencio y falta de claridad que rodeó todo este asunto.

to, y que, obviamente, pensamos que, al fondo, está presente lo sucedido en la noche del 14 al 15.

Ahora bien, si con lo dicho queda explicado el porqué del silencio en el bando nacional, en cambio no encontramos razones válidas para que ocurriese lo mismo en el republicano, ya que desde sus líneas se percataron de lo que estaba sucediendo en las de enfrente. Existen testimonios de combatientes del Ejército de la República que aseguran que mientras observaban los combates aquella noche, se decía entre ellos que una Bandera de la Legión se había sublevado contra Franco. Aunque es indudable que la apreciación de la sublevación no es correcta, si nos sirve como muestra de que lo que estaba sucediendo no pasó inadvertido desde sus trincheras. Entonces sólo cabe especular que sus mandos lo ocultaron tal vez para no quedar en evidencia por su falta de iniciativa al no aprovechar, con una intervención oportuna, la excelente ocasión que se les presentaba cuando las tropas enemigas que guarnecían aquel sector se enzarzaban luchando entre sí. También podría pensarse que por una rara casualidad los documentos existentes en este bando, y referidos al caso, se hubiesen extraviado, o que alguien los hubiese hecho desaparecer. De todos modos esto no parece lo más probable.

Por último, y para terminar, podría plantearse la hipótesis de que no existió tal choque armado entre la Legión y "Flechas Azules", sino que fue uno más de los muchos combates que por aquella posición sostuvieron los dos Ejércitos en pugna, y en el que por parte nacional participasen las dos Unidades citadas. Esto es lo que describe Moreno Gómez en su documentado libro "La Guerra Civil en Córdoba (1936-1939)". Sin embargo, aparte de los numerosos testimonios locales de la época, que dan la versión que venimos sosteniendo en este escrito, existe también la afirmación concluyente de quienes al día siguiente a los hechos, en realidad a la mañana siguiente, estuvieron recogiendo muertos y heridos en el escenario del combate, y aseguraban que no encontraron a uno solo soldado del Ejército republicano entre las víctimas de aquella trágica noche; todos eran legionarios y "flechas azules".



Epifanio Montero Castillejo

El retablo del altar mayor del Convento del Carmen Calzado (Córdoba)

Se trata de una obra de gran altura, en la que hay nada menos que once cuadros de Valdés Leal dedicados a diversos asuntos místicos, encargada por el noble cordobés don Pedro Gómez de Cárdenas el día 18 de febrero de 1655 según contrato notarial que tuvimos la suerte de encontrar en el archivo histórico de protocolos de Córdoba en el año 1963 y que publicamos íntegramente en la revista Archivo Hispalense aquel mismo año. Costó cuatro mil doscientos reales y se aseguraba el cumplimiento de su ejecución por el artista con la firma de garantía de su suegro, el honrado maestro cuchillero Pedro García de Morales. El plazo de ejecución sería el de un año y se haría de acuerdo con un dibujo que firmado por el artista aprobó el patrono de dicho convento don Pedro Gómez de Cárdenas.

Todo se ejecutó tal como se contenía en el concierto señalado y es más, tan contento quedó el que lo encargó que dos años después se sustituyeron dos esculturas que estaban en el cuerpo del retablo y se encargaron dos cuadros más a Valdés en el año 1658, colocándose clavados encima de las columnas, pues no coincidían las medidas con el encargo.

¿Quién era don Pedro Gómez de Cárdenas, el mecenas de esta obra? Ya hemos dicho que era un noble cordobés que se firmaba así y era para diferenciarse de otros dos nobles cordobeses de igual nombre que él que eran Don Pedro de Cárdenas y Angulo, el poeta coleccionador de poesías de Góngora y otro don Pedro Cárdenas Angulo que fue el primer tratadista taurino según el libro de Los Toros de Cossío, ya que sus "Advertencias para torear" tienen la fecha de 1655. Era hijo don Pedro Gómez de Cárdenas de don Diego Cárdenas y de doña Juana de Herrera, natural ésta de Priego de Córdoba. Muy joven murió su padre y de él heredó el cargo de Veinticuatro de la ciudad de Córdoba que era un cargo concejil de mucha importancia.

En la visita que el Rey Felipe IV hiciera en el año 1624 a El Carpio invitado por el Marqués dueño de aquel pueblo, figuró

Ya está pasando un poco la moda de Murillo, es decir, considerar como el mejor pintor barroco monástico al gran pintor sevillano. Ha avanzado mucho el papel de Zurbarán poniéndolo en parigual con él y muy recientemente quien ha sido objeto de numerosos estudios y está de moda, por así decirlo, en la moderna ciencia crítica, es Juan de Valdés Leal. Los estudios de Elizabeth de Gue Trapier, Duncan Kirkead y Glendining sobre él así nos lo indican. Ya decía Elías Tormo que era el representante de la veta brava en el arte español; es su arte muy avanzado para su tiempo, que es el del siglo XVII y cual un impresionista francés, con unas breves y rápidas pinceladas, transmite al contemplador una emoción y una sensación de que estamos ante un arte bravío lejos del albarado de los demás pintores monásticos del siglo de Oro.

Vamos a tratar brevemente de una de sus obras maestras: el retablo del altar mayor de la capilla del convento de Nuestra Señora de la Cabeza, de los carmelitas calzados, sito en la Puerta Nueva, extramuros de la ciudad de Córdoba.



VALDES LEAL: Vista General del Retablo.

en una cuadrilla de rejoneadores que el día 21 de febrero de aquel año corrió toros en la plaza del pueblo. Los otros componentes de la cuadrilla eran don Martín Caicedo, don Antonio Venegas y don Martín de Guzman Cárdenas.

Luego tenemos las noticias de que don Pedro Gómez de Cárdenas se cruza de caballero en la Orden de Calatra-

va, —1626— en la que se le hizo Comendador del Tesoro y también Procurador en Cortes. Estuvo una temporada de Corregidor en Guadix-Baza y por entonces compró el Señorío de Los Ojijares, pues con estos títulos es como aparece en la escritura del año 1633 en la que compra el patronato del convento del Carmen cordobés en cuatro mil ducados con de-

recho de enterramiento para él y sus familiares, pudiendo tener además derecho de asiento en sitio principal de la Iglesia y dos tribunas para sus familiares. En Semana Santa disponía de una celda en el convento para su recogimiento y cuando llegara su óbito los conventuales se obligaban a llevar su cadáver, enterrarlo y decirle un crecido número de misas en la parte alta del altar mayor.

Más adelante vendió don Pedro Gómez de Cárdenas el señorío de Ojijares y compró el de Villanueva del Rey que a partir de entonces se llamó Villanueva de Cárdenas. Había casado don Pedro dos veces, la primera con doña Juana Francisca Herrera Valenzuela, con la que tuvo dos hijos y la segunda con Doña Inés Armenta Torreblanca con la que solamente tendría uno. En la epidemia de peste que asoló Córdoba desde el año 1649, se le fueron muriendo los tres hijos a don Pedro Gómez de Cárdenas y en el año 1655 tiene que asumir la tutela de los nietos tanto los tres hijos de su hijo Alonso como los de su hijo Diego y entre éstos estaba Jorge, el que fuera uno de los más eruditos y humanistas obispos de Burgo de Osma y Fiscal del Santo Oficio de la Inquisición en Valladolid.

Y ese mismo año cede don Pedro Gómez de Cárdenas para atender sus haciendas y cuidar sus nietos el cargo de Procurador que le ocasionaba muchos viajes a su pariente don Antonio Bañuelos. Es cuando se preocupa de su enterramiento y del adorno de la Iglesia del Carmen pues se había obligado en el año 1633 a costear el retablo del altar mayor.

Este retablo ya estaba hecho desde el año 1639 pero sin las pinturas. Había concertado su ejecución en cuanto a la traza con el arquitecto y maestro mayor de las obras de Córdoba Sebastián y Vidal el acabado, de talla y esculturas, con el también maestro mayor y escultor Pedro Freila de Guevara, pero el estudio de este escultor en relación con un retablo que hizo para el pueblo de Fuente-Obejuna merece que nos detengamos en él.

En efecto, el día 24 de diciembre de 1614, en la ciudad de Córdoba, ante el escribano don Agustín Sanjuan, el licenciado Alonso de Roa, abogado y vecino de Fuente Obejuna, trata con Pedro Freila que éste haría un retablo e imagen de Nuestra Señora del Rosario en la Iglesia de Fuente Obejuna y además un tabernáculo, todo en buena madera de pino, siendo las medidas del tabernáculo tres varas y media de alto con su frontispicio y dos varas y dos tercias de ancho, obligándose a dar acabados al retablo y tabernáculo al año siguiente y por el precio de 575 reales, de los cuales tomó a cuenta 275 el día de la firma de la escritura, conservada en el archivo cordobés en el oficio 13 de los de escribanos cordobeses.

Freila había nacido en el pueblo de su nombre en la provincia de Granada y llegó muy joven a Córdoba donde se casó con Beatriz Obregón e hizo muchas obras como proyectista de iglesias como fueron la ermita de la Rambla, el retablo de Santa Florentina en Ecija — en el año 1611—, la torre de la Iglesia de Luque y su retablo del altar mayor de su Iglesia, la portada de cantería de la iglesia mayor de Baena y muchas esculturas para Puente Genil, Bélmez, San Francisco de Córdoba y el altar mayor de la Catedral de Córdoba donde cobra mil ochocientos ducados por las ocho estatuas de piedra que hiciera. También hizo el retablo mayor de la parroquia de Montemayor, considerada la mejor obra escultórica de la provincia. Por cierto que en el concierto de una imagen de Jesús a la Columna que hiciera para Puente Genil firma en dicha escritura de testigo Juan de Mesa, lo que nos muestra que había entre los dos buena amistad. Murió Pedro Freila el día 6 de marzo de 1645 y fue enterrado en la iglesia de donde era feligrés; en San Pedro. Había llenado casi medio siglo de obras de arte escultóricas y el pionero del barroco en Córdoba.

De la semilla caida,
no entre abrojos ni entre
piedras
que acudió ciento por uno
a la agradecida tierra:
media fue y media colmada
la Santa que hoy se celebra.

Tesbita como Elisea
en el carro, y con el manto
baja de sus dos profetas,
baja pues, y en pocos años
tantas fundaciones deja,
cuantos pasos da en España.
Orbe ya de sus estrellas.

Esta generación poética fue la que se exalta en el libro de Juan Páez de Valenzuela. En las dos abría la competición

de sus hijos Alonso de Armenta.

El ambiente de la Córdoba barroca en el año 1655, en el que encargó el retablo del Carmen don Pedro Gómez de Cárdenas, era el de una ciudad reducida a la tercera parte de su población por la epidemia de la peste. El año 1655 fue el del auto de fe en la Corredera y el año en el que los Duques de Sessa fundaron en sus casas principales el convento de las Capuchinas. También el año en el que se publicara la *Relación de Los Festejos en loor de San Rafael* de don Pedro Messia de la Cerda. En ella se contenían las Advertencias para *Torear* de don Pedro de Cárdenas Angulo y las poesías de la llamada segunda generación poética del Siglo de Oro, la de Antonio del Castillo y Alonso Guajardo. La otra fue la del año 1615, la que se celebrara en el convento de Santa Ana, en Córdoba, en la que había poetas de la categoría de Luis de Góngora, Pedro Díaz de Rivas, Antonio de Paredes y Francisco Leiva Aguilar. Todos cantaban a Santa Teresa de Jesús y el romance de estilo mixto de Góngora así decía:

De la semilla caida,
no entre abrojos ni entre
piedras
que acudió ciento por uno
a la agradecida tierra:
media fue y media colmada
la Santa que hoy se celebra.

Tesbita como Elisea
en el carro, y con el manto
baja de sus dos profetas,
baja pues, y en pocos años
tantas fundaciones deja,
cuantos pasos da en España.
Orbe ya de sus estrellas.

Esta generación poética fue la que se exalta en el libro de Juan Páez de Valenzuela. En las dos abría la competición

poética un sermón que en la de 1615 fue de Alvaro Pizaño y en la del 55 el de Fray Juan de Almoguera. Y es que aquel tiempo era el de los oradores sagrados. Carmelitas había cuatro de gran fama; a dos de los cuatro retrataría Pacheco en su *Libro de Doctos Varones*, que fueron Fray Luis de la Cruz y Agustín Núñez Delgadillo. El primero era de Córdoba y había sido un abogado que por abjurar de una vida de disipación entró de carmelita. Se llamaba en el mundo Luis Gómez de Ribera, el segundo era de Cabra y un gran escritor místico. Pero había dos oradores de fama también carmelitas en este tiempo que fueron Fray Diego de León, Obispo de Coimbra y que asistiera al Concilio de Trento y Fray Miguel de Cárdenas, predicador real y que muriera de Obispo de Badajoz en el año 1677.

Escritores carmelitas tenían a dos: Fray Pedro de la Epifanía, que escribiera la *Vida de San Pedro Tomás* en el año 1655 y Fray Tomás de San Rafael que escribiera un poema sobre Hernán Cortés.

Conventos había en Córdoba por aquel entonces de la orden carmelita nada menos que cinco: El del Carmen, construido en el año 1622 sobre ruinas de otro por los arquitectos Pedro y Francisco Portillo y que tiene la gracia de su portada y claustros sexcentistas. El de San Roque, donde había parado

San Juan de la Cruz y que se abandonó por los descalzos para irse al de San Cayetano, siendo comprado entonces por los calzados para ampliar su universidad o colegio, pues eran más de cuarenta frailes y uno de ellos, el vizcaíno Fray Andrés de Ibarra, donó cuatro mil ducados para la compra del edificio del convento de San

Roque. Otro convento era el de Santa Ana, que es donde se celebró el Certamen poético del año 1615, pues se estaba arreglando el de San José o San Cayetano, en el que las pinturas de Fray Juan del Santísimo lo decoraran con arte y, por último, el de Trassiera que luego fue abandonado.

El artista a quien encargó Don Pedro de Cárdenas las pinturas del retablo fue Juan de Valdés Leal. Sevillano, como nos demostrara Enrique Romero de Torres, quien descubrió su partida de bautismo— y nacido en el año 1622, era hijo de un platero cordobés y de una sevillana, y tan joven vino a Córdoba que aquí es donde se hizo pintor bajo las enseñanzas de Antonio del Castillo, el gran pintor cordobés. Lafuente Ferrari, Sánchez Cantón y Ramón Aznar así lo aseveraban. Es el estilo de su primera época muy cordobés, de acusado y riguroso dibujo y rotundos perfiles. Razones de su venida a Córdoba las tenemos en su situación familiar en Sevilla pues esa boda segunda de su madre nada más morir su primer marido, el padre de Valdés, indica que no estaba a gusto Valdés en Sevilla.

En 1647 ya tenemos noticias documentales de que hace nuestro pintor nada menos que doce cuadros a Francisco de Torquemada y cobrando por adelantado pues se va a casar en Córdoba con Isabel Martínez Carrasquilla hija de un buen maestro cuchillero Pedro Morales de la Cruz, lo que realiza el día 14 de julio de ese mismo año. La escritura de dote nos demuestra que Valdés ya había hecho un caudal con sus pinceles, pues a la dote de su mujer el contrapone en arras la suma de 775 reales

Valdés Leal: Detalle del Retablo.



La educación de adultos hoy y aquí

Quisiera hablar del Centro de Educación de Adultos de Fuente Obejuna y, al mismo tiempo, que mis palabras llegaran a todos los vecinos de nuestro pueblo. Es por eso por lo que decidí escribir en esta revista y pensé que esta vía de comunicación era la más adecuada para llegar a todos vosotros.

Es, desde luego, gratuito y sólo basta con tu interés y voluntad para que luego al final tengas la satisfacción de decir: "no lo saqué a los 15 años pero sí a los 25".

Es todavía aún más penoso cuando piensas que muchos de vosotros no tenéis nada que hacer durante todo el día. Por ello mismo esto serviría para evadiros y para no tener que pensar tanto en qué es lo que vas a hacer para no aburrirte, y quizás también liberarte de algún otro mal pensamiento.

No quisiera olvidar y dejar pasar desapercibidos a los otros compañeros de las restantes clases. Son personas de todas las edades, que quieren aprender lo que antes no pudieron, y, al mismo tiempo, enriquecerse culturalmente, pues no podemos olvidar que la vía hacia la libertad es la cultura y que esta razón y algunas más quizás hayan sido las que motivaron a

estas personas a estar en el Centro, demostrándose una vez más el dicho "de que nunca es tarde si la dicha es buena".

Tampoco quisiera dejar de hablar del Centro sin hacer una mención, al menos para mí bastante importante, como es la línea de enseñanza que se lleva a cabo en él. Para mí ha sido algo nuevo, acostumbrado como todos los de mi edad a una escuela dictatorial donde todo eran imposiciones y donde se aprendía por sistema, por memoria, y muchas veces sin comprender lo que había estudiado, pues sólo importaba memorizar la lección que tocaba para no ganarte unos palos, o, como mucho, no ir al pelotón de los tontos, que estoy seguro que muchos recordaréis como yo. En el Centro es, sin embargo, distinto, como dije al principio, pues todo depende de ti y del interés o voluntad que le pongas. Aquí los alum-

nos eligen los temas que se van a estudiar, sin dejar, claro está, las asignaturas obligadas como matemáticas, lenguaje, etc. Para daros una idea, os diré que en el curso pasado hemos dedicado algún tiempo a temas como la O.T.A.N., el Cabril, los movimientos feministas, Andalucía, la Paz, el Paro, la Emigración y problemas, en general, de la sociedad actual, que son muchos y que nosotros mismos hemos elegido para estudiar y luego hacer nuestros pequeños debates y coloquios donde todos participábamos con nuestras opiniones.

Creo que todo esto es muy importante para la formación del adulto, pues la participación de los alumnos te hace sentir más responsable y te motiva a esforzarte un poco más cada día. Como también es necesario la colaboración de los profesores para que tú te sientas de esa manera, os puedo decir que nosotros también hemos estado con ellos. Han sido compañeros más que profesores, haciéndose cargo de todo y en todo momento y siempre intentando dinamizar la hora y media de clase y nunca imponiendo nada, sino al revés, haciéndote participar activamente. Un alumno de Graduado Escolar

que le caben en la décima parte de sus bienes. Recordemos que son de fecha anterior a su boda los cuadros de San Andrés de su mano en el convento franciscano cordobés y los dos arcángeles de la colección de la Condesa de Colomera, aparte de varios cuadros de cabezas cortadas que proliferan en colecciones cordobesas. Aunque también hay documentadas algunas esencias y algunas de ellas con arriendos de casas en Sevilla por seis meses para acabar alguna obra, podemos decir que fue vecino de Córdoba diez años de su vida.

También hizo el monumental cuadro de San Francisco que se conserva en las Capuchinas de Cabra, del que recientemente se ha encontrado la firma y que nosotros habíamos atribuido a nuestro artista en el trabajo de 1963 sobre él. No conocemos cuadro alguno de la estancia que Palomino nos indica en Córdoba nuevamente en el año 1672 ni tampoco de su estancia en Madrid, cuando asombraba a los artistas madrileños con sus rápidos dibujos, denotando que era el "Fa presto" de la pintura española, comparable a Luca Giordano. Un gran artista precursor del impresionismo y representante, como decía Tormo, de la veta brava del arte español, antecedente de Goya en la expresión del espíritu nacional y de un arte bravío.

La razón de que don Pedro Gómez de Cárdenas eligiera a nuestro artista, y eso que había una baraja de pintores en su época magníficos como eran Agustín y Antonio Castillo, Juan Luis Zambrano, Juan de Alfaro, José Ruiz de Sarabia, Antonio García Reinoso y Acisclo Leal Gaete, radica en esa ejecución rápida que el necesitaba para en un año, como se especifica en el contrato del Carmen cordobés, hacer once cuadros muchos de ellos de gran tamaño, aunque se decía también en el contrato que no podía admitir otra obra durante la ejecución del retablo y que se necesitaba un fiador que fue su suegro para garantizar el cumplimiento en su tiempo. Ya hemos dicho que tan contento quedó el patrono del convento, don Pedro Cárdenas que le encargara dos cuadros más que son los dos laterales que tapan las colum-

nas y que le mandó, desde Sevilla, Valdés.

La etapa cordobesa de Valdés Leal es la optimista, luego vendría la pesimista y su afición a cuadros macabros de la que solamente dos pequeños cuadros con cabezas cortadas pintaría en el retablo que estudiamos. Yo creo que nuevamente las circunstancias familiares ensombrecerían su carácter al volver a Sevilla en el año 1657. No hay detalles en su biografía de su carácter colérico durante su estancia en Córdoba.

Los cuadros del retablo del altar mayor del convento de Nuestra Señora de la Cabeza del Orden de Carmelitas Calzados, de Córdoba, pues ese era su nombre están presididos por la pintura de los dos escudos del patrono, los lobos de los Cárdenas con bordura de las espas de San Andrés por haber intervenido un ascendiente suyo en la batalla de las Navas y los calderos de los Herreras, escudo que campea en el presbiterio del altar de la iglesia de la Asunción de Priego de Córdoba, de donde era oriunda la madre de don Pedro Cárdenas. Luego tenemos la representación de San Acisclo y Santa Victoria, los patronos de Córdoba tan queridos por el que encargó el cuadro y por el que lo hizo. Recordemos que ambos patronos cordobeses murieron en el año 303 en tiempos de Diocleciano. Luego tenemos los cuadros de los dos arcángeles, llenos de vigor e ímpetu. San Rafael fue el que libró de la peste a Córdoba, la que, agradecida, elevó varios triunfos a su imagen. Luego tenemos las dos cabezas cortadas de San Juan y San Pedro, que nos recuerdan la bella cabeza cortada de Santa Justa en Sevilla. El cuadro central es el "no va más" en la pintura barroca. Lleno de grandiosidad, es de toques rápidos y San Elías en su carro de fuego con el escorzo del ángel que de espaldas le sirve de cocherero es un trozo de magnífica pintura, muy superior a las pinturas que sobre el mismo tema pintaron Rizzi en Alba de Tormes, Fray Juan del Santísimo en San Cayetano y Pere Cuquet en Barcelona en sus series carmelitanas. El dramatismo del abandono en que queda Eliseo en la marcha del profeta es comparable a los fusila-

mientos de Goya. Un árbol desnudo en el que como únicos símbolos de vida quedan dos pájaros es lo que queda de la tierra. También queda la fe de Eliseo, a quien había hecho profeta y que con el manto de Elías obraría los milagros de la separación de las aguas del Jordán y el de que, acosado por cuarenta niños que le insultaban, aparecieran dos osos que de ellos le libraron.

Los dos cuadros fechados en 1658 son los dos laterales, el de la izquierda del retablo es el del sacrificio de los falsos sacerdotes de Baa. Recordemos el episodio que representa Valdés: Acab, el reyezuelo, instigado por Jezabel, su mujer, permite los falsos profetas en contra del verdadero Dios. Elías, enfadado, anuncia que no lloverá hasta que ellos dejen sus ritos. A los tres años sin llover Acab acude a Elías y éste para probar tener la revelación divina, desafía a los profetas a que hagan hogueras y que a la que caiga el fuego del cielo es la del verdadero Dios y así ocurre con la suya. Los ciudadanos matan a los falsos profetas, y esa es la escena que Valdés retrata pero sin los detalles macabros que hubiera pintado si hubiera estado en la etapa llamada pesimista de su arte.

El otro cuadro es el del sueño de Elías y un ángel, en un escorzo admirable de pintura con un pan en la mano, le dice "Levántate y come", lo que realiza caminando durante cuarenta días pues Acab, el cacique le persigue para vengar la muerte de los profetas de Baal en el Monte Carmelo. Los milagros que obraría San Elías en su periplo fueron admirables como el de resucitar a la hija de la posadera donde paró en su huida. Antecedente este cuadro de los de Juan Montero de Rojas en las Mercedarias de Don Juan de Alarcón en Madrid y el de Mateo Gilarte en Murcia, sobre el tema y conocidos gracias a los grabados de Valdés pues no olvidemos que la difusión de sus cuadros fue debida a su arte de grabador, aunque también fuera escultor y proyectista en su época sevillana.

El cuadro de la Virgen amparando a la orden carmelita tiene su precedencia en el de Alejo Fernández y en el de Zurbarán de las Cuevas y los

santos representados más se deben a la imaginación del pintor que a la realidad pues hay santas carmelitas con la palma del martirio y no hubo ninguna mártir en la orden. El santo Papa es San Teodorico y el obispo San Alberto Corsini. Santa Teresa no está representada pues la que está bajo el manto, y luego vuelta a reproducir en el banco de la obra, es Santa Eufrasia.

El banco tiene dos parejas de santas, composición inspirada en la de las dos santas de Fernando Sturm en la Catedral sevillana. Las santas representadas son Santa María Magdalena de Pacis, bellísima y que fue el modelo mismo de la Santa Bárbara que fue de la colección Capmany y hoy está en un museo americano, y Santa Inés y en el otro cuadro Santa Apolonia y Santa Eufrasia. La identificación de esta última santa ha sido polémica, pues unos tratadistas de arte como De Gué Trapier sostenían que era Santa Juana de Tolosa y otros, como Duncan Kirkead, Santa Juana Scopelli, cosa imposible pues no era la última santa sino Beata, mientras que santa Eufrasia era una santa muy cordobesa y se la representa con un libro y un ramo de azucenas y algunos, además, con una calavera, cosa que suprimió Valdés, pues, repetimos, la pintó en su etapa optimista.

Cuando los cuadros del banco con las santas se exhibieron en la Exposición de "Castillo y su tiempo", celebrada en la Diputación de Córdoba en el año 1986, llamaron poderosamente la atención, pues es de lo mejor que jamás saliera de los pinceles de Juan de Valdés Leal, pintor que así como al Greco, Grecia le dio la cuna y Toledo los pinceles, a Valdés Leal Sevilla le dio el ser y Córdoba los pinceles.

Y con esto terminamos el estudio del retablo del Carmen Calzado cordobés. Su autor Juan de Valdés Leal es una de las cumbres del barroco español y su pintura comparable con la de Velázquez, Murillo y Zurbarán en la época de los genios; el Siglo de Oro de la pintura española.

José VALVERDE MADRID
Cronista de Córdoba y antiguo notario de Fuente Obejuna

FUENTE-OBEJUNA

Poesía Infantil

Entre olivos y entre encinas,
entre los campos que besa,
entre el verde de su manta,
se encuentra la Cordobesa.
Ella es Fuente Obejuna,
que está agarrada a su tierra,
ella es un bello pueblo,
en un cerro de la Sierra.
Ella está inmortalizada
en el libro de su historia;
es ella tan aclamada
por el Comendador y su obra.

GRANADA

Aquella ciudad blanqueada
por el frescor de la nieve;
aquella ciudad verdeada
por el campo de vergeles.
Aquella ciudad morisca
que recuerda ese son enb
con un us ns en Alhambra,
y ese un son de unos moros
de unos son de unos moros.
Aquella ciudad marcada
por el paso de su historia,
¡Quién va a ser sino Granada,
por el recuerdo de su añoral.

María José MEDINA PONS



PASATIEMPOS



SOLUCIONES

HORIZONTALES: 1. Micotogema.—2. Aleva. Orac.—3. Reno. Aloro.—4. Ica. Ulois.—5. Moragas.
Za.—6. O. Alevin. S.—7. Ro. Enanas.—8. Esaja. Anás.—9. Nana. Asala.—10. Arrás. Sin.
VERTICALES: 1. Matmorana.—2. Ileso. Ocar.—3. Censar. Ana.—4. Eyo. Alajar.—5. To. Ugena.
A.—6. O. Aleva. As.—7. Go. Losinas.—8. Eres. Nana.—9. Nari. Sali.—10. Acoasa. San.
METAGRAMA: 1: Gasa. 2: Pasa. 3: Tasa. 4: Casa. 5: Rasa.
COMBINACION: Marista - Tarimas.
SALTO DE CABALLO: El óvulo es la muerte de las cosas que viven en el corazón. Andónimo.
CRIPTOGRAMA: Cuando el médico va detrás del féretro de su paciente, a veces la causa sigue al efecto. Robert Koch.

Terror Nuclear

L

o he tenido que hacer y me he tenido que sentar y ponerme a escribir tras escuchar ese programa radiofónico: *Media Noche*, de Antonio José Alex, en un veintiséis de agosto todavía vacacional. Este artículo fue escrito hace ya algún tiempo, pero repito que me parecía oportuno enviarlo a nuestra revista "Fons Mellaria".

Terror, eso es, terror, abundancia de programas en los que priva el terror y el miedo. Eso es lo que más parece gustar al público nocturno de la radio según se desprende de las cartas y comunicaciones de los radio-oyentes. Cuentos, historietas, realidades o leyendas de fenómenos más o menos sobrenaturales, ese algo que no se puede palpar, ese algo misterioso y envolvente que nos produce casi un agradable escalofrío que nos recorre la espina dorsal.

Terror para disfrutar. Sí, esos fantasmas, esos ruidos inexplicables, esos muertos resucitados porque allí en la paz del más allá —se dice— no pueden ya descansar, y que llaman a tu puerta en una noche tal vez tormentosa para que todo esté más ambientado y el espectáculo sea aún más espectacular.

Terror para disfrutar. Sí, esos fantasmas, esos ruidos inexplicables, esos muertos resucitados porque allí en la paz del más allá —se dice— no pueden ya descansar, y que llaman a tu puerta en una noche tal vez tormentosa para que todo esté más ambientado y el espectáculo sea aún más espectacular.

Y no, no podemos reírnos de estas cosas, no, por más que esto pueda o no pueda ser verdad. Y, desde luego, que se nos libre de conocerlo si es que realmente existen. A esa conclusión misma hemos llegado. Ya pasó esa niñez cuando personas de avanzada edad nos hablaban y casi nos asustaban con estos temas, y es que, en verdad, existan o no, nos sobrecogen continuamente, porque el poder creador de la mente es tan fuerte que puede dar forma y vida real a lo irreal, y así, incluso, se han dado muertes extrañas, pues ese miedo o terror ha llegado verdaderamente a matar. Es tan fuerte en nosotros el poder de creación que ese terror está con nosotros y con nosotros va siempre. Por eso yo aquí estoy con el presentador del programa *Media Noche* y pienso que

El artículo sobre este tema del terror nuclear fue enviado en su día al periódico "La Voz de Córdoba" y creo recordar que como colaboración. El porqué de mi decisión de enviar esta colaboración a esta revista en vez de algún poema piropeando alguna de las miles de cosas que piropea en Fuente Obejuna, está muy claro. En el trabajo queda ya dicho: hoy sigue siendo un tema de actualidad. Precisamente se están pidiendo firmas por aquí, en Vizcaya, para que no instalen un laboratorio nuclear entre Zamora, Salamanca y Portugal. Nosotros, además, tenemos un cementerio tan cerca que, aunque en fiestas, nos debiera hacer pensar que estos cementerios nucleares debieran desaparecer de donde están por hallarse cercanos a lugares habitados.



cuando notemos esos ruidos misteriosos en horas intempestivas, cuando esos golpes se perciban en nuestra puerta, la hemos de abrir de par en par, porque, en realidad, el terror no está ahí aunque lo parezca engañosamente. El terror, lamentablemente, ya hace tiempo que es real, que se puede palpar. No es otro que el TERROR NUCLEAR.

Eso que es tan importante en el circo, "el más difícil todavía", es eso mismo tan amargo que ya se ha podido lograr en las guerras contemporáneas: batir el récord de matanzas humanas. Es el terror nuclear ya vivido por algunos de nuestros pueblos. Pero no, yo no pertenezco a ningún grupo antimilitarista. En realidad, todo debiéramos estar en contra de todo eso. Tampoco estoy ni tan siquiera

en esos grupos que han existido, existen y seguirán existiendo para nuestra desgracia defendiendo directa o indirectamente el armamentismo. Pero es igual, porque todos tendríamos que estar hoy contra esas centrales nucleares y los consiguientes cementerios de residuos. Sólo una cosa: no al progreso que lleva consigo la muerte. Ahí tenemos, por ejemplo, el automóvil, cuya factura que nos pasa en muertes todos los fines de semana y épocas vacacionales suele ser alarmante. Es indudable que hay que avanzar y avanzar, que no podemos pararnos que hay que caminar constantemente, pero lo que nos duele es que se nos siga engañando, que se nos siga diciendo que no pasa nada, que todo se hace por la modernidad. Pero cuando todo

está por pasar, y en medio de tanta incertidumbre, ya está inventada una energía del terror: la energía nuclear.

Y claro está que habría de emplearse para el progreso, pero aún están ahí esos residuos radiactivos con los que no se sabe qué hacer. Y es que cuando el río suena, agua lleva, y más aún en este caso cuando también suena el mar.

Lo que está claro es que ciertamente son peligrosos y si no fuera así... sitios para almacenar esa basura también podrían buscarse en otro lugar. Pensemos, además, si no estaremos pagando un precio demasiado caro para asegurarnos ese presunto progreso. Paz, necesitamos Paz y no terror nuclear en guerras permanentes. Basta ya de creer en fantasmas radiofónicos a los que invitamos a entrar por nuestras puertas. No, el terror está en otro lugar, en la energía nuclear, y a ésta haya que cerrar las puertas de una vez por todas.

Arturo RIVERA MONTERROSO
(Desde Sestao, VIZCAYA)

Los Artistas



"Fons Mellaria"

La misma voz que, ¡hace tantos años!..., me acogiera entre sus páginas, me anuncia, con gozo, su renacer. ¡Vuelve "Fons Mellaria"! Mi querido amigo don Francisco Rivera Gómez era, entonces, su artífice, el hombre que, como alguna vez he dicho, dibujaba la portada con la magia afiligranada de su "plumilla", seleccionada y componía textos, aconsejaba y dejaba la impronta de su poesía "horaciana", bucólica, de un hedonismo intimista, de paz umbrosa, de vino de oro y hermosas mujeres llenas de melancolía y pasión como las que, en el viejo caserón de la cordobesa Plaza del Potro, nos esperan —amantes inmarcesibles—. Pues sí; la misma voz —¿la misma?— de don Francisco —Raúl de Verira— me lo anuncia: "Tena, ¡vuelve "Fons Mellaria"!".

Justo en el número que ya no apareció, intenté publicar unos poemas que, claro está, era un deseo extemporáneo, y me contestó con un escrito de esos que hay que guardar siempre mi desconocido amigo don José Moruno López, su último director.

Luego, el nacido periódico local "Fuente Abejuna" me aceptó bajo la dirección de don Manuel Molina González algunas esporádicas colaboraciones, con el fino "Athicismo", con la elegancia exquisita y distante de esa nuestra tierra.

También desde el ya mencionado periódico, alguien con apellidos de amplia resonancia en mis afectos —Nadal Madrid del Cacho— clamaba por el renacer de "Fons Mellaria" y ese amor de cuantos hemos pasado —en distintas y distantes épocas— por sus páginas, le ha vuelto a la vida. Sea, pues, el lugar de encuentros, de entusiasmos comunes, de iniciativas, de conocimiento, de balbuceos o rotundas maestrías poéticas. Quepa en ella desde el cóctel sofisticado —no necesariamente "falsificado"— "light", hasta la grasienta "tapa" de lechón, "ad hoc"; la "greguería", el dibujo festivo y las ideas hondas y esclarecedoras; el "ahora" con el aleccionador "antes" y el siempre esperado "después"; el jolél y la "puya". Y, especialmente, que nazca con todos y para todos: contra nadie. Los marginados, que se marginen solos. Amén.

Juan TENA CORREDERA

ro estoy de que en lugar de replicar, dulcemente: *Señorita, su alado piececito se ha posado en mi "callito"*, no se privaría de exclamar, como mínimo: *Por favor, un poco más de cuidado, puñeta...*

Hace unas noches, Carlos Rivera, me confesaba que últimamente tenía abandonado su nuevo poemario por un "descuadre" en la cuenta de Clientes...; Gahete que, cogido al azar de su libro de

sonetos, escribe tercetos lapidarios, como éste: *"La muerte debe ser como el pasado/un fuego destructor de hojas besadas/después de tanto andar solo y callado"*... Pues, seguramente, es capaz de suspender al "no apto" con frases desprovistas de toda retórica, athicismo y eufemismos modos...; Don Francisco Rivera, desde Córdoba, en plena levitación lírica, volviendo en sí me expató:

"¡Hace falta que llueva. Ahora es cuando tiene que llover para que tire el campo"... Y, desde luego, esto no le impide publicar en el último número que conservo de la revista "Anzur", un magistral poema lleno de profundo sentimiento, dedicado a su esposa: *"Cuando sólo seamos recuerdo en el silencio/eco azul del espacio/cuando la sombra redima nuestra carne"*... Mientras tanto, ¿por qué han de estorbar los saneados frutos de una buena cosecha?

Mi amigo de la infancia, mi colega Gerardo Chavez, un gran músico, conoce a quien ahora me refiero, también músico. Tiene este hombre una gran capacidad de creación en el desarrollo de un tema dado. No se trata de un "jazzman" que se limite a, dentro del tono o modulando, regresar a la típica "rueda" de la que usan y abusan los grupos especializados, sino de un artista que verdaderamente "compone" con gran riqueza melódica y exacto fraseo. Pues bien, cuando después de una prodigiosa "divagación", a través del escenario o "tarima" para felicitarle, me contestó distraído: *¿Tú te has fijado, Tena, en lo buena que está aquella rubia de la falda de cuero negro?*...

Como ejemplo final, recordemos el gran Federico Chopin, el más genial y arrebatado poeta del piano. Para tocar en su particular invierno en Mallorca, no se limitó al piano, con él estuvo la excelente escritora "progresista" "Jorge Sand"...

Trascender las vivencias, sublimar, engrandecer, sugerir el misterio —"Solo lo misterioso debe ser sugerido", diría Pessoa—, elevar la sensibilidad de los hombres dejando la suya en "carne viva", es la misión del artista. Esperar que viva "exilado" siempre, olvidado de su propia vida, pretender que no mire, por ejemplo, con interés, el total de su nómina y con cierta prevención al Sr. Solchaga de turno, empeñados en hacer de Hacienda un Club donde este-mos todos, aficionados o no, absurdo. Nadie perderá un ápice de su capacidad de creador, muy al contrario, si hace suya la frase: *Nada de lo humano me es ajeno.*

Juan TENA CORREDERA

RESCATE DE UN POETA

ENTREVISTA A FRANCISCO RIVERA



Hace ya tiempo un grupo de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba, entre los que yo me encontraba, publicó en la revista "Aula Abierta" una entrevista hecha a nuestro paisano Francisco Rivera Gómez, de la que entresacamos aquí algunas notas y preguntas que sustentan, a nuestro entender, la fuerza interior de este poeta melariense abierto siempre al diálogo y a la comprensión vital bien intencionada y dirigida.

Francisco Rivera Gómez, conocido también por el seudónimo de Raul de Verira y por su faceta de dibujante, ha publicado diversos libros de poesía y fue antiguo director de la revista *Fons Mellaria*; estapa ésta que recuerda con cariño a pesar de los no pocos problemas de censura impuestos durante el franquismo por las propias autoridades municipales y a pesar de la apatía e incompreensión culturales de aquella época. Francisco Rivera es también Diplomado en Humanidades y Filosofía, Bachiller y Maestro de 1ª Enseñanza, si bien ésta última profesión no pudo ejercerla activamente por imposición del régimen franquista. Francisco Rivera pasa sus días entre la capital cordobesa, Fuente Obejuna y el cortijo de Las Canalejas, en las cercanías de Argallón, y es precisamente aquí, en nuestra Sierra Morena, donde el poeta recibe sus principales fuentes de inspiración.

—Una pregunta obligada de nuestra entrevista es su opinión actual sobre la juventud. ¿Cuál es su concepción en este sentido?

—Creo que la juventud española está preparada para ocupar —y no apreciamos a los disidentes— el puesto que le corresponde, pues a los veintitantos años, el hombre tiene muy agudizado el concepto de la justicia. En ella hay elementos muy valiosos cuya rebeldía puede ser fecunda, beneficiosa y positiva. No creo en la juventud inadaptada. Ya he dicho en otra ocasión que la juventud encarna el pensamiento constante de una gran idea porque puede hablar en presente y llevar como mensaje el contenido de su propia vida, ya que es esperanza y realización. Se alza sobre el pasado porque es parte del presente, y el futuro le pertenece puesto que depende de su propia existencia y posición. El destino está en sus manos.

—Lo suponemos particularmente sensible a las vicisitudes de su época. ¿Cómo ha influido en Vd. la reciente evolución del país y cómo ve a España y a los españoles en este momento?

—Sin duda alguna, el hombre es sensible a las vicisitudes de su época y es natural que pueda influir en su espíritu y en su obra. El trauma de la Guerra Civil no ha desaparecido en nuestra generación y se lleva casi constante en nosotros como un desdoblamiento interior. Hemos vivido prisioneros de una tragedia que limitó nuestra posición moral y nuestras aspiraciones y la censura posterior, por otro lado, mediatizó la libertad y los impulsos vocacionales. En este momento histórico, el español y especialmente la juventud agrupada por una noble inquietud —el pensamiento y las ideas justas— florecen el diálogo y la comprensión y ello me parece muy positivo.

—Dentro de la polifacética personalidad que Vd. tiene, ¿predomina más su faceta de poeta o por el contrario la de dibujante?

—La poesía, desde luego, ha sido para mí una necesidad moral y enfrentamiento ante la vida, ante el dolor, la miseria y la muerte. Puedo decir, como Berdiaev, que la poesía para mi conciencia es

una angustiosa interrogación, la búsqueda del sentido de la vida y la eternidad. Desde luego, mi obra poética es un impulso interior hacia la belleza pero dentro de mi consigna emocional. La inquietud por el dolor humano ha sido esencial en ella, y a veces como complemento heideggeriano sentimos la dimensión de la existencia del hombre frente a la eternidad, frente a nosotros, que nos ata y nos deprime. El dibujo ha sido constante y vivo en mi afición, por otra parte.

—Y para terminar, en esta entrevista le pedimos una breve definición de los términos que ahora le indicamos:

DIOS: Un ser supremo que nadie ha visto, ni tan siquiera los profetas...

ANDALUCIA: Una región maravillosa sometida a la incompreensión y al egoísmo de los fuertes.

HAMBRE: El doloroso renunciamento, la abstinencia de los débiles ante el derecho a la vida.

POETA: El que siente la divina locura de la inspiración.

AMISTAD: Hoy, una fórmula social con la que se comercia.

AMOR: El suspiro del sexo.

BAJO LA AZUL ENRAMADA

Reclinada la tarde en el aura de paz
del silencio dormido
de tus negras pupilas.

El secreto camino...

La fiebre de la luz, floración sensitiva
sobre la parda sierra de contorno infinito.
Hacia el azul se eleva la vena maculada
de las aguas serenas en la espuma del río,
serpenteante ofidio de plata en transparencia
que refleja tu cuerpo núbil y movedizo.

Después...

Inmensa floración de los campos en éxtasis,
bocanada de fuego en corolas de armiño,
endulzando las mieles de tus labios en flor
y el sabroso maná de tus pechos sumisos.
Oculta celosía de las ramas gigantes
de las viejas encinas empapadas de siglo,
coronan por los montes auroras de violetas
de nítidos colores de oropel y de vidrio.

Hálito impregnado de la flora silvestre
tachonada de rosas de tomillos y lirios,
consagran el poema del bíblico paisaje

— paraíso —
perfumando tu boca en delicioso aroma
de tu palabra cálida, ensueño de lirismo.

Al consagrado ritmo de tu incitante forma
la clásica escultura de tu cuerpo es unguido
al gozo que me impulsa el rito ilusionado
del misterioso hechizo.

de la pulpa sedienta de tus labios en sangre,
y el calor de tus senos redondos y sedosos,
nacarados y tibios...



MESON EL COMENDADOR

Vinos de la tierra.

La mejor chacina de la Sierra Cordobesa.
Gran surtido en tapas de cocina y marisco

Ambiente Agradable y Selecto



REPOSTERIA "EL CIRCULO"

Servicio de Restaurante
Cocina típica regional

Mariscos variados y amplio surtido en tapas
de cocina



Hnos. Caballero Fernández, S.A.

MATERIALES DE CONSTRUCCION
TRANSPORTES
ALMAZARA



Paseo José Antonio, 1

Teléfonos:

Almacén: 58 40 89

Almazara: 58 42 69

Particulares: 58 40 42 - 58 42 59

FUENTE-OBEJUNA

Farmacia y
Laboratorio

EVELIO BORREGO PLAZA

Lope de Vega, 27
Teléfono 58 42 10

FUENTE OBEJUNA

FARMACIA Y
LABORATORIO



Licenciado:

**MANUEL CHACON
SORIA**

Lope de Vega, 7 - Teléfono 584264

FUENTE-OBEJUNA



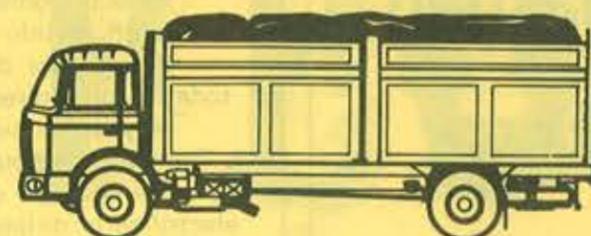
**JOSE
CABALLERO
RUIZ**

CONSTRUCCIONES

Oscuro, 36
Telfno. 58 43 32

FUENTE-OBEJUNA

José Gómez Gallego



TRANSPORTES EN CAMIONES «DUMPER»
MAQUINARIA DE OBRAS PUBLICAS
MOVIMIENTO DE TIERRAS EN GENERAL

FRAGOZA, S.A.
EXCAVACIONES Y MOVIMIENTOS DE TIERRAS

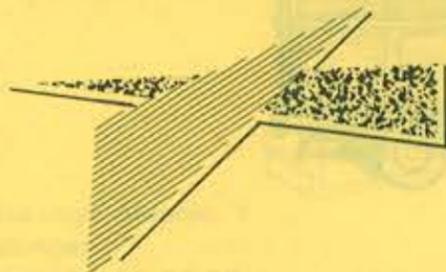


Brunete, 6 - Teléfonos 736 15 57 y 736 00 05 - EL PARDO (MADRID)

Castejón, 21 - Telfs. 56 14 53 y 56 02 36 - PYA-PUEBLONUEVO (Córdoba)



AUTO-ESCUELA San Sebastián



C/. Ramón y Cajal, 3 - Telf. 584027

FUENTE OBEJUNA
(Córdoba)

SALUSTIANO ROMERO HINOJOSA

TECNICO EN RADIO Y T.V.C.

Electrodomésticos y Muebles,
gran surtido y mejores precios.
Distribuidor de Frío Industrial de
toda la zona, directo de fábrica a cliente,
servicio técnico a su disposición.
También distribuidor de Energía Solar,
si tiene chalet o casa de campo y quiere
electrificarlo diríjase a FUENTE OBEJUNA:

Exposición y Venta:
C/. Laboratorio, 40 y C/. Oscura, 42
Teléfono 58 42 27

UN BUEN VINO DE COPEO ...

CASA FUNDADA
EN
1874

MORILES

MORILES 2.º AÑO

FINO MANOLO

MORILES ANTOÑICO



MORILES SEGUNDA
BOTA

MORILES VIEJO
FARAON

Delgado Hermanos S.L.

Puente Genil (Córdoba)

R. E. N.º 2315

g. c. notación

*En Fuente Obejuna, pida "mellariense" y "Comendador" y sabrá
lo que es EL BUEN VINO.*

CARPINTERIA GOMEZ

TRABAJOS DE EBANISTERIA
Y ALUMINIO

VISITE NUESTRA EXPOSICION DE
MUEBLES DE COCINA E
INSTALE UNA A SU GUSTO Y
MEDIDA

C/. San Francisco, 13 - Telf. 584832

AUTOCARES "GAMU, S.A."

EXCURSIONES A TODA ESPAÑA Y
EXTRANJERO EN AUTOCARES "APOLO"
AIRE ACONDICIONADO Y VIDEO

Central:
Zalamea de la Serena

Corresponsal en Fuente Obejuna:
Antonio Heras, Maestra, 75 - Tel. 584034

Funeraria «LOPEZ» (SERVICIO PERMANENTE)



Ataúdes, Coronas, Servicio de Coche Fúnebre,
Traslado Funerario a toda España y al Extranjero

PRECIOS ECONOMICOS

C/. Santo, núm. 40
Teléf provisional 560147 y 584351
FUENTE OBEJUNA (Córdoba)

RAFAEL LOPEZ CUENCA

ABONOS - SEMILLAS
HERBICIDAS

Centro de Selección de Cereales

Ctra. de Badajoz, s/n. (Km. 192)
Antigua Papelera
Telfs. 56 13 44 - 56 14 27

PEÑARROYA-PUEBLONUEVO

José Pulgarín Díaz

DISTRIBUIDOR OFICIAL DE
BUTANO

AGENCIA 1425/6

C/ Corredera, 1 - Telf. 58 41 89

AURELIO JURADO JURADO

FABRICA DE EMBUTIDOS

R.G.S.: 10.980-CO

C/. San Francisco, 11 - Telf. 584194



- JAMON DE PATA NEGRA O IBERICO
- SANCHICHON CASERO Y EMBUTIDOS

Visite, además, nuestro nuevo
Supermercado en calle Maestra, 48
BUENOS PRECIOS.

¡FELICES FIESTAS!

RAFAEL ESQUINAS LUJAN

TECNICO EN ELECTRODOMESTICOS

*Reparaciones de lavadoras,
frigoríficos, cocinas y
calentadores, de todas marcas*

— Seis meses de garantía —

Taller: Lope de Vega, 55 - Telf. 58 48 23
C/. Oscura, 3

FUENTE-OBEJUNA (Córdoba)

ASESORIA FISCAL Y CONTABLE VIOQUE-TORAL

ASESORAMIENTOS FISCALES, ECONOMICOS,
FINANCIEROS Y CONTABLES
ESTUDIO DE CREDITO



C/. Santo nº 1 - 1º

FUENTE OBEJUNA

VIDEO-PUB J-B

Si quieres comer y beber con alegría, pásate por

J-B

*Ambiente selecto y agradable con
música ambiental*

LOCAL ACONDICIONADO CON TERRAZA DE VERANO

C/ Valverde, 24

FUENTE OBEJUNA

DISCOTECA MAJOMA

LOCAL CLIMATIZADO

con la música más actual
en el ambiente más selecto

Monjas, 8 - FUENTE OBEJUNA

Embutidos CAMILO RIOS, S.A.

MATADERO INDUSTRIAL
N.º 10.981/CO

Especialidad en
Jamón Serrano



Garabitos, 4 - Teléf. 58 40 85

FUENTE-OBEJUNA



José Sillero Ventura

KIOSCO DE BEBIDAS

Servicio esmerado en tapas
Especialidad lomo a la plancha
y Lechón

Paseo Fuente Nueva, s/n. - Telf. 584353

DISCO-PUB COMIC

La buena marcha melariense
Te esperamos este verano para
ofrecerte un ambiente joven y
agradable

C/. Santo, 3 - FUENTE OBEJUNA

TEJIDOS ENRI

Plaza de los Mártires, 2
FUENTE OVEJUNA

Un establecimiento "ENRIQUE MORALES"
"UN ESTILO COMERCIAL A SU SERVICIO"



Desde estas páginas de nuestra
revistas deseamos *Felices Fiestas 1987*
a nuestro clientes y amigos.

¡Bienvenidos los que pasan estos días en
nuestra ciudad!

¡Feliz estancia entre nosotros!

OPTICA DIPLOMADA

Gea

FOTOGRAFIA
GAFAS Y LENTILLAS

Queipo de Llano, 10

PEÑARROYA-PUEBLONUEVO (Córdoba)



Teléfono 56 01 86

**Bar-Cafetería
ORTIZ**

y

**Cafetería-Restaurante
ORTIZ-2**

BODAS, BAUTIZOS
TOTALMENTE CLIMATIZADO

C/ Corredera, 73-75 - Telf. 584333

**Angeles Gordillo
Peñas**

CONCESIONARIO DE
COCA-COLA
CERVEZAS AGUILA

C/. Letrados, 3 - Teléfono 584301
FUENTE OBEJUNA

**Pub Cafetería
MIROKU**

*Ambiente juvenil
selecto*

SONIDO LASER

C/ Córdoba, 4 - Telf. 584133
FUENTE OBEJUNA

Bar EL CORONEL

FINO ANDALUCIA



NAVARRO

*Esmerado servicio de bebidas
y tapas variadas*

*Especialidad:
LECHON y MARISCO*

Maestra 13 - Telf. 58 42 23
FUENTE OBEJUNA

CON 'LA CAJA'



PLAN FAMILIAR DE JUBILACION

**ASEGURA
TU MAÑANA**



AUTO-6000

**SEGURO QUE
LLENAS**

LA EFICACIA



ASESORAMIENTO FINANCIERO

**UN AMIGO
Y UN
PROFESIONAL**



TARJETA 6000

**UTILIZALA
DONDE
QUIERAS**

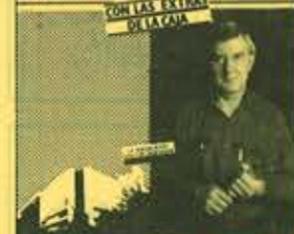
ES ALGO



SEICA-CAJERO AUTOMATICO

**RAPIDA Y
COMODA**

**COBRE MAS
DE CATORCE
PAGAS AL AÑO**



- LIBRETAS DE AHORRO,
- CUENTAS CORRIENTES,
- IMPOSICIONES A PLAZO,
- AHORRO EMIGRANTES,
- CERTIFICADO DE DEPOSITO,
- TARJETA 6.000,
- CHEQUES GASOLINA,
- CHEQUES VIAJE,
- SERVICIO INTERCAMBIO,
- CHEQUES TRANSFERENCIA,
- COMPRA-VENTA DE VALORES,
- CREDITO A LA EXPORTACION,
- DESCUENTO LETRAS,
- CAJA NOCTURNA,
- CHEQUES Y TRANSFERENCIAS,
- PAGO DE NOMINAS,
- DOMICILIACION DE RECIBOS,
- PAGOS DE PENSIONES,
- CAJAS DE ALQUILER,
- CAMBIO DE MONEDA EXTRANJERA,
- CAJEROS AUTOMATICOS,
- PLAN DE JUBILACION
- Y OTRAS FINALIDADES.

NATURAL



LA CAJA
PROVINCIAL DE AHORROS
DE CORDOBA

LANAS MARIBEL

EL PUNTO DE LA
MODA

c/Valverde, 24 - Telf. 584237

TEJIDOS Y CONFECCIONES RASTROLLO

MAESTRA, 11 - TELEFONO 584039
FUENTE OBEJUNA

Almacenes Rafalito

TEJIDOS, CONFECCIONES
Y NOVEDADES

Plaza Lope de Vega, 12 - Telf. 584095
FUENTE OBEJUNA

PIENSOS GUADALQUIVIR Y HENS

Piensos selectos para toda clase de ganado.

Representante en esta localidad:
ANTONIO MONTERO

C/ Pozuelos, 8 - Teléfono 584246

FERRETERIA CASASOLA

PEDRO CASASOLA SANCHEZ
GRAN SURTIDO EN MENAJE DE COCINA
Y JUGUETERIA

Dtor. Miras Navarro, 1 - Teléfono 584139
FUENTE OBEJUNA

FRANCISCO MAGARIN CUADRADO

Taller de Cerrajería y Carpintería
Metálica.

Reparaciones de Aperos de labranza

San Francisco, 5 Telf. 584232

LA CRUZ DEL CAMPO, S.A.

Concesionario de esta Villa:
Sebastián Zapata Cárdenas

C/ Boyeros, 9 Teléfono 58 43 59

FRUTAS MACHUCA



QUEVEDOS, 30 — TELEFONO 560439

PEÑARROYA-PUEBLONUEVO

ASESORIA FISCAL Y CONTABLE CIFUENTES

- DECLARACIONES DE RENTA
- SOCIEDADES
- TRAMITACION DE TODO TIPO DE IMPUESTOS

REUNION DE SEGUROS Y REASEGUROS, S.A.

Agente:
JUAN PULGARIN LEON
CORREDOR TITULADO DE SEGUROS

Valverde, 1

Teléfono 58 48 98

FUENTE OBEJUNA (Córdoba)

TALLER DE CHAPA Y PINTURA Hnos. González

SERVICIO PERMANENTE
DE GRUA

Telfs.: Taller: 584985 - Noche: 561944
Domingos y Festivos: 560366
C/. Industria, s/n. - FUENTE OBEJUNA

ELECTRICIDAD SERRANA

PROYECTOS
INSTALACIONES ELECTRICAS
ENERGIA SOLAR

Serafín García-Retamero Cortés
PERITO INDUSTRIAL

Lope de Vega, 22 Telf. 58 42 79
FUENTE-OBEJUNA (Córdoba)

Bar
El Coronel

*Esmerado servicio de bebidas y
tapas variadas.
Especialidad lechón y marisco*
Maestra, 13 - Teléfono 58 42 33

**HERMANOS
PULGARIN**

— PRODUCTOS PULME —
Especialidad en dulces caseros
La Coronada - FUENTE OBEJUNA

**BAR-CAFETERIA
CRUZ**

*Especialidad en tapas variadas
Salón para bodas, comuniones,
bautizos, etc.*

Ctra. Nacional Granada-Badajoz - Tel. 584846
FUENTE-OBEJUNA

Paulina Rodríguez

REPOSTERIA DEL HOGAR DEL
PENSIONISTA

Plaza del Santo, s/n.

**HERMANOS
ALFARO**

Aridos clasificados

Construcciones

Bloques y

bovedillas

Doctor Miras Navarro, 27
Teléfono 584059 FUENTE OBEJUNA



**CASA
NAVAS**



**COMESTIBLE,
ULTRAMARINOS Y
CONGELADOS**

Santo, 20 - Teléfono 58 42 38

**CARMEN TRIVIÑO
ORTIZ**

COMESTIBLES, FRUTAS Y
CONGELADOS

Mercado Municipal
FUENTE-OBEJUNA

**LAUREANO
MOLERO**

COMESTIBLES, BEBIDAS Y
CONGELADOS

Regidor Caballero Villamediana, 10
FUENTE OBEJUNA

San Gil, 5
LA CORONADA

ANTERO

TEJIDOS Y CONFECCIONES

Antero Cota Caballero

Confección Señora,

Caballero y Niños

Ropa interior

Prendas de Puntos

Camisería, Corbatería

Lope de Vega, 21 - Teléfono 584215

ELECTRODOMESTICOS

CALATRAVA

MERCERIA

DISTRIBUIDOR OFICIAL

**T.V.C. - GRUNDIG
THOMSON**

Primeras marcas de electrodomésticos como:

AGNI, BALAY, CORCHO, LYNX
y otras muchas

Corredera, 4 - Dr. Miras Navarro, 10

Teléfonos 584114 - 584280

**DOLORES TRIVIÑO
ORTIZ**

*Comestibles, Loza y Cristal
Droguería y artículos de regalo*
C/. Maestra, nº 40 - Telf. 584314

FERNANDO MURILLO

Bar-Cafetería

"El Ambiente del cante grande"
Avda. República Argentina, s/n.
FUENTE OBEJUNA (Córdoba)

TALLER DE ELECTRICIDAD
Aniceto Torres Benavente

LE REPARARA: LAVADORAS, FRIGORIFICOS
Y TODO APARATO QUE FUNCIONE CON
ELECTRICIDAD

ELECTRICIDAD DEL AUTOMOVIL
"MONTAJES RADIO CASSETTES, ETC."
GRUPO ELECTROGENOS DE CORTIJOS

Domicilios: Taller San Francisco s/n.
Casa: Luis Rodríguez, 5
FUENTE OBEJUNA (Córdoba)

AUTOSERVICIO
CACERES

Frutas, Comestibles y Congelados

C/. Maestra, 1 - FUENTE OBEJUNA

CASA
S U J A R

Comestibles

Pozuelos, 39 - Teléfono 58 41 93

CAFETERIA - PASTELERIA
ENCARNACION LEON
SANTIAGO

Churros, Pestiños, Perrunillas

Caballero Villamediana, 9 - Teléfono 584036

DROGUERIA Y MERCERIA
BLANCA

*Gran oferta en pinturas y en el
resto de los artículos*

C/. Montenegro, 13 - Telf. 58 42 66

FELIPE VENTURA
ORTIZ

TALLER DE CARPINTERIA

Luis Rodríguez, 2 - Teléfono 584274

AUTO-TAXI
HNOS. MONTERO

NUEVO

Servicio Autocares HNOS. MONTERO

Servicio de Autotaxis. Comodidad y
buena atención

C/. Ancha, 42 y 47

Teléfonos: 584203 y 584287

De casa
Pulgarín

MUEBLES, RADIO Y TELEVISION

Plaza de los Mártires, 11 - Telf. 58 40 66

FUENTE-OBEJUNA (Córdoba)

FONDA
"Lope de Vega"



C/. Lope de Vega, 70 - Telf. 584326

FUENTE OBEJUNA

Artesanía
TORREMORA

*Le ofrecemos toda clase de
artículos de artesanía.
Especialidad en cerámicas de
Talavera*



Floristería en general.

Ramos de novia.

Pajarería y Acuarios

Librería
"RAFA"



MATERIAL ESCOLAR Y
LIBROS DE TEXTO
PRENSA DIARIA - REVISTAS
PLASTIFICACIONES

FOTOCOPIADORA Y
ARTICULOS DE REGALO

C/. Corredera, 52 - FUENTE OBEJUNA

ANA JIMENEZ
RIVERA

PELUQUERIA DE SEÑORAS

*Especialista en productos
capilares*

Lope de Vega, 22 - Teléfono 584279

Peluquería
GERTRUDIS

PELUQUERIA DE SEÑORAS Y
PRODUCTOS CAPILARES

Luis Rodríguez Cabeza, 3 - Telf. 58 40 25
FUENTE-OBEJUNA (Córdoba)

Calzados Acuario

ZAPATOS DE PIEL, SEÑORA Y
CABALLERO - ZAPATILLAS DE
DEPORTES TODAS LAS MARCAS

Corredera, 22 - Teléfono 58 48 02

P u b "Escorpión-2"

Ambiente Joven y Agradable
¡Te esperamos!

C/. Monjas, 4 - FUENTE OBEJUNA

MANUEL CABEZAS

TIENDA DE ULTRAMARINOS

*Especialidad en jamones, quesos y
embutidos*

ARGALLON (Fuente Obejuna)

PELUQUERIA
"M A T I"

PELUQUERIA DE SEÑORAS

*Especialidad en todo tipo de
peinados y tintes*

C/. Doctor Miras Navarro, 13

BAR NUEVO
"LOS CAZADORES"

Ambiente único

Buen surtido de aperitivos

C/. Colón, 47 - Telf. 584741

B O U T I Q U E
L U V A Z

Moda joven y bisutería

C/. Corredera, 31

Bar Cafetería
ROCAMUR

Especialidad en lechón y marisco

Buen surtido en aperitivos

Luis Rodríguez Cabezas, 15 - Telf. 584263

Piensos compuestos

GALLINA BLANCA PURINA

Distribuidor en Fuente Obejuna:

GABRIEL MONTERO RAMOS

Almacén: C/. Cervantes, 33 - Telf. 58 41 70

**TOMAS CALERO
JURADO**

JUGUETES - MERCERIA
MENAJE DE COCINA

Lope de Vega, 14 - Telf. 584046

FUENTE OBEJUNA

**PESCADERIA
CHAVEZ**

*Le atenderemos en el
Mercado Municipal*

BUENOS PRECIOS

FUENTE OBEJUNA (Córdoba)

**AUTO-TAXI
LUIS MURILLO**

Servicio de Taxi

Comodidad y buen servicio

C/. San Francisco, 44 - Telf. 58 41 23



**MANUEL SANCHEZ
RUFO**

BUENOS PRECIOS
MERCADO MUNICIPAL

FUENTE OBEJUNA (Córdoba)

Rafael Magarín Castillejo

TALLER DE CERRAJERIA
CARPINTERIA METALICA Y DE ALUMINIO
REPARACION APEROS LABRANZA

C/. Ceniceros, 2 - FUENTE-OBEJUNA - Córdoba

Repuestos
VENTURA

ACCESORIOS DEL AUTOMOVIL
RECAMBIOS DE MOTOS Y
BICICLETAS

C/ Corredera, 22 - Telf. 584802

Antonio Eloy Jurado

TALLER MECANICO DE AUTOMOVILES
BUEN SERVICIO A LOS MEJORES
PRECIOS

C/. Industria, s/n.

FUENTE OBEJUNA (Córdoba)

**MANUEL RODRIGUEZ
JIMENEZ**

Taller de Forja y Carpintería Metálica.
Hacemos cierres, puertas y ventanas
de aluminio.

Lope de Vega, 69 - Telf. 584159
FUENTE-OBEJUNA

**VICTORIANO CHAVEZ
CUADRADO**



**Peluquería
Caballero**

Luis Rodríguez, 18

FUENTE-OBEJUNA

**MAGDALENA
CASTILLEJO
MACHUCA**

ULTRAMARINOS

Lope de Vega, núm. 11
Teléfono 584176

**Supermercado
LOS NIÑOS**



Corredera, 5

Teléfono
584142

**ANTONIO CABALLERO
ARCOS**

BAZAR - FERRETERIA - CALZADOS

Plaza de los Mártires, 12 - Teléfono 584141
FUENTE OBEJUNA



**Salvador
March
Guerrero**

FONTANERO

Oscuro, 2 - Telf. 584302

VALORACION HUMANA



A veces el hombre siente voces extrañas que le vienen de lejos. Presiente su musicalidad, su acento misterioso. Al ser humano le urge barnizar la triste realidad de sus días, poetizando su camino, impregnando su conciencia, con ese aletear casi divino de la poesía, que puede abrir con sus alas el infinito de las cosas.

Necesita soñar, idealizar un poco ese proceso a veces sin sentido de la vida. Precisa la evasión para pluralizar su espíritu enfermo de vulgaridad y monotonía. En este estado de ánimo, el hombre siente ese mensaje interior —inspiración—, esa fuerza moral, como un amanecer, como una consigna misteriosa.

Se siente a veces "tocado" de ese secreto divino; su espíritu vibra al compás de esa herida luminosa de la esperanza, que como a Saulo en su deslumbramiento por el camino de Damasco, ilumina sus pasos sin comprender a veces el misterio que lo envuelve, el mensaje interior que puede sentir dentro de su naturaleza, dentro de la dimensión moral de su espíritu.

Busca el hombre como lenitivo a la historia de su vida, los grandes silencios. Sabe que bajo ese arco iris de paz puede armonizar sus días, exprimir sus horas a la emoción, llegar al ritmo de las cosas, al espíritu inmortal que las rodea.

Necesita el hombre poetizar, porque vive de sombras, de interrogantes, de dudas misteriosas. Es muy humano que en fondo de su conciencia esta duda le atenace su libertad, le amargue el fondo de su alma.

Esta tremenda interrogación se marca por encima de los siglos y el hombre está inmerso en ella aún teniendo en cuenta su emancipación por la técnica que lo hace un superhombre.

Es triste que ni la ciencia, ni el amor, ni la filosofía, puedan llenar este vacío. La misma fe le parece un contrasentido, porque el ser humano la cree a veces cerrada —ciega— a la realidad de las cosas.

No obstante le queda la esperanza de su sueño interior, de su fuerza moral, de su fantasía. Se consuela un poco, eligiendo el camino de la libertad porque supone a ésta su fin y el supremo complemento de su destino, el imperio vital de su conciencia.

Necesita para esto idealizar la realidad, crear su historia. Pretende así salvar su sentimiento, su función emotiva, su inspiración que lo eleva, lo ilumina y lo endiosa. Dispone aún de esa mítica enfermedad, de esa divina locura de la poesía.

Aún vibra en el hombre, en su espíritu, esa fuerza interior, que lo puede elevar a ese estado de grandeza inmortal que es el genio. Tengamos en cuenta que es el único ser de la tierra que cuenta con la palabra, con la fantasía, con la vitalidad creadora de la inspiración.

Francisco RIVERA GOMEZ

YO SOY YO MISMO YO

*¡Qué náuseas en mi boca no he vertido!
¡Qué musgo no ha medrado por mis dientes!
¡Qué rosas en mis manos inocentes!
¡Qué espinas en mi piel no he conocido!*

*¡Aprender a vivir! Si aún no he sabido
dar un rumbo a mis ojos inclementes.
Pletórico de sueños indolentes
me arranco un corazón malentendido.*

*Yo soy yo mismo yo, un vagabundo
que gira y gira y gira y va girando
en aspas de molino gemebundo.*

*Yo soy yo mismo yo, siempre ignorando
si hay mucho de verdad en este mundo
o todos nos estamos engañado.*

Lidos

*Radica el vano de mis ilusiones
en este vencimiento cotidiano,
lastrado al corazón, oscuro, enano,
que anula las demás aspiraciones.*

*Los místicos han muerto. Sus razones
se pisotean aún por sierra y llano;
no me nombro por ellos más cristiano
ni tampoco más ruin por mis pasiones.*

*El hombre solo, luchador desnudo,
con una herida abierta y acezante
y un espejismo falso y testarudo,
carga su cruz y espada hacia adelante,
ciego, sin tez, ensordecido, mudo,
siempre nacido y siempre agonizante*

Manuel GAHETE JURADO



RECORDANDO EL CARNAVAL

Pregón de Carnaval
1987



A un lugar de Andalucía, de cuyo nombre quiero acordarme, tenía que llegar, regresar desde la oscura tradición de los tiempos, porque la risa no puede permanecer oculta; porque la fantasía y la imaginación redimen al hombre, purifican al hombre, hace vibrar al hombre.

Pero, amigos, el hombre cambia, se disfraza, altera los conceptos, se levanta cada día siendo un hombre distinto, y es tanta la mutación que experimenta que radicalmente alcanza lo antagónico, hasta lo antitético; y es que, etimológicamente, la palabra "carnaval" está unida a la idea de abstinencia de carne; en sentido estricto significa el primer día de Cuaresma; en general puede decirse que el carnaval se relaciona con los innumerables ritos tradicionales del invierno.

La explosión de alegría y el desenfreno de las máscaras estaban destinados, en su origen, a alejar los espíritus malignos, y en cierto modo, también ahora tiene ese sentido, ahora y siempre. El carnaval es el momento propicio para espantar los espíritus malignos de la envidia, el resentimiento, la hipocresía, la mala intención —o leche, en su caso—, las lenguas de doble filo.

La idea de abstinencia de carne se transformó a lo largo de los tiempos en una licencia sexual que derivaba de los antiguos ritos de la fecundidad de la tierra, sin otras connotaciones, porque tendemos siempre a interpretarlo todo con el peor gusto.

Los elementos del Carnaval remontan a creencias tan antiguas que nacieron con el mismo hombre y que derivaron en multitud de ceremonias de época histórica como la fiesta de Dionisos en Grecia y las Saturnales y Lupercales en Roma, alucinantes fiestas paganas que se celebraban en la misma época del año que nuestro carnaval.

El Cristianismo las abolió, no por su carácter simbólico o mágico, sino porque significaban huellas recientes del mundo pagano, ya que posteriormente las amparó y el mismo clero les dio cobijo en sus Iglesias.

Mas su mayor esplendor se alcanzó a partir del Renacimiento. Las más famosas fueron sin duda las italianas de Venecia y Roma.

El carnaval francés introdujo los famosos bailes de máscaras, costumbre que pasó muy pronto a España. Larra nos ha dejado espléndidas descripciones de los bailes públicos y privados que se celebraban en Madrid.

En la Actualidad las fiestas carnalescas han perdido toda su espontaneidad popular.

Los grandes festejos de Viareggio o Niza son meros espectáculos comerciales, destinados a atraer turistas.

Tan sólo el carnaval brasileño ha conseguido conciliar el fasto artificial con las tradiciones típicas, vivas aún, nacidas del folklore local y cultivadas con entusiasmo por los hombres del pueblo.

Porque nadie puede negar que el carnaval es una fiesta para el hombre que es capaz de burlarse de sí mismo, de cuestionarse su propia vida y ser capaz de resucitar todos los días.

No es para los fanáticos o los prepotentes, los autosuficientes o los cobardes, los que piensan que hacer el ridículo —con reservas— no es serio y hacen de su seriedad una estúpida farsa.

Burlarse de un mismo es la experiencia más gratificadora que el hombre puede disfrutar y vivir.

¡Comprobadlo! Como lo hacían nuestros antepasados melarienses. Ellos sí sabían vivir y divertirse, contarse sanamente los chismes, en el esplendor luciente de las madrugadas mientras las estudiantinas entonaban:

"A la flor del romero, romero verde,
si el romero se seca, ya no florece..."
"Al alimón, al alimón
que se ha roto la fuente..."

y se rompían cántaros, zalonas, zafras, botijos y ollas de barro, revoloteando las alegrías y las vergüenzas, discutiendo con risas en las bocas y entablado lides con espadas de madera, mientras las comparsas de hombres y mujeres se enfrentaban en las arboladas carreteras y los verdecidos campos cercanos con maravillosas cancioncillas:

"Y vos, nobles caballeros,
ustedes comprenderán
que las mujeres con hombres
no se pueden pelear.
Aquí, nobles caballeros,
honores van a ganar
si a esta comparsa italiana
paso libre van a dar".

Porque las influencias del Carnaval Italiano, el más fastuoso de Europa, ha sido siempre una luminaria de platinos y risas. Así debiera ser que también los poderosos prebostes, como en Venecia el duz y todo el Senado, se desvistieran por un día de sus encorsetados trajes de responsabilidad adulta y se descoquen, se desfoguen y se abran en alas con miriñaques y plumas, con máscaras y rojos de payaso.

Dios salve de su seriedad a los temerosos, a los aburridos los colme de gracia y a los vergonzosos les infunda la sana desvergüenza de los niños.

Don Carnal y Doña Cuaresma luchas todavía cuando debieran solazarse juntos, comer huevos duros con pan dulce como en los días de nuestra infancia, porque precisamente esto es lo que hemos perdido: la frescura de los niños, su espontaneidad, su riqueza y de la rosa no queda ya ni el nombre, corrompido en las sufridas colas de los ambulatorios, en las oficinas del paro, en las contabilidades atrasadas o las letras o el I.V.A.; porque sólo vemos en los jóvenes el pelo rojo o los vaqueros desgastados, en la mujer el oscuro objeto de deseo de trasnochados mitos y nos empequeñecemos con la falsa y aparente mística, con la crítica corrosiva y denigrante de los vicios de los otros que son el reflejo exacto de nuestros propios vicios.

¿Será que no tenemos nada más importante por qué preocuparnos?

¡Claro que lo tenemos!

Porque aquí está Fuente-Obejuna y más que Fuente-Obejuna, todos nosotros, que no nos pesan en oro porque nos desvalorizamos con nuestras rencillas y rencores, con esta particular idiosincracia melariense de individualismos, con este carácter apático del "ahí me quieten esas pulgas" o "a otro perro con ese hueso", porque en el fondo dudamos de nuestra capacidad y nos da miedo, y como "perros de hortelano ni comemos ni dejamos de comer".



¡Bendita unidad y bendita risa en unidad! ¡Benditas chirigotas y benditas comparsas!

¡Que una vez al año vale todo!

Permitámonos, al menos, una pequeña alegría, un fugaz éxtasis de gozo en la rutina de nuestras existencias.

¡Tenemos derecho! ¡No nos privemos de ese derecho!

Aunque el pescadero se disfrace de "manolete", el estudiante de ministro de Educación y Ciencia, el pobre de banquero o el juez de fallera no se cae el mundo, todo lo más, quizás, sea un poco mejor mañana.

Porque, en el fondo, Fuente-Obejuna será siempre Fuente-Obejuna y nada ni nadie va a quitarnos el incomparable honor de haber nacido en esta tierra y que en el mundo entero se nos conozca como el pueblo de la unidad, contra todo aquél que quiera desunirnos, vejarnos o engañarnos con derechos de pernada, falsas promesas o abusos descarados en su propio beneficio.

¡Qué importa que a la mañana siguiente el sol en la calle quemé máscara y disfraces de la Diosa Carnaval; o se levante la gente y se crispe en la ventana la jubilosa campana anunciando el despertar.

Sea esta noche movimiento, risa, algazara, bullicio, locas danzas, desatino olas rompiendo en el mar. Sea placer el pueblo entero y todos sus moradores chanzonetas y canciones vuelen de aquí para allá.

A ti, Amor, alabemos. Todo sea oro y encaje, requiebro, copla y amable sonido de festival. Estalle el clamor de fiesta de las torres a los parques y entre piropos galantes salga la gracia a bailar.

La mansión de la Locura abra sus puertas cerradas a las bocas y las almas tristes de tanto callar. Que no haya labios sin risas ni mocita sin amor. Arriba el sol de la unión y abajo la soledad.

Que importa que a la mañana siguiente, Fuente-Obejuna que hoy ya es "todos a una" exhausta descansa en paz. Qué importa si en esta noche fluye el mosto con el aire y somos hijos y amantes de la Diosa Carnaval.

Carnavalito que vienes con petardos y con fuego, ven y todos disfrutemos de esta explosión de hermandad. Porque te vas y te vuelves recién nacido en invierno y nosotros nos iremos y no volveremos más.

Porque no puedes morir debemos cantar con fuerza en esta unión y esta fiesta para que, al fin, sea verdad. Con toda nuestra energía gritemos ¡Fuente-Obejuna Viva tú y todos a una, que estamos en Carnaval!

Manuel GAHETE JURADO

Juliet

«Relato corto»

Conocí a Juliet, porque me la presentaron en un baile de sociedad. Charlábamos animosamente y pronto me dio a entender que era una asidua lectora de mis novelas, artículos y ensayos al par que hacía deducciones muy acertadas respecto a la originalidad de los mismos. Me felicitó por el reciente éxito de mi última novela. Era de ideas claras y poseía una sensibilidad sutilísima. Sostenía relaciones amistosas con los mejores artistas contemporáneos; me insinuó que su debilidad consistía en la música y en la pintura. Pronto nos compenetramos y puedo asegurar que me mostraba gozoso de haber intimado con una mujer como ella.

Así transcurrió todo el tiempo de nuestra charla y con ello me sentía tan feliz como jamás lo hubiera imaginado. Por mi mente vagaban ideas curiosas por el explícito deseo de averiguar quién era JULIET y más aún trataba de explicarme por qué el destino la ponía frente a mí. Soy por naturaleza un observador de todo cuanto me rodea y por ello trato de salir airoso de mi cometido, pero esta vez me encontraba si no confuso, algo extrañado de mi nueva amiga. ¿Quién era y cómo era Juliet? Trataba de poseer conocimientos respecto a ella y para lograr mi objetivo comencé mis investigaciones. Como nadie me dio una orientación exacta ni convincente que me dejara satisfecho respecto a su personalidad, opté por desistir de tan minúscula observación; Juliet además de inteligente era de una hermosura desconocida para mí, se presentaba a mis ojos joven y radiante, pero esto no era todo lo que yo ansiaba. Había gustado del amor y en él no había alcanzado la meta de la felicidad deseada.

Nunca soñé con el amor seriamente por creerlo como cosa adicional en mi vida, pero en esta mujer comenzaba a descubrir algo que no me acertaba a explicar. Quiero ser primeramente franco conmigo mismo: ¿me había enamorado de Juliet? ¿Era tan sólo una absurda idea que comenzaba a bailar en mi mente sin ton ni son? Por el momento no me encuentro capaz de responder a una sola palabra que tenga solidez afirmativa, lo que sí mantengo con seguridad es que Juliet era capaz de enloquecer a cualquiera. Poseía belleza y sensibilidad suficiente y su inteligencia más perfecta aún que su conjunto humano era lo que en realidad me había interesado.

Pasados los días, fui a visitarla ansioso de hablar con ella. Gustosamente le ofrecí un cigarrillo, que tomó entre sus dedos y que se llevó a la boca.

Me manifiesto satisfecho —le dije— *del elogio que me hace respecto a mis novelas y considero su opinión muy estimada.*

Soy reflexiva y sólo me gusta argumentar la idea cuando en ella veo algo que me inspira curiosidad. Leo a muchos autores y entre ellos a Vd. también —dijo ella—.

Me consideraba feliz por la consideración de mi

amiga y más aún al verme por ella elogiado. Le ofrecí una copa de Jerez y proseguimos nuestra animada charla hasta la despedida.

Cuando desperté de mi primer sueño, el alba florecía con sus primeros reflejos. Había tenido un sueño apacible; miré el reloj, eran las seis de la mañana. En mi diario escribí unas nuevas líneas: *"Hoy 25 de Marzo he conocido a la mujer más inteligente de mi vida"*. Fue breve esta anotación, pero al parecer la más interesante que hasta ahora había escrito.

Transcurrieron unos días y correspondiendo a lo convenido fui a visitarla. Una doncella me hizo pasar a la biblioteca; encendí un cigarrillo y esperé pacientemente su llegada. No hubieron transcurrido diez minutos cuando se presentaba radiante de hermosura; su pelo rubio y frondoso caía graciosamente sobre sus hombros desnudos, vestía un lujoso traje y sus labios recientemente barnizados de un carmín rosado entreabrían para saludarme al par que me extendía su blanca mano.

—¡Hola mi querido amigo! Perdona que te tutée pero reconozco que no es falta de cortesía tratándose ya de nosotros que nos consideramos íntimos. Admiro tu puntualidad.

Apreté su mano entre las mías y di en ella un beso. Me invitó a sentarme y ella lo hizo frente a mí. Yo me sentía impaciente y a la vez satisfecho. Nuestra conversación giraba en torno a una polémica artística relativa a unas obras literarias sobre las que teníamos ciertas divergencias, aclaradas las cuales nos mostrábamos satisfechos. Juliet se mostró muy hábil y acertada en sus opiniones. Se levantó y acercándose al clavicordio interpretó unas partituras de Mozart en mi honor.

Yo la miraba casi abstraído mientras en mi cerebro bullían ideas insospechadas. Confieso que la miraba apasionadamente y que el impulso del amor cobraba vida en mí nuevamente. Ahora me sentía enamorado dando riendas sueltas a mi corazón que cambiaba de orientación con la misma fragilidad que el viento hace girar una veleta; llevé mis manos a mis ojos para concentrarme y hacer así un detenido juicio de mí mismo. ¡Yo, que tantas veces he sentido cruzar indiferente al amor, creyéndolo ridículo e inverosímil, me sentía ligado a él, ahora, en circunstancias en que menos me preocupaba y más apartado de él me encontraba! No, esto no podía ser, debía ser un débil sueño que estaba jugando con mi corazón.

Quise forzar una fuerte carcajada para reírme de mí mismo, pero me sentí deprimido, en realidad era el destino quien se reía de mí. La desigual belleza de Juliet flotaba en mi pensamiento hasta sumergirse

íntegramente en el océano amplio de mi amor. La miraba con ojos de deseo, comenzaba a sentir ansias extrañas, propias de un hombre perdido en la ruta de su destino y, más aún, de haber perdido definitivamente el timón; me creía semejante a un loco que caminaba sin ritmo por una senda desconocida.

Cuando Juliet terminó su interpretación todavía me encontraba en posición estática, sumido en mis abrumados pensamientos; me di cuenta casi repentinamente de que mi amiga había terminado; fijé mi vista hacia ella prorrumpiendo en un aplauso prolongado.

—Magnífico, Juliet. Excepcional interpretación. Eres una artista.

—Gracias, pero no debes considerarme como tal, sino como una simple aficionada. Admiro la música y en ella me recreo con toda mi alma en los ratos de ocio de que dispongo; ella es la ilusión más estimada de mi vida pero de eso a ser artista hay una diferencia muy difícil de calcular.

—No, Juliet, cuando una obra artística se ejecuta con la limpia ejecución como tú lo has hecho, no puede ser considerada con la sencillez que la palabra lo requiere, sino con la palabra vigorosa de artista. El arte no es sencillo, ni implora aplausos de vanidad, el arte tiene su vigor, su fuerza y reclama la pureza de su sentir; el arte es egoísta por naturaleza y por eso los artistas son duros e incomprensidos por todos los que le rodean. Yo me siento emocionado de descubrir una artista como tú.

Rió satisfactoriamente. Sus ojos penetraron en los míos como nunca me habían mirado y, exaltado nuevamente por un audaz pensamiento, no pude reprimirme para decirle:

—Sí, Juliet, créeme. Te considero tal y como eres, como una verdadera artista, con una mujer como tú me proclamaría el hombre más feliz de la tierra.

—¡Oh, no! —respondió, como si tratara de desviarme de mi idea—.

—¿Lo crees tú? —insinué extrañado.

—Una mujer como yo, querido amigo, no le conviene a nadie, somos para el capricho y solamente vivimos de él. El hogar supremo ideal de la mujer, no existe en mí; yo creo que el amor es hermoso, sí, pero pienso también que vivir junto a un hombre incapaz de conocer nuestras flaquezas, nuestro carácter, y nuestras aspiraciones, es vivir una vida sin horizontes, sin esperanzas, sin emociones; es, en una palabra, ser víctima del amor.

—¿Y no lo crees tú en sentido contrario? —interpuse.

—Igual, exactamente igual; el hombre en eso no sufre tanto como la mujer. El hombre sea quien sea, es el astro, el genio del hogar, pero si éste gira alrededor de una mujer ignorante, desciende desde la cúspide de su genio para hundirse en el abismo de la desilusión. El hombre se malogra con más facilidad que la mujer; ella es quien lo ridiculiza o lo aureola. La falta de amor en ambos o de compenetración hacen que su hogar sea feliz o desgraciado; conozco a muchas amigas que se ilusionaron con el amor y lloraron al vivir de él. El amor es azul en sus principios porque en la ilusión no se ven las nubes que puedan oscurecerlo; a veces estas nubes están cubriéndolo desde su principio.

—Pero Juliet, el amor no es un razonamiento para repudiarlo con la lógica; otros son felices y gozan de esta felicidad —dije algo decepcionado reprochando su intervención.

—Pero si yo lo repudio y no creo en él —contestó con firmeza.



Silencié un momento. Comprendí exactamente que no era el momento adecuado para galantear a mi bella amiga por la que sentía una admiración casi increíble.

La entrevista que con Juliet sostuve fue el punto de examen del resto del día. La encontré enigmática, no acertaba a consolidar la idea que ella sostenía del amor, el cual lo repudiaba, lo encontraba absurdo y ridículo, me razonaba como una mujer experta o fracasada en él y la encontraba escéptica y fría. Para ella el amor carecía de ese fondo iluminado de belleza que en él se pinta. Para mí todo eran palabras sin sentido, creía que trataba con todas estas deducciones esquivarse de mis intenciones, las cuales la hacían entender que estaba profundamente enamorado de ella. Me había dicho que el amor lo creía hermoso pero que perdía toda su estética cuando jugaban dos seres incomprensidos.

Esto pudiera ser una lógica, pero no una confirmación sin antes no haberla sufrido. ¿Por qué razonaba así? ¿Por qué sentía odio por el amor? Me encontraba envuelto en un torbellino de dudas que no acertaba a descifrar. Yo amaba sinceramente a Juliet y comencé a interesarme de sus ideas que tan despreñadas las encontraba de la razón.

No me desanimé por ello, pensé encontrar otra ocasión más propicia y un ánimo menos alterado en mi atormentada y enigmática amiga.

Nuestra amistad continuaba arraigada y confortable; rara era la semana que no frecuentaba la casa de Juliet. Comenzaban los primeros días del verano, la insoportable temperatura hacía imposible la vida de la ciudad. Mi bella amiga me invitó a pasar una temporada en su finca. Arreglé mi maleta y guardé la novela que ya tenía terminada con el deseo expreso de dársela para que la examinara antes de llevarla a la editorial.

Nos encontrábamos gozando de una temperatura deliciosa. Las montañas y la arboleda ofrecían una frescura tan agradable que nos sentíamos dichosos, cómodos y satisfechos. Todas las mañanas y todas las tardes las dedicábamos a dar largos paseos, mientras charlábamos de temas artísticos.

Una tarde Juliet me dio mi novela que ya había leído. *"Me ha gustado mucho y te pronostico un éxito"* —me dijo mientras me la entregaba—.

Hice un gesto de agradecimiento reservándome eludir palabra alguna como pretexto de prudencia.

—Perdona una observación —dije—. *Te agradezco tu opinión, pero desearía saber si en ella has encontrado algo que pueda ser objeto de alguna variante que*

dé lugar a dudas, tal vez por ser involuntaria o por desconocimiento de la idea; algún detalle escapado que a veces hay que lamentar.

—Te digo que está muy bien —respondió categóricamente—, salvo algunas excepciones donde cursivas con el amor, pero así y todo puedo asegurarte que está magníficamente redactada; encuentro en ella buen gusto, buen fondo y talento.

—Pero Juliet —le interpuso preocupadísimo— es que el amor es punto vital de toda obra, el amor es la poesía que alegra el alma, el hálito que nos da vida; sin él, todo es confusión y niebla; arrebátale a la juventud el amor y la verás sumida en la melancolía; Dios mismo, al realizar su gran obra, al construir al hombre y la mujer, no se olvidó de ponerle corazón.

Rió irónicamente.

—Para los que creen en él, tendrá ese fondo aureoleado que tú deduces, para mí no, te lo aseguro.

—¿Lo crees tú así? —interrumpí algo interesado.

—Lo creo; y por eso vivo desligada de él. El amor es la jaula donde cerramos nuestras ilusiones, la cárcel que nos priva de la luz y del aire. Si queremos ser libres y fuertes, tenemos que anular esa palabra. Con él no se cometen otras cosas que estupideces y tonterías. El amor carece de estabilidad y firmeza, porque nadie siente en realidad su magnanimidad, sólo tratan de saborearlo y después, ¿qué?, ¿continúa persistiendo el amor?, ¡no, querido amigo! El amor pierde toda su vitalidad y muere ahogado en su propio perfume cuando va unido a dos seres que no saben captar su aroma, y esto desgraciadamente es lo que le pasa a toda la humanidad.

—Comprendo amiga Juliet, que el amor tenga todas esas observaciones que tú manifiestas, que existan disensiones, decepciones, luchas internas contra sí mismo o tal vez fracasos inexplicables, pero al fin y al cabo el amor es la llama que los abrasa, es una fe que nos empuja hacia él. Si el amor no fuese una realidad, nuestras vidas carecerían en este mundo de toda objetividad; nadie piensa en la amargura que éste pueda producir, sino en la necesidad que de él se tiene.

Esta vez Juliet no quiso interrumpirme, bajó sus ojos, mientras yo quedaba sumido en un profundo silencio tratando de ordenar mis ideas, ansioso de convencerle y apartarle del error en que se hallaba.

Sostuve la idea de que Juliet trataba de disuadirse de mi iniciativa ya casi asegurada de mi explosión amorosa; mis ojos se recreaban admirados de su belleza, yo amaba a Juliet y sentía unos grandes deseos de unir mi vida a la de ella. El aire débil y cálido de la tarde jugueteaba con su rizada y oscura cabellera; me incorporé más junto a mi hermosa amiga para observarla más de cerca, e invadido de una fogosidad vehemente, murmuré rasgando el silencio que nos oprimía:

—Juliet, sean o no mis palabras calificadas de inverosímiles o absurdas para tí, yo soy un creyente ciego del amor y consolidé mi creencia aún más cuando te vi por primera vez; créeme con sinceridad; tú eres para mí todo mi amor y por eso yo te amo con toda la expresión de la palabra.

Esperaba una reacción brusca de mi bella amiga, y solamente se limitó a mirarme un poco sorprendida.

—Gracias querido amigo; tu exaltada decisión me ha conmovido un poco, tal vez como mujer me sienta agradecida por tu gentileza; pero en realidad yo no hubiera creído nunca que llegases tan lejos. Después profirió en risas casi continuas. Me sentí dolorido en sus últimas palabras, pero no cedí en mi empeño.

—¿Crees en mí un delito manifestarte un amor del que estoy convencido de su firme sinceridad?

—Creo que es la tontería más absurda que has dicho en toda tu vida —contestó sin alterarse.

—Pero es que yo te amo Juliet, tu belleza...

No me dejó terminar la frase porque fui atajado violentamente.

—Mi belleza, mi belleza, ¿qué es mi belleza?, como las de todas, transitorias, pasan y mueren al par de ser aspiradas y después el olvido. Las mujeres somos el amor, los hombres sois el deseo. El amor es la flor que exhala sus más preciados perfumes. El deseo no tiene otra finalidad que su ansia de poseer, va envuelto en la más vil de las cobardías; huir de la flor cuando ésta pierde su aroma.

—Pero Juliet, por qué piensas así, cuando yo en realidad siento por tí toda la delicadeza de mi justo amor, verdadero e inquebrantable —insinué tratando nuevamente de desviarla de sus ideas—.

—Comprendo, y perdóname por mis duras observaciones —dijo con un poco más de pausa—. Debes de comprender que el amor, en los primeros momentos, lo creemos inquebrantable y eterno por la pincelada espiritual con que se presenta a nuestros ojos, tanto el hombre como la mujer se creen compenetrados sin haberse estudiado a fondo, se creen unidos cuando todavía están distanciados el uno del otro. No, no; una decepción tuya o mía en el amor nos desligaría para siempre de nuestras vidas. No creas querido amigo que nuestro verdadero camino es ése; nuestro verdadero amor es el arte, en eso sí estamos con seguridad compenetrados, porque es nuestro ideal, si aspiramos alcanzar nuestras ambiciones y lograr la cima de nuestros propósitos tenemos que comenzar primeramente a ser libres, crearnos una independencia que nos haga con mayor amplitud desenvolvernos en las actividades de nuestro ideal.

Elévate, como el águila hasta alcanzar la cumbre, despliega tus alas; cuando se es joven como tú no se piensa en morir ahogado en el azul lazo de amor, no pienses morir en él; el que nace como tú para triunfar no debe caminar por el camino espinoso del fracaso.

Quedé silencioso y confundido sin atreverme a justificarme creyendo casi convencido lo que me decía mi amiga Juliet.

El ánimo de sentirme siempre unido a ella, de ser acariciado por las manos de Juliet me hizo comportarme como un jovencuelo inexperto declarándole mi amor impulsivo e irreflexivo. Me había enamorado de



ella con la ternura febril e inconcebible de un primer amor; quería estudiarme a mí mismo y no podía, parecía como si mi corazón y mi cerebro me abandonaran en mi sorda y oscura lucha; mis nervios saltaban alterados y hundí casi convencido mi atormentada cabeza sobre mi pecho y después contesté reflexivamente.

—Está bien; tal vez tengan razón tus teorías, pero yo sigo manteniéndome de modo diferente; yo creo que el amor, con todos sus defectos o fracasos, podemos llamarle amor. Es el fuego que abrasa todo nuestro ser sin que éste se pueda obstruir con razonamientos ni meditaciones.

En el amor no se puede ser indiferente ni calculador. Se puede querer o no, eso sí, pero no se puede prescindir de él y ni siquiera razonadamente llamarle indiferente, cuando vivimos envuelto en su tul. Yo vivo en él y sime ofrecí a ti fue por una exigencia imperiosa del corazón; puedo parecerte impulsivo, loco, tal vez, pero más sincero.

—Querido amigo —repuso cogiendo mis manos tratando de tranquilizar mi ímpetu— supongamos que uniésemos nuestras vidas; ni tú ni yo llegaríamos a la meta del triunfo y estaría convencida de nuestro fracaso por la sencilla razón de que ambos nos desenvolvemos en un campo de acción diferente; tú crees en la sinceridad del amor; yo al contrario, no creo en su sinceridad; esto bastaría para no llegar a un acuerdo que originara disensiones en nosotros; toda contrariedad; que tú estás enamorado de mí —esto te lo agradezco y me siento orgullosa de ello, no estoy dispuesta a romper el lazo de nuestra amistad por el débil impulso de tu corazón, dejemos esto y seamos sinceros con nosotros mismos, cambiemos el cerebro que piensa y ve las realidades tangibles, por el corazón que oculto en nuestro pecho dice sentir lo que no puede ver y admirar. Rehúsa de tus pretensiones absurdas y déjame apreciarte más por un hombre de cerebro, que por un hombre de corazón.

No encontraba ya nuevas frases que pudieran hacer torcer la idea de mi amiga, quedé nuevamente ensimismado con la mirada fija en el riachuelo que cursaba sus cantarinas aguas al par que saltaban juguetonas de piedra en piedra. Juliet se levantó con demostración de marchar; yo hice igual y continuamos la mayor parte del camino gesticulando algunas palabras con respecto a la belleza del campo, que se ofrecía espléndido y acogedor.

El tiempo en su monótono transcurrir no había borrado de mi recuerdo una sola huella de aquella mujer que la consideraba parte de mi vida. Juliet hubiera sido una incomprendida a cualquier hombre que hubiera ligado su vida con ella y casi estoy convencido que tal vez conmigo mismo. Yo me había enamorado de Juliet y se lo demostré sinceramente. ¿Qué motivos existían en ella para rehusar el amor y despreciarlo hasta serle repugnante la palabra? ¿Ocultaba algún pasado que ella guardaba en silencio?... Nunca me dijo que fuera tal motivo, ya que siempre se encontraba gustosa en mi compañía, era el amor lo que ella despreciaba y yo nunca pude descifrar tal enigma hasta que un día recibí una carta de Juliet:

“Mi querido amigo: Te escribo desde Roma, “La Ciudad Eterna”. Yo la llamo también “Ciudad Eterna del Arte”; he visitado sus maravillosos anfiteatros ya

demolidos por el tiempo, esplendor de la arquitectura, he recorrido sus museos y en ellos he respirado una nueva vida contemplando los suntuosos lienzos de aquellos hombres que asombraron al mundo con sus pinceles, de esos hombres que poseídos de una mor intenso en su arte lograron su felicidad soñada, llegaron a la fama y a la gloria. Me siento feliz, sí, muy feliz admirando tanta belleza inmaculada y verdadera que sólo nuestras almas saben captarla y saborearla. ¡Qué lástima no estuvieras aquí!; ¡cómo gozaríamos de ello y nos sentiríamos dichosos al ver nuestros corazones compenetrados en el ara del arte! Guardo un grato recuerdo de tí, tal vez el más inmenso de mi vida y tú no debes estar dolorido por mí. Fui dura contigo, lo reconozco, porque no correspondí a tus impulsos. Te considero como un hombre sincero y tal vez hubiéramos llegado a esa meta de felicidad que tú me señalabas, pero tuve miedo, sí, mucho miedo de que se rehabilitara otra vez la realidad, la sombra de mi pasado. Hace tres años fui al matrimonio; me uní a un hombre que no supo comprenderme y fui muy desgraciada. Fueron tres años horribles de matrimonio. La vida se me hacía insoportable y con resignación llegué a soportar los más duros sacrificios. Un día la muerte nos separó improvisadamente al llevarse a mi marido. Me ha bastado, querido amigo, solamente todo este tiempo para comprender a los hombres; éste es el velo que cubre mis ojos y que nunca se correrá de ellos, por eso no creo en el amor, ni creeré jamás; me entregué a él ávida de saborearlo con toda su pureza y sólo fue hiel y sinsabores lo que gusté de él.

Yo deseaba decirte todo esto cuando estábamos juntos pero nunca lo creí oportuno manifestártelo.

Tal vez tus palabras emotivas fueron sinceras contigo mismo, pero al fondo de mi alma llegaban frías y sin sentido. Tú debes comprender todo esto y desistir de la idea de que harías resucitar en mí el amor; debes comprender que el amor que muere queda eternamente sepultado y no existe milagro que le dé nueva vida, no oye otra vez la voz que le diga “levanta”.

Hoy he comprado tu novela recientemente publicada. ¡Cuánto me alegro que hayas traspasado las fronteras con éxito! Te felicito sinceramente. Ya te dije que no dudaba de tu talento, siempre te he considerado como el hombre que más ha emocionado mi vida, por creerte todo un artista. Sigue, sigue en pos de tu camino con la ambición de llegar hasta lo alto, hasta conseguir la meta anhelada, considérate siempre sincero a tí mismo y más que nada fiel a tu arte. “Recibe el afecto de tu amiga, Juliet”.

Cuando terminé de leer la carta, traté de concentrarme nuevamente en mis ideas y examinar con atención cada palabra escrita por Juliet, pero en el fondo me hallaba enristecido por haber dado por primera vez en mi vida con una mujer que yo amaba con todos los impulsos de mi corazón, lamentando que mi amor no hubiera sido ese rocío de vida que hubiera levantado el cadáver de su pasado, la había amado y hubiera creído en la felicidad al lado de ella.

Manuel Murillo Caballero



Epílogo

Este cuento está dedicado a la melariense Puri Cabanillas.

A

la ciudad le perdía entre el laberinto de arena. El viento desfiguraba los inexistentes pasadizos y la marea hacía siempre infinito el paisaje de las dunas. El único contacto cierto era el de la arena bajo los pies. El calor empezaba a atenuar, rápidamente. Pronto los violetas y azules más sinuosos bailarían suaves y dulces danzas envolviéndolo. Ya sólo encontraba fuerzas para seguir adelantando sus pies en el miedo a pasar otra noche sobre la arena, a quedarse indefenso frente al viento que arrastraba dunas y jugaba a sepultarlo bajo ellas mientras se sentía demasiado cansado para huir, demasiado helado para obligar a sus piernas a soportar, con terrible esfuerzo, el peso tan conocido del cuerpo. A pesar de la fatiga debía continuar. La ciudad estaba cerca. Tras esa pequeña loma...

—¿A dónde vas, amigo?

Se sorprendió. A su lado, contrastando su figura con el azul del cielo, un anciano de cabello y barba rizada caminaba igualando su paso. Vestía ropas blancas de tejido gastado, livianas, impropias de aquel lugar, débiles ante el terrible sol del día o el afilado frío que empezaba a agujonear.

—Busco la ciudad. Le sorprendió la sequedad de su boca. Casi había sentido dolor en la garganta, como si le arrancaran las palabras por la fuerza. Su voz le sonó ajena en los oídos. ¿Cuántos días había pasado sin hablar?

El rostro del anciano seguía impassible.
—¿Para qué vas a la ciudad?

E

l giró hacia el anciano y deteniéndose un instante lo contempló. Sí, su voz era dulce, su voz era como música. Era la voz más hermosa que jamás había escuchado. No. Era la única voz que había escuchado siempre. ¿Cómo era posible? Se encogió de hombros y siguió la lenta marcha.

—Voy a la ciudad, respondió.

—Bien. Vamos.

Su compañero se apoyaba en un grueso báculo, innecesario, pues su paso era seguro y firme. Los rasgos de su cara, sus profundas arrugas, contrastaban con su andar y su voz. Sus manos eran ancianas; manos cubiertas de piel lacia que descubrían su fuerza en los rápidos y nerviosos movimientos del bastón.

Girando la cabeza vio tras ellos dos senderos de pisadas; se perdían en la distancia y poco a poco desaparecían bajo la caprichosa mano del viento. El desierto no tenía fin. Empezaba incluso a borrarse la ondulada línea del horizonte.

La monotonía del paisaje, el esfuerzo que se había de hacer para seguir rastreando sobre aquella piel de arena, hería los ojos. También en el cerebro algo se revelaba ante aquella cárcel monótona.

—¿Hace mucho que caminas?

La voz del anciano era como lluvia para sus oídos.

—Algunos días.

¿Cómo no había advertido que se acercaba? Acostumbrado a la soledad se abstraía frecuentemente y vagaba por pasadizos en los que se perdía el tiempo y frecuentemente el espacio. Pero eso era antes. Eso era allí. ¿Sería igual ahora?, ¿Sería igual siempre? Se detuvo buscando mentalmente dentro de sí mismo y se sorprendió. ¿Por qué aquella idea de la *Eterna Monotonía* no producía la misma inquietud? Oyó el silbar de la hoja que segaba los débiles hilos de su fuerza. Se fue dejando caer sobre la arena, muy lentamente. Ya sí. Ya daba todo igual. Ya era inútil caminar. Por fin toda la esperanza había muerto. También la esperanza de la ciudad. Su más bella esperanza huía de él en el momento en que su última lágrima, aquella que siempre quiso evitar, era bebida ávidamente por el desierto. ¿Por qué entonces sentía aquella triste tranquilidad?

En la oscuridad presintió la figura del anciano sentándose frente a él y dejando reposar el cayado sobre su regazo.

Un grito sonó y por un momento el cielo se abrió iluminándose con el resplandor del relámpago. Tan brevemente que no fue consciente de ello.

—¿Por qué buscas la ciudad?

A

lizando la cabeza contempló la sombra que era el hombre. Sí, podría haber caminado días y días junto a su costado sin que él lo advirtiera, podría ahora desaparecer y fundirse en la noche y él a penas lo notaría. Se sentía terriblemente fatigado. ¿Cómo responder ahora a la pregunta del anciano?

—Me han dicho que hay hombres en la ciudad. Hombres que caminan y se visten con ropas como las mías. Hombres que entienden mi lengua. Me han dicho que tienen lugares secretos en los que veneran los Viejos Libros de la Sabiduría, que se reúnen por las noches para discutir los Enigmas Sagrados y durante el día comen, juegan y se comportan como niños. Todos ellos leyeron *La Obra* y sus ansiedades terminaron.

¿Por qué tenía que sonarle tan hueca su voz?

—¿Quién te lo dijo?

Se irritaba. Se irritaba contra él mismo al no encontrar la convicción con la que antes había defendido su sueño.

—¿Por qué tienes que hacerme preguntas? Nadie me lo dijo. El anciano lo miraba impassible.— Nadie me lo dijo. ¿Qué importa eso?

Y gritaba. Gritaba para oírse y encontrarse en medio de aquella noche desnuda de estrellas.

—¿Y hasta caminado solo buscando algo que no existe?

Se incorporó de un salto y miró al anciano que no cambió en absoluto de postura. ¿Por qué tenía que decir en voz alta las cosas que él no se atrevía a pensar?

—Sí existe. ¿Entiendes? Sí existe.

El hombre le tendió una mano y de nuevo habló con aquella melodiosa voz.

—Ven. Siéntate a mi lado y cuéntame cosas de tu hermosa ciudad. Quiero conocerla yo también.

Sin fuerzas se abandonó al contacto cálido de aquella mano y se dejó vencer por la fatiga.

—¿Qué quieres que te cuente?

El anciano apartó el cayado y lo obligó a tenderse en su regazo con suma dulzura.

—¿Qué sabes tú de la Vieja Sabiduría? ¿Qué de los Enigmas Sagrados, de la Obra?

—Nada. No sé nada de ellos. El hombre lo mecía suavemente. Cerró los ojos para sentir aquel contacto y olvidar el terrible paisaje.

—Por eso vine. Todo lo que me enseñaron era falso. Decían que aquello era por fin *La Sabiduría, El Bien, que en sus libros estaba El Agua. Pero mi sed no se saciaba allí. Yo no tenía cabida en aquel mundo. ¿Cómo podía hablar con aquella tranquilidad de las cosas que antes se alojaban en su pecho, alimentando las mil víboras que lo envenenaban diariamente con su ponzoña? —Por eso vine. Buscando el secreto de la Vida, de la Verdad y la Belleza. Pero también de la Pasión y la Furia. Vengo buscando un hombre, buscando un libro o una música que lo cuenten todo.*

El anciano araba tiernamente sus cabellos.

—¿Y si nada de eso existe?

Intentó incorporarse pero el hombre lo obligó blandamente a seguir en la misma postura. Se sentía cansado, enormemente cansado y el lecho formado por el cuerpo del hombre y la arena cada vez se hacía más familiar, más acogedor.

—Tiene que existir. Por lo menos esos hombres sabrán contar historias. Los que yo conocí no sabían contarlas... ni vivirlas.

—¿Y si tampoco saben eso?

Buscó la voz en lo más profundo de su ser. El sueño estaba culminando su posesión.

—Sabrán escucharlas. Yo tengo muchas historias que contar.

Se hizo el silencio. Era espeso como los silencios de la noche. Golpeaba lenta pero implacablemente los oídos. El viento y el roce de la arena lo acompañaban para hacerlo más intenso.

—¿Han escuchado muchos hombres tus historias?

De nuevo se oyó el chillido de Grazlav. Ahora supo claramente que ella lo llamaba.

—Sólo Imar, mi amigo.— Sus labios se relajaron en una sonrisa.— También a él lo inventé.

E

n ese momento cerró voluntariamente a la realidad el último rincón que le quedaba despierto. Grazlav estaba esperándolo en la orilla. Su hermosa gaviota blanca-gris le hizo un guiño demostrándole su impaciencia. Montó sobre su lomo y se abrazó fuertemente a su cuello, se recostó sobre su blando lecho de plumas y le pidió sin palabras que iniciara el vuelo. Grazlav extendió con soberbia sus alas para pasearse por el cielo



lentamente, recreándose en cada metro ganado. El aire se hacía más liviano y respirarlo producía un extraño placer. Acarició con las abiertas palmas su cuello saboreando el dulce placer de la ascensión. En la distancia el Mediterráneo era una plateada tentación. La velocidad le helaba la respiración en el pecho mientras sus cabellos le cosquilleaban la espalda desnuda. Grazlav gritó anunciándole al mundo que estaba en sus dominios. Inició el juego buscando un hueco en la brisa y acelerando su velocidad. Las paredes del acantilado tentaban a la gaviota que casi las rozaba con su vientre. Los salientes silbaban amenazadores al paso de la doble saeta. En su intento por atraparla, las olas se deshacían en inútil espuma que los salpicaba. Grazlav se burlaba del peligro y respondía acelerando su vuelo de pesadilla. Olvidaron el caos que danzaba ebrio a su alrededor. Se bañaron voluptuosamente en la brisa salada. Coronaron la cimeña del aire. Desde allí gritó:

—*Vuela en el mar, Grazlav. Baja. Baja. El mar.*

Grazlav, recogiendo las alas se inclinó. Su jinete tenía el rostro bañado de lágrimas y con la boca abierta bebía miedo. Dejando un rastro en el aire con sus gritos, bajaron en picado. Sin rozar el velo del mar penetraron en él, para salir con el cuerpo disuelto en sal, en gotas de lluvia.

—*Grazlav. Querida Grazlav. Nunca volveremos a bajar. Nunca pisaremos la tierra. Llévame lejos. Llévame al fin.*

Y cerrando los ojos se abandonó al caprichoso vuelo de su gaviota, sintiéndose acariciado por la altura, por el sol y por la voz de Grazlav que lo acunaba.

Mucho tiempo después sintió en su cuello el calor de un aliento:

—*Despierta. Ya es de día.*

Sabía que había de abrir los ojos y en ese instante, como siempre, todo desaparecería: Grazlav, el mar, la brisa... De nuevo había que comprobar que jamás volaría sobre su gaviota.

La costumbre le hizo abrir los ojos. Y la misma costumbre le impidió comprender, durante unos segundos, que no estaba en el desierto. Estaba sentado junto a un bajo muro de piedra que rodeaba la ciudad.

—*Mi hermosa Ciudad Blanca.*

Las casas eran bajas, pulcramente encajadas. Tenían tejados planos vestidos de verdín y amplios huecos por ventanas. Se desparramaban sobre la ladera de una loma. Alineándose desordenadamente formaban tentadoras calles adoquinadas rudimentariamente. En ellas jugaban los niños y paseaban por ellas grupos de hombres y mujeres hablando a media voz.

«Oyó risas y volvió los ojos a su derecha. Un grupo de mujeres sacaba agua del pozo. Sus cabellos negros les llegaban a la cintura y sus grandes ojos reflejaban el brillo del agua. Lo miraban susurrando entre risas.»

Las plantas, los árboles, las flores se apoderaban de los rincones luciendo toda la gama de verdes salpicados de los más atrevidos colores y perfumando el aire con su sensual olor. Las puertas abiertas permitían ver los zaguanes adornados con cestas de mimbre repletas de los más sabrosos frutos, invitando a entrar.

Frente a ellos, recostado sobre una palmera, un joven los contemplaba y sonreía. Un joven con ojos de mar y dientes blancos.

—*¿Quién es, anciano?*

—*Ya estás en tu ciudad. Escucha. Aquí no hay viejos libros. Nadie lee, nadie es sabio. Sólo se vive. A la Ciudad Blanca llegamos los que no supimos vivir en otro sitio. Los que creábamos historias que llenaran nuestra vacía vida y confortaran nuestro corazón. Aquí estamos todos los que agonizábamos en cada despertar contemplando la realidad en la que no había ni un sólo rincón para nosotros. Aquí, vivirás todas tus historias olvidando que las inventaste tú. Vivirás las historias que otros soñamos y las que soñaron los hombres de nuestros sueños. Aquí sólo se vive. Se viven eternamente todas las historias posibles.*

La alegría y el temor aleteaban juntas rozándole el pecho.

—*¿Quiénes son, anciano, todas estas gentes?*

—*Gentes que también soñaron, que dejaron a los otros hombres sus sueños en piedra, papel o colores para abrirles el camino. Ellos partieron, como tú, en busca de la Ciudad. Y están todos sus sueños caminando por estas calles.*

—*No hay tiempo.* —La angustia amenazaba con salirse por los ojos. —*No hay tiempo, anciano. Antes no había tiempo para perfeccionar las palabras de la última historia y ahora no hay tiempo para vivirla.*

El anciano se incorporó muy lentamente y le tendió la mano para que lo siguiese. Sus labios se abrieron en una clara sonrisa.

—*No, no hay tiempo. Y por ello, no hay prisa.*

El joven los miraba impaciente, recostado sobre la palmera.

—*¿Quién es, dime, ese joven?*

El hombre volvió el rostro hacia él.

—*No lo sé. No puedo verlo. Alcánzame mi báculo.*

Estupefacto contempló al anciano. Sus ojos estaban vacíos, limpios como los de las estatuas de mármol. Recogió el cayado y lo contempló con el amor rozándole las yemas de los dedos. ¡Sí! La alegría le iba a hacer pedazos el pecho. ¡Era cierto! El anciano quiso iniciar su marcha.

—*Espera. Voy contigo, espérame. Tenemos que hablar. Espera, anciano, ¡mar también viene.*

Le hizo un gesto y los azules ojos del muchacho relampaguearon. Se acercó corriendo y le rodeó los hombros con su brazo desnudo.

De nuevo se sintió inquieto.

—*¿Y Grazlav? ¿No está Grazlav?* Alzó la vista ansioso. Allí, en el cielo, una hermosa gaviota describía amplios círculos contemplándolos.

Medio saltando iniciaron su paseo por la ciudad.

Llegó la aurora para borrar con su presencia los rastros de la noche. Tendido sobre una duna, iniciando su lenta transformación en arena, el hombre sonreía, su ya inmóvil corazón había perdido el miedo a las mañanas.

BALBINA MATEO HERAS

(Desde Badalona)

Cuento

LA NOCHE DE LOS MIL PERROS

Esto es un sueño... Voy a relatarles uno de los múltiples sueños que tuve durante los años que viví en Fuente Obejuna, mi pueblo natal, y tomando como escenario el Instituto de Formación Profesional "Lope de Vega" de esta misma localidad. Por aquel entonces se desarrollaba en el mismo un certamen teatral...

Llegué al Instituto de F.P. "Lope de Vega" a las 9,30; aún no había empezado la obra. La sala estaba abarrotada de gente: no cabía un alfiler. Entre la gente del pueblo había entrado un gusanillo de entusiasmo y de expectación, por presenciar la obra que se representaba hoy, 4 de mayo del año...

Vi a gente de las aldeas de los alrededores. Incluso habían venido personas de los pueblos de la comarca: los Blázquez, la Granjuela y quizás algunos de Peñarroya-Pueblonuevo. La obra que se representa esta noche es "Sublime decisión" de Miguel Mihura.

¿Por qué había causado tanta expectación la obra? Pues verán, se lo contaré... La obra va a ser representada por el Taller de Teatro del I.B. "Séneca" de Córdoba; pero va a intervenir, haciendo el personaje de "Pablo" —que es uno de los principales de la obra—, un mellariense. Uno del pueblo nacido aquí, Juan Ignacio Burón Valderrábanos, que actualmente vive en Madrid. Y a mediados de mayo va a estrenar una obra en el teatro Reina Victoria nada más y nada menos que con Fernando F. Gómez y Concha Velasco como principales intérpretes de la obra. Se pueden ustedes figurar e imaginar, pensar o lo que les venga en ganas el motivo de tanta expectación que ha causado la obra entre mis paisanos.

El chico promete. Me estoy refiriendo a Juan Ignacio Burón Valderrábanos. "Uf", he vuelto a decir el nombre completo. Tiene talento el mozo —y digo mozo en sentido cariñoso, pues no tiene más de veinticuatro años—. Puede llegar a ser un buen actor, tiene madera: es listo, expresivo y gallardo.

La expectación estaba servida. Quién del pueblo que fuese amante del teatro o que conociese lo bastante a los Burón iba a dejar perder semejante ocasión, de poder contemplar a un joven prometedor con aspiraciones a querer ser un buen actor de teatro. ¡Nadie... se lo quería perder! Por eso estaba la sala repleta de gente. Entusiasmados, con una exaltación apasionada, y con una fervorosa incontrollable. Todos estaban pendientes de que se alzara el telón, y de que comenzase la representación de la obra y apareciese en el escenario nuestro mellariense ilustre, nuestro futuro representante en los teatros de Madrid. Y por qué no decirlo, ¡en los teatros de toda España!

La obra comenzó alrededor de las diez. La noche ya se había cerrado y reinaba una oscuridad inmensa. En el cielo brillaban las estrellas. Estaba raso. Limpísimo como si hubiese sido limpiado por una colosal y gigantesca bayeta. La Luna tímidamente se dejaba ver.

Cuando Juan Ignacio hizo su aparición en el escenario fue aclamado por un frenesí de aplausos, por los presentes. "Es guapo, el niño", decían algunas mujeres casadas, y con sus hijos y maridos sentados a su lado. "No está mal, es

apuesto y excitante", dijeron algunas veinteañeras, solteras y con ganas de novio. "¡Qué bombón! Me lo comería esta noche, antes de cenar", murmuraron un grupo de quinceañeras entre risas y carcajadas —no hay que ser mal pensado, estas quinceañeras vienen empujando fuerte, en todas las direcciones—.

Las chicas que representaban la obra —todas ellas gorditas—, eran de muy buen ver: sobre todo la primera actriz, rubia; ¡pero qué rubia...!

Había transcurrido una media hora, desde que empezó la obra. ¡De pronto!, como si se tratara de algo fuera de sí. Una sensación anormal. Se escuchó un silbido que producía un sonido atroz e inhumano. En mis oídos penetraba un ruido ensordecedor e inaguantable. La cabeza me iba a estallar, quería arrancarme los sesos. Dejar el cráneo hueco con tal de no seguir soportando ese ruido infernal.

El gentío se alarmó. Con las manos se apretaban fuertemente los oídos. Y se mordían los labios de rabia y de impotencia. "¡Dios mío! ¿Qué está sucediendo?" "¿Qué es lo que produce este silbido que nos va a dejar sordos a todos?" "No lo soporto. Hagan algo voy a reventar", gritaba la gente desesperada y angustiada por el sonido que producía el silbido ensordecedor.

De repente, el silbido se apaciguó. ¡Qué alivio! Mis oídos volvieron a percibir los sonidos normales: los que se oían en la sala...

"¡Perros!" "¿Quién ha dicho perros?", me pregunté a mí mismo. "¡Perros!" "¡Perros!" "¡Hay muchos perros...!", vociferaban los que se encontraban en el corredor.

"Aquí hay uno..." "¿Un qué?", pregunté. "¡Un perro!", me respondieron. "Hay más: uno, dos, tres..., más muchos más..."

Súbitamente me levanté de la silla. Efectivamente vi a varios perros en la sala: cuatro o quizá seis. Me dirigí hacia el corredor. El conserje encendió todas las luces del Instituto. Varios perros entraron por la puerta del corredor, a toda carrera. "Apartaos, vienen más perros, meterse en el bar", les dijo un maestro del Instituto a un grupo de niños de unos diez años.

Yo no podía creer lo que estaba viendo. No podía ser cierto lo que estaba presenciando. Los perros penetraban y seguían irrumpiendo: ya había más de veinte perros en la sala. "Esto no tiene explicación, no es real, no puede estar ocurriendo...", me decía a mí mismo.

Los perros no hacían daño a nadie. Es algo difícil de asimilar. Los perros no ladraban ni mordían, y tampoco aullaban.

El conserje gritó: "Vienen más, muchos más." Corría velozmente. Al llegar al recibidor o entrada del Instituto, exclamé: "¡Dónde...! ¡Ahí vienen más...!", me respondió el

conserje. Lo que yo veía a través de las vidrieras de los cristales. No se lo deseo a nadie de este planeta, ni de ningún otro por muy lejano que esté. Era difícil distinguirlos entre la lobreguez de la noche. Ahí estaban. Percibía el ruido de las garras de sus patas al golpear contra el suelo. Venían corriendo. Galopaban. Presos de una velocidad incontrolable, cuyo objetivo era llegar al Instituto, entrar en él. Mis piernas se paralizaron. Me quedé inmóvil. Creo que se me cuajó la sangre. Estaba atónico, estupefacto, embelesado, en el limbo. Contemplaba semejante espectáculo alucinante: sí, era alucinante, no podía describirlo con otra palabra.

¡Perros! Seguían llegando perros. Aparecían por todas partes. Me aproximé a los cristales. Fijé la vista. La claridad que daban las farolas de la esquina de la calle Maestra; y la luz del kiosco de Sillero, puede distinguir y ver —no muy claramente debido a la lejanía— como los perros bajaban a toda velocidad por la calle Maestra. También venían por la calle San Francisco. Asimismo aparecían por la carretera, como si viniesen por la calle Rosario. Surgían detrás del restaurante de la Cruz. Venían del campo de fútbol. Salían por detrás del silo... De todas partes hacían los perros su aparición. Había de todas las razas de perros: Alano, dogo, mastín, terranova, perdiguero, lebel, etc.. Excepto una —por lo menos yo no había visto ninguno—, doberman.

Los perros como venían a todo correr al llegar a las puertas —hay dos puertas que dan acceso a la entrada del Instituto: una es la del ejido y la otra es la de la carretera— topaban con ellas y se obstaculizaban unos a los otros. Se apilaban cortando el paso a los demás. Algunos perros con tal de no atajar su marcha saltaban por encima de la pared.



Tengo que decir que las puertas estaban entreabiertas: tanto la del ejido como la de la carretera.

Llegó el director del Instituto a la consejería. El hombre venía exaltado, con un nerviosismo incontrolable. "Decidme que no es verdad —decía el director—, no puede ser cierto lo que está sucediendo. ¿De dónde salen estos perros? ¿Y por qué están aquí?" Esas mismas preguntas me las hacía yo. Y estoy seguro que también se las preguntarán muchos de los que estamos aquí; pero nadie podía dar respuestas a nuestras preguntas...

Había dentro del Instituto aproximadamente unos cuatrocientos perros. "¿Qué iba a suceder?" Es mejor no pensarlo, ni siquiera imaginarlo. Pero de lo que sí estaba seguro es que esta noche no iba a ser recordada por una noche de teatro; sino por la noche... de los perros.

II

El director del grupo de teatro "Séneca", hombre bastante impulsivo y agresivo —por lo menos a mí me lo pareció en aquellos momentos— empuñaba, en su mano derecha, un revólver. "¡Tengo un revólver, mataré a los perros!", voceó el director. "¿Y qué va hacer con un revólver de seis balas?; si hay más de cuatrocientos perros aquí dentro", le replicó el director del Instituto "Lope de Vega".

"¡Mirad!", exclamó el conserje. "¡Nuevos perros...!, observé. Efectivamente llegaron al patio una nueva raza de perros: ¡doberman! Pero lo curioso era que los doberman —habían tomado el patio unos cien doberman— no entraban dentro: se quedaron en el patio. ¿Esperaban a alguien los

doberman? O serían los guardianes para que nadie saliese del Instituto. Me inclino por lo último que he dicho.

Las gentes gritaban, chillaban y lloraban. El pánico había cuandido entre ellos. El terror reinaba en el interior del Instituto. La exasperación, el histerismo frenético dominaba a los allí presentes. Los perros, ¡los malditos perros...!

Los perros casi ya no cabían en la sala. Las gentes se hallaban arrinconadas en las paredes. También algunas personas estaban en el bar. Y un grupo de muchachas, bastante numeroso, se refugiaban en los servicios. Los perros estaban por todo el Instituto; pero la mayoría de ellos se aglomeraban en la sala de actos. Los perros seguían sin atacar a nadie: no ladraban, no aullaban; sólo estaban allí en multitud, presentes, pero nada más...

La chica rubia, la primera actriz, cuyo nombre era Gloria, se había tropezado con tres perros cuando venían por el corredor a toda carrera. La tiraron al suelo. Al caer el corredor a toda carrera. La tiraron al suelo. Al caer se golpeó la ceja izquierda con la llave de un radiador, le chorreaba mucha sangre. Roberto, mi mejor amigo —mi mejor amigo de los que se encontraban en el interior del Instituto—, la traía en brazos. Roberto es corpulento y fornido, rústico donde los haya. "¿Le sale mucha sangre!", dijo Roberto. "¿Dónde hay un botiquín?", pregunté. "Arriba... a la izquierda al fondo", me respondió el conserje. "Trae la chica." Cogí a la rubia en brazos y subía con ella las escaleras, camino del botiquín.

Al llegar a la primera planta, de nuevo, se escuchó un silbido tan ensordecedor y tan atroz como el de antes. A los pocos minutos cesó el silbido. Tras un breve silencio. Los perros comenzaron a ladrar y aullar. "¡Dios Santo! —ex-



clamé—. ¿Qué sucede ahora?" Los perros ladraban y aullaban; pero seguían sin atacar a nadie. La muchedumbre aterrorizada, por los acaecimientos que sucedían, era presa del pánico más horroroso que se pueda vivir por seres de carne y hueso.

Al llegar al fondo del corredor —me estoy refiriendo a la planta de arriba—, me quedé sorprendido al ver que estaba completamente a oscuras. Sentí el refunfuñar de unos perros. Lentamente, sin hacer ruido, dejé a Gloria, en el suelo, apoyada en la pared. Sigilosamente caminé hacia delante. Vi un resplandor... De súbito aparecieron —como surgidos de la nada— delante de mí cuatro doberman: en sus cuellos llevaban unos collares de afiladas púas. El collar era de brillantes. Por eso brillaban en la oscuridad, y las púas eran de acero.

Al hallarme enfrente de los cuatro doberman, desarmado e indefenso, muchas ideas me vinieron al pensamiento; pero rápidamente ejecuté una: me subía a un radiador, y cogí la barra de hierro de una de las cortinas de la ventana.

Los doberman hicieron un círculo a mi alrededor. Yo como si estuviera revoloteando una bandera. Revoloteaba la barra de hierro, en mi entorno, no dejando que los perros se acercasen a mí.

No podría aguantar por mucho tiempo la situación: el brazo me dolía muchísimo, y un tremendo cansancio hacía eco en mi hombro.

¡Pum! ¡Pum! Escuché dos detonaciones. "¡Apártate!", me gritó Roberto. Mi amigo empuñaba un revólver. Disparó a bocajarro contra los doberman. Haciendo impacto en tres de

ellos. "¿Qué haces aquí?", le pregunté. "La chica rubia me contó lo que... sucedía." Gloria, mientras que yo me defendía de los perros, fue apoyándose en la pared, hasta las escaleras. Allí se la encontró Roberto... Y ella le relató lo que a mí me sucedía. "¿De dónde has sacado ese revólver?" "Se lo arrebaté al director del I.B. "Séneca", me respondió Roberto. Sólo quedaba un doberman. El perro abrió su boca mostrando su lengua rojiza y sus colmillos afilados. Fugazmente introduje la barra de hierro en su boca. Apreté con fuerza, y se la metí hasta las entrañas. La punta de la barra, salió por la barriga. El animal cayó al suelo, reventado. "¿Dónde se encuentra la rubia?", le pregunté a Roberto. "Está con el conserje: él la está curando." "¿Y el director del Instituto?" "Está sentado en un banco, atollado. Creo que ha perdido el juicio." "Corre..., llama por teléfono al cuartel de la Guardia Civil; cuéntales lo que pasa... Que venga enseguida. Llama también al Ayuntamiento..." Antes de terminar mis palabras, mi amigo Roberto salió como una bala hacia la conserjería.

Una aula estaba sombría como el corredor —me estoy refiriendo a la última aula que hay a la izquierda, al fondo del corredor—. La puerta estaba cerrada. Yo presentía algo: estaba seguro de que detrás de esa puerta hallaría las respuestas y explicaciones a todo lo que estaba ocurriendo esta noche, aquí, en el interior del Instituto F.P. "Lope de Vega".

Un temblor y un miedo me subió por el cuerpo; pero yo tenía que ser valiente, no podía acobardarme, no iba a retroceder. Tenía que seguir adelante. Saqué fuerzas de flaqueza y le di una patada a la puerta: ésta se abrió. Agarré la barra de hierro —que seguía clavada en la barrida del



doberman—. Con las dos manos tiré con furia y la saqué de las entrañas del perro impregnada en sangre. Cruce con ella —con la barra— la puerta del aula, que estaba envuelta en una inmensa oscuridad.

Durante unos segundos no vi nada. Luego observé una figura o ser extraño. Una configuración indescriptible. No sé como explicar lo que había delante de mí, quizás un ser...

La "visión" —lo llamaremos así— se transformó en un desmedido perro de unos dos metros de alto y un metro de grosor aproximadamente. El gigantesco perro abrió su abultada boca, dejando caer su repugnante y pegajosa baba. "¡Tú eres el causante de que hayan venido tanto perros!", grité. La visión-perro no se inmutó. Mostraba sus colosales colmillos. "Tú eres el amo de ellos. Los perros te obedecen a ti. Has tocado los silbidos... ¿Qué es lo que tramas? ¿Qué quieres hacer con tantos perros?" El diabólico animal continuaba ausente...

"¿Quién eres —avancé hacia él— contéstame..., responde?" Alcé la barra de hierro, y me arrojé al perro. Fui detenido por una de sus garras que me levantaron, a pulso, del suelo, y me lanzó contra la pared. Volé por encima de los pupitres. Mi espalda impactó contra la pared, recibiendo un fuerte dolor. La barra salió despedida y se perdió en la oscuridad. La visión-perro hizo una mueca con la boca... "¡No! ¡Va a provocar otro silbido!" Sabía que el tercer silbido iba a ser el definitivo: va a hacer que los perros se vuelvan rabiosos; empezarán a morder a la gente. "Tengo que impedirlo." Intenté levantarme; pero no pude: me lo impedía un fuerte dolor en la espalda. Un nuevo silbido se escuchó.

Este era el decisivo: si el primero fue la llamada de los perros, en el segundo los perros se pusieron a ladrar y aullar. El tercero haría que los perros inyectados por una rabia enloquecida, morderían y matarían a la gente que se encontraba en el interior del Instituto.

La visión-perro se arrojó por la ventana e hizo añicos los cristales. No había tiempo que perder. Tenía que ir abajo a averiguar lo que estaba pasando.

III

Al llegar a las escaleras, los clamores, los chillidos, el llanto, el horror y la desesperación estaban presente en el ambiente que nos rodeaba.

Roberto salió a mi encuentro. "Los perros están mordiendo..." "Ya lo sé." Unos seis perros descuartizaban a un niño. "¡Es que nadie le va a ayudar!", grité. Miré a mi entorno, y contemplé el panorama. No podían salvar al muchacho. Porque todos estaban en su misma situación: los perros desgarraban a las gentes, y cada uno se defendía como podía, sin poder defender a los demás.

Dentro del recinto, ya había más de setecientos perros. Los doberman seguían en el patio. Evitando que nadie saliese del Instituto —los doberman estaban también alrededor del Instituto para impedir que alguien saliese por la puerta trasera, o por las ventanas—. Más perros seguían viniendo al Instituto: corrían como el rayo. Era inenarrable lo que yo estaba viendo con mis ojos. Por el ejido se deslizaban los perros —los que venían ahora, al contrario de los anteriores ladraban enfurecidos por la rabia endemoniada— Llegaban como una flecha. y penetraban en el recinto.



Divisé dos jeep de la Guardia civil por la carretera. "¡Vienen los guardias!", exaltó Roberto. "¡Sí! El conserje. ¿Por qué quieres abrir la puerta?, le pregunté al conserje. "Ahí dentro hay herramientas." "¿Qué clases de herramientas?" "Las que emplea el jardinero...", me contestó el conserje. Levanté un banco a pulso, y lo lancé contra la puerta: se abrió. Encendí la luz. Estaban apiladas las herramientas: podadera, desplantador, rastrillo, etc. Le di una patada... "¡Un hacha!", exclamé. El hacha tenía la hoja muy afilada. La empuñé con coraje y salí del cuarto.

Roberto luchaba con ferrosidad, con cuatro perros. "Déjamelos a mí", le indiqué. Lancé el hacha como uno de los perros, sin soltarla del astil. La hoja impactó en el cuellodel animal. Súbitamente le cortó el cuello. La misma acción ejecuté con los tres perros. Había decapitado a los cuatro perros. Sus cabezas rodaban por el pavimento. Mi jersey azul y el pantalón vaquero, que llevaba puesto, quedaron impregnado de la sangre que habían impulsado los animales.

Los guardias civiles disparaban contra los doberman, que se hacían fuertes, en el patio. Los guardias disparaban con pistolas, cetmes y subfusiles. "Tatatataaaaaa". También habían llegado dos municipales. El teniente, atónico, pues no podía dar crédito a lo que estaba aconteciendo, dijo: "Esto no puede ser verdad, estamos viviendo una horrenda pesadilla. ¿De dónde habrán salido estos perros?" El teniente, como los demás guardias civiles, no podían creer lo que estaban viendo con sus propios ojos.

Me aproximé a las vidrieras, o lo que quedaban de ellas: pues los perros pasaron a través de los cristales, cuando hubo aglomeraciones en la puerta. Las vidrieras estaban desnudas. Los cristales hechos añicos se acumulaban en el pavimento.

"Teniente —grité—, me oye. "Sí, le oigo." "Saquen a estas gentes de aquí...? "Hagan algo. Y pronto, antes de que los perros devoren a la gente. "Me quedé pensativo. Pensé por unos instantes qué podrían hacer media docena de guardias civiles y dos policías municipales contra cerca de mil perros que ya había dentro del Instituto.

Los perros que corrían por el ejido rumbo al Instituto se disolvieron en la noche. Se esfumaron. De repente desaparecieron; pero, como he referido anteriormente, en el interior del recinto había alrededor de mil perros, contando el centener de doberman que custodiaban el Instituto, en su contorno.

"Si consiguiésemos llegar a la puerta...", dijo el teniente. "Yo lo haré. Llegaré hasta la puerta y pasaré dentro", afirmó un cabo. El teniente le dijo que de acuerdo, que lo intentara; pero que no pasaría a dentro del patio. El cabo esperó, a que los demás compañeros le cubriesen. El cabo encorvado pasó velozmente por debajo de una ráfaga de tiros. "Tatatataaaaaaa".

El guardia logró su objetivo. Alcanzó la puerta y se hizo fuerte en ella. "Mantente en esa posición", le ordenó el teniente. El cabo era muy joven —le faltaban unos meses para cumplir los veinte años—. El cabo desobedeció a su superior y atravesó la puerta. Un doberman, de un salto, se abalanzó al cabo. Tomó su tez por blanco, y le asestó sus pezuñas en los ojos. Y se los arrancó de cuajo. "¡No...!". exclamó el teniente.

"Teniente —le grité— tiradme un subfusil. "El sargento primero me arrojó un subfusil. Cogía el arma, y me encaré a unos perros que engullían con ferrosidad a un hombre. "Tatatataaaaaaa". Disparé a bocajarro contra ellos.

"¡Socorro! ¡Que me matan...! Los gritos procedían del corredor de la izquierda. "¿Quién grita? "La chica rubia.", me respondió el conserje. "¿Dónde está...? "En la biblioteca", me contestó de nuevo el conserje. Le di el hacha a Roberto: y con el subfusil corría hacia la biblioteca.

Gloria se defendía de dos perros con una silla. "Tatataaaaaaa." Los acribillé a balazos. La chica rubia se echó en mis brazos. "No llores. Tranquilízate. Ya ha pasado".

Irrumpió por unas de las ventanas de la biblioteca la visión-perro. Se lanzó hacia mí, y hundió sus largas pezuñas en mi hombro derecho. Un dolor punzante me paralizó el hombro. Caí al suelo, disparé apoyando el subfusil en la cadera izquierda. Me levanté. El animal se avalanzó de nuevo. De un bocado me arrancó la oreja de cuajo. Súbitamente como si hubieran abierto un grifo impulsé con una fuerza impetuosa un chorro de sangre, que salpicó toda la pared. "¡Maldito...!". exclamé. Me desplomé sobre las estanterías. Enfurecido por un odio mortal, y una furia enloquecida, salí corriendo en persecución de la visión-perro.

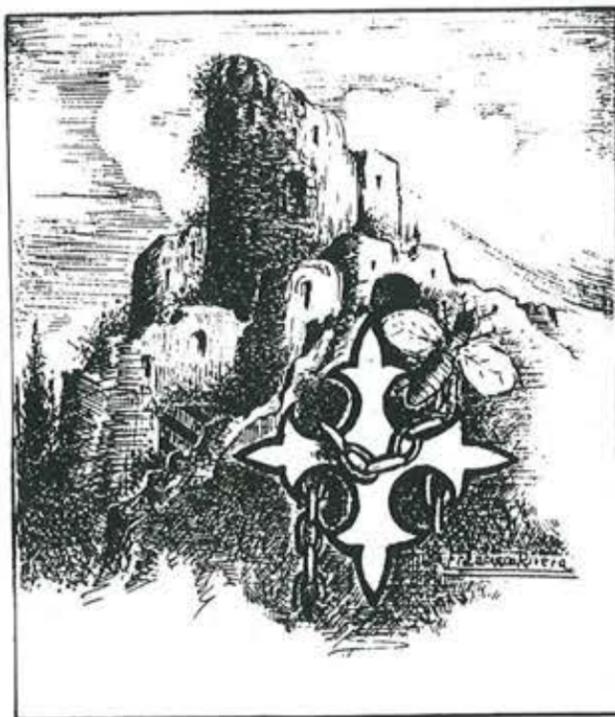
Atravesé el corredor precipitadamente, y pasé por el recibidor como una fugaz bocanada de aire. Me detuve en la puerta. Al final de las escaleras estaba el desmedido perro. Me miraba con sus ojos diabólicos y aterradoros. El hombro y el brazo derecho los tenía inmóviles. Por el brazo se deslizaba la sangre que caía lentamente en el pavimento, formando un pequeño charco.

El diabólico animal con una intensidad indescriptible corrió hacia mí... ¡Desperté! El sueño había terminado.

Al día siguiente, al levantarme, lo primero que hice fue asomarme a la terraza, a contemplar el Instituto de F.P. "Lope de Vega", tan blanco y tan brillante y los árboles del patio esplendorosos haciendo juego con sus bellos y majestuosos rosales. Sentí una profunda alegría en mi interior. Todo era normal..., seguían igual. Había tenido un sueño; ¡pero un sueño fantástico!

Zacarías Zarman
(Seudónimo)

Mellaria Poética



Con el título de "Mellaria Poética" aparecerá próximamente un libro de poesía cuyos autores son, nada menos, que siete destacados poetas de nuestro Municipio: Manuel Gahete Jurado, Joaquín Gómez Burón, Rafael Gómez Rivera, Claudio Jurado Pulgarín, Francisco Rivera Gómez, Carlos Rivera Ortiz y Juan Tena Corredera. El libro será publicado por la Obra Cultural del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, gracias a la buena disposición de su presidente y paisano de Fuente Obejuna, Miguel Castillejo Gorráiz.

El prologuista es, en concreto, el poeta sevillano José Antonio Moreno, que obtuvo el premio "Adonais" de poesía en 1973, así como el Premio Internacional Juan Ramón Jiménez, entre otras distinciones. El libro será presentado primeramente en nuestra villa por una relevante personalidad del arte o de las letras, y, posteriormente, en Córdoba, por una firma de reconocido prestigio literario.

Nos queda constancia de que el libro es un sentido e inspirado poemario compuesto por destacados poetas locales que han demostrado ya su buen hacer literario. Esperemos, pues, con interés el éxito de esta publicación.

La Redacción

AL CALOR DE MI PUEBLO

por Claudio JURADO PULGARIN



Invitado por el Claustro de profesores del C.P. San Sebastián, intervino, el viernes 27 de Marzo, día de la clausura de la Semana Cultural, nuestro paisano Claudio Jurado Pulgarín, ofreciéndonos una charla bajo el sugerente título "Al calor de mi pueblo". Cerró la Semana el magnífico grupo musical Ayacucho.

Publicamos "algunos fragmentos" de la mencionada charla. El conferenciante fue presentado por D. Andrés Mohedano, Jefe de estudios del centro organizador.

CONSIDERACIONES POÉTICAS

"... Como hemos podido observar a través de la lectura de los distintos poemas, ellos, los poemas, se nutren, bien de ilusiones, como el pescador sentado junto al río, bien de realidades presentes, vivas aún, como el pez en el cubo; pero también de recuerdos.

Se dice que recordar es volver a vivir. Pero yo creo que no; pienso que más tiene que ver con el mundo de los sueños que con el mundo de las realidades (no olvidemos la etimología: *cor-cordis* = corazón; por tanto, recordar significa: volver a traer al corazón). La poesía pertenece a las esferas de la imaginación— que es la "loca" de la casa— y de la fantasía. Tal vez por eso, aunque sea de una manera jocosa, suelen ir unidos en la mente colectiva del pueblo los dos

conceptos que ya al principio de la charla referimos.

Por éste y por otros diversos motivos, podemos encontrarnos muchísimos peligros e inconvenientes en el mágico mundo de la Lírica. Pero también tiene sus ventajas y no económicas precisamente. Me decía Joaquín Gómez Burón que conoció a un poeta que vivía de la pluma. Luego me aclaró que tenía un "granja avícola".

Una de las ventajas podría ser que mantiene el espíritu fresco y joven —en algunos más "fresco" que joven.

¿Quién no puede sentir cierta emoción viendo a nuestro proveccto y buen paisano Manuel Murillo Caballero con sus poemas manuscritos, guardados en la cartera, con la misma ilusión de un adolescente? ¿No recordáis aquel pintoresco, pequeño y gran poeta D. Modesto García Contreras (d.e.p.) cómo alegraba nuestras calles con su marcha juvenil y su rojo "clavelito" en la solapa?

En cuanto a mi personal experiencia emotiva, puedo decir que el mejor piropro que he recibido fue aquí, en Fuente-Obejuna, y procedente de un ilustre paisano: D. Antonio Rodríguez. Hace ya varios años. Recuerdo que me dijo: "Claudio, no vas a ser nunca viejo". Y sentí una emoción inolvidable. Porque evidentemente constituía la frase un piropro espiritual. Me atribuyó el don de la "atemporalidad", de estar

fuera del tiempo, que es precisamente lo que la Humanidad desea y por lo que la Humanidad lucha. Pero no me hago muchas ilusiones, ya que, si uno de los inevitables ingredientes de la Juventud, es la locura, bien podría interpretarse, traducido al lenguaje coloquial, de la siguiente forma: ¡Claudio, estás como una cabra!

Sea como fuere, nosotros nos vamos y nuestras obras permanecerán" (...). "No puedo tener otro mérito que haber sentido la necesidad de escribir —y la osadía de publicar— muchas veces para vosotros mismos, un puñado de versos, fruto de emociones sencillas. Así mis versos brotan como las matas del monte, como la adelfa del arroyo, como las aulagas de la umbría o los "inútiles" jaguarzos de la solana.

No hacemos otra cosa que traducir el sentir del paisaje o volcar el paisaje del alma y ofrecerlo ya confundidas nuestras estrofas, con los amaneceres de la Sierra de los Santos, los ocasos marchitos por la Grana, el silencio amarillo de la siesta de julio caído en los almendros pensativos de la Viña de Doña Enriqueta o las albas de Mayo hechas flores de infancia en las acacias.

La plegaría de los eucaliptos que nos conducen a la Estación, como si monjes vegetales gigantes de los anocheceres fueran piadosamente a recogerse, en orde-

nada procesión de inmortalidad, en el sagrado recinto de la madrugada.

No hacemos otra cosas que recordar en la ausencia, como a una madre anciana, las amplias lejanías de los llanos y cumbres. Hecho cumbre de aires de regazo del pueblo en la Plaza de Arriba, bajo la vieja sombra de nuestra torre noble. (No deja de ser un privilegio llamarse "de la torre", aquí en Fuente-Obejuna).

¡Cuántas vivencias guardará nuestra torre! Siempre erguida y serena y vigilante, no se pierde un detalle del pueblo:

Observa la salida de los agricultores por todos los caminos de las albas.

Participa en el ajeteo mañanero de las amas de casa con sus cestas de compra.

Ve subir —y bajar— a las viejecitas cargadas de recuerdos con sus pasos piadosos que las llevan a misa. Y qué discreta si ve a los enamorados perderse íntimamente entre las sombras trémulas de las quietas esquinas.

Le riñe a los niños cuando dan balonazos a las limpias paredes encaladas.

Es muy comprensiva con el paso indeciso... porque se tardó un rato.

Estaba tan a gusto con "la espuela" y la *jola* conversación...

Sabe sonreír y despararrar alegría por los cuatro costados en las resurrecciones.

Se alegra con las bodas y bautizos y fiestas solemnes y brinda al cielo azul sus copas de campanas.

Cuando el dolor nos llega... nuestra torre inclina sus lamentos calle abajo, plañe en el Santo Cristo su último suspiro y eleva el eco de sus nobles hasta un cielo dolorido de pérdida y tristeza (...) "Porque también se aman los lugares. ¿Qué sentido si no, que explicación puede tener que un hombre viviendo junto al mar, casi en medio del mar, tan lejos de la Cruz de Piedra pueda escribir entre el oleaje los siguientes poemas si no es porque se siente— por muy lejos —"Al calor de su pueblo"?"

EPILOGO

Pero Fuente Obejuna no es sólo las viejas piedras de los Franciscanos, el Camino Ancho, nuestras ermitas centenarias, la carretera de las Moras y eucaliptos que nos circundan y aroman. Sus calles entrelazadas formando un pueblo unido. Sus hombres y sus obras. Es algo más e indefinible. Tiene un sabor a tiempo y melancolía, a historia y a nobleza que solamente nosotros percibimos. Algo que no es el natural orgullo que todo el mundo siente de su patria chica. A nosotros nos sucede algo muy especial y distinto. Cuando hallándonos lejos nos preguntan: ¿Tú de donde eres! y nos responden: Coño, Fuente-Obejuna!, sentimos un estremecimiento hasta todas las raíces; desde la Fuente de las Dos a la Ermita de Gracia, del Paseo del Mono a la Estación Vieja, del Santo a las palmeras de la iglesia. Hemos sentido una emoción de presente con vivas raíces de historia.

Y finalmente, queridos paisanos y amigos, nosotros, que hemos jugado a los cholis "a la verdad y a la mentira"; que hemos tirado el trompo "a la fuerza y a la mariconada"; que hemos limpiado la repisa de mármol de la fachada de Olivares; que hemos desgranado las espigas de la cerca y las habas de los llanos; que hemos pateado cada rincón, cada calle, cada esquina, jugando a "Hilo neeegro"...; que hemos jugado al billar de Serena con Cidoncha— nos decía: "en miao on el aco e iene etró y edio"— y al fútbol con Adolfo Navarrete, el único portero del mundo que paraba los penalties de cabeza; y hemos embarcado la pelota en el balcón de Pedrajas; nosotros que hemos bebido largamente el "pitarrá"; que nos hemos armado caballero-bailante en las verbenas... ¡¡Chascho estás moorroll... nosotros no podemos terminar este en-



trañable encuentro inolvidable para mí, de otra manera que no sea de relajada y segura confianza. De una forma sencilla y campechana. Como debe ser entre nosotros. Había pensado contaros la romería loreña. Pero no, lo haré con unas tonadillas cuyos ecos lejanos de la infancia aún resuenan, pálidamente, por los aires históricos del pueblo:

El almanaque zaragozano de don Mariano del Castillo. Para el año venidero.

—¡Señora! Corte de traje caballero ¿quieren algo? ¡Nool. Sábanas, colchones, opal negro, lienzo moreno. ¡Nool!

—Pollos y gallinas i vendeeo.

—Llevo el mantillo "pa" las macetas...

Esas macetas que alegran los balcones de nuestras calles y que cuidan y riegan las manos tan sensibles y desnudas de nuestras mujeres (las manos). Mantillo "pa" las macetas que aroman nuestros patios. Patios en cuyas sombras encontramos los momentos más plácidos y hondos de nuestra vida. Sobre todo, si en sus verdes perfúmenes hallamos, como decía el filósofo, o "como decía el otro", UN LIBRO VIEJO, UN VIEJO AMIGO, UNA COPA DE VINO VIEJO. Y naturalmente ¡en tu viejo pueblol ¡Al calor de mi pueblol ¡FUENTE-OBEJUNA!— Muchas gracias.

Claudio JURADO PULGARÍN
Cádiz, mayo 1987

ESTAMPA SERRANA

"A mi amiguillo Fernando Obrero Naranja"

*Están quemando maleza
en el corazón del monte
esta mañana de niebla.*

*Humo blanco, humo lejano.
humaredas en la sierra.*

*La vereda anda perdida
buscando entre los matojos
al pastor y las esquilas.*

*Humo denso, humo azulado,
humo de jara y torvisca.*

*Un crepitar de hojarasca
y ladridos de mastines
lentos entre las retamas.*

*Humo de mata y raíces.
humaredas de romero,
humos por las altas lindes*

¿O esta otra evocación que dedico "ex aequo" a
Conchi Sánchez de Mora Martínez y a
Inmaculada de la Torre Utrilla?

*Cuando los soles de la sierra preñen
de rubia aristocracia las espigas
y de sudor desnudo
las frentes de los surcos jornaleros,
te llevaré, hecha fruto, si tú quieres,
mi palabra y semilla de recuerdos.*

*Son ellas —las palabras—
finos hilos— de corazón a corazón—
mensaje de latires abiertos de besanas,
veneros generosos/ si afloran de las hondas "mellanías"*

*Yo me oculto a ti
como también se oculta la semilla
del trigo, humildemente,
siendo ya fruto viejo.
para jugarse "a vida y agonía"
el mágico futuro de la resurrección.*

*Tu espiga adolescente
me reverdece aromas
—intima lejanía—
de libros y eucaliptos,
de versos y encinares...*

RECORDANDO LA HISTORIA DE MI PUEBLO

MERCEDES RIVERA RODRIGUEZ

*De mi pueblo nunca olvido
aquel su triste calvario.
Y compadezco las vidas
de aquellos antepasados
que vivieron, y eran nuestros,
bajo el poder repulsivo
de aquel cruel Comendador.
Fuente Obejuna, mi tierra,
jamás quiso el feudalismo,
mas entonces sin quererlo
sufrió años de opresión.
Fuente Obejuna es paciente;
y aunque de orgullo se vista,
la paciencia es de sus gentes
en su historia y su presente.
Pero entonces se colmaron
de rabia e indignación,
corazones que sufrían
las vejaciones ruines
de indigno Comendador.
Y al pueblo ya sublevado,
nadie sus iras frenó.*

*Y asestó certero golpe
al feudal Comendador.
Fuente Obejuna, tranquila,
en la paz de sus encinas,
y labrando bajo el sol,
no quería resolver
ella sola tal asunto
por ser un grave quehacer.
Pero nadie la escuchaba,
nadie su tensión calmaba,
y tuvo que concebir
un crimen para salir,
de la situación creada.
Fuente Obejuna y sus gentes,
sencillas, por ser humildes,
se tuvo que sublevar
ante la inmoral conducta
del Comendador Fernán,
que el desmedido poder
y su pasión sin control,
a la mujer aldeana,
como objeto, la tomó.
A su castillo llevaba,
y en su alcoba destrozaba,
la pureza y el honor
de la mujer que vivía
esclava de un feudalismo
que a la villa sostenía.*

*Su injusto poder hundía
blandiendo la espada fría
de su malvada intención,
sobre gente buena y pobre
que en la villa se encontró.
Todo esto hasta que estalla
de fuerte presión la "olla",
y ante la injusticia loca,
saltó la humilde aldeana
desde el arroyo en que estaba
a la vivienda elevada
de aquel tirano señor.
Mujeres todas pacientes,
capaces de soportar*

*las llagas más pestilentes,
contra ésta, en cambio, clamó.
Capaces de soportar
terribles humillaciones,
protestan contra esta "llaga",
porque son también capaces
las mujeres de mi tierra
de dar amor con locura,
de rebosar de ternura,
pero siempre con honor.
Amar, y amar con entrega,
si el amado lo merece,
amar mucho y noblemente,
amar con la gran moral,
con valor y con lealtad,
es como ama mi gente.
Y por encima de todo,
amar y amar de verdad,
despreciando falsedades
que al final, ruina serán.
Mujeres que saben dar
el corazón hecho miel;
y mujer que sabe odiar,
si alguien trata de manchar
su pureza y dignidad.
Mujer que sabe dar hijos,
y sabe dar al marido
su donación integral,
prefiriendo la verdad
por triste y dura que sea,
a ser la víctima cruel
de un hombre que cause daño
porque no sepa entender
que corazón de mujer
es dulce como el almibar,
pero tiene sangre viva
contra quien así le humilla
por creerse varón fuerte
y ella débil mujer.
"Nobleza tiene mi tierra,
humildad todos tendrán,
y el yugo sabrán llevar
si... se lo saben poner.
De mieles rebosará,
el corazón bien tratado,
que aquel que recibe palos;
acibar... destilará.
Y si en apariencia vive,
aquel que humillado esté...
en su interior, muerto es.
Y jamás aceptará
la Laurencia de esta tierra,
ni el engaño, ni el ultraje,
ni deslealtad, ni desprecio.
Prefiere la soledad
en parajes escondidos
a sufrir los latigazos
de quien no supo medir
la dignidad superior
de una mujer con honor.
No interesa la moneda,
si de pureza se trata,
ni a Laurencia ni a su casta.
Y así lo hijos que dé,
esa mujer abnegada*

*que tiene pureza en alza,
son hijos sanos y nobles...
no para lucir blasones,
y sí por ser ejemplar.
¡Atrás feudalismo ingrato!...
¡Atrás negra autoridad!...
¡Atrás poderes negreros!...
Blasones que roban paz
el pueblo entero desprecia.
¡Aborrecamos el látigo;
bajo él nadie triunfó!
Que nos amparen los signos
de amor y de comprensión.
Que en la empresa de la vida,
luzca siempre sol de amor.
Hijos todos de la tierra,
que en Dios ponemos la fe,
si la muerte es el nivel
que a todos igualará,
al vivir olvidarás
esas ansias de poder.
Igual fuimos al nacer
y al morir... igual será.
Respeto a la autoridad,
a sus leyes y ordenanzas
los hombres deben tener.
Pero igual entre letrados
que entre humildes artesanos
exista la comprensión
haciendo engarzes eternos
con eslabones de amor.
Que exista respeto mutuo,
y la mejor libertad,
pero todo bajo el prisma
de la más noble lealtad.
Y así, cual Fuente Obejuna,
al gritar "todos a una"
el feudalismo se hundió;
respiremos aires limpios
bajo el cielo del amor.
Y evitar que resucite
el feudalismo traidor.
¿Quién lo hundió
en Fuente Obejuna,
en aquella estampa humana
o del regio Comendador
En cinco siglos pasados
nadie la respuesta dio,
porque todos respondieron:
¡Fuente Obejuna, señor!
La gente de aquella tierra
más tarde vivió con paz;
pobremente, sí señor,
pero gozaban su amor
sin odios y sin temor.
Ya que el mal Comendador,
al morir libertad dio
a un pueblo sencillo y pobre
que armándose de valor,
derribó de un solo tajo
la cabeza de un traidor
que no supo respetar
de las mujeres su honor.
Y por creerse varón*

*de talla muy superior,
a la sencilla aldeana
atropelló su pudor.
No es superior quien humilla;
es superior quien declina
hacia el humilde su voz.
Y es superior quien otorga
al inferior comprensión.
Y así el humilde responde
reverenciando al señor,
a ese que valoró
la ya penosa existencia
del que muy pobre nació.
De aquél que labra sudando
para a la boca llevar
ese manjar de los pobres
al que llamamos el pan.
Sabido sobran riquezas,
él se conforma con pan,
porque el humilde se amolda
si lo saben bien tratar
y el humilde se rebela
si el látigo ve llegar.
Nobleza tiene mi pueblo
para saber perdonar;
nobleza tiene su gente
para la ofensa olvidar.
Pero abusos, violaciones,
presiones y deshonor...
pueblo que todo lo aguanta,
por esto... se sublevó.
Hablo en nombre de Laurencia
y defiendiendo su postura;
defiendo a la honrada casta,
defiendo el agran español,
a ese que nunca humilla
porque él nació varón.
Defiendo la gran bondad
y el tono de caballero.
Reclamo el amor sincero,
la comprensión y el respeto
que a los seres da nobleza
y a quien lo comparte paz.
No quiero ricos blasones,
ni espada que nos defienda.
Quiero abiertos corazones
y la honradez por bandera.
Que en Fuente Obejuna
entera,
desde Laurencia hasta hoy,
sus hombres sean caballeros
y a sus mujeres sencillas
les rebosa la bondad.
Será la fuente de miel
que rebosando el panal,
a todos ha de llegar.
Sin castillo y sin blasones,
la Villa es y será
la tierra fecunda y noble
que recordando a Laurencia,
sigan sus huellas las hembras
y los varones aprendan
que pureza con bravura
adornan a la mujer
que nació en Fuente Obejuna.*

Este pueril soneto, mera concesión a la nostalgia, fue publicado en las páginas de "Fons Mellaria", hace alrededor de treinta y cinco años. Mi amigo Alfonso Fernández Naranjo, excelente cronista y bibliotecario de esa villa, podrá, sin duda, atestiguarlo.

PRIMAVERA SIN TI

Te recuerdo... No sé, quizás por eso, porque he visto llegar la primavera asombrado, su florecer no era de nuestro amor un mágico embeleso.

No se abría a tu beso en otro beso y aun lo creería cuando no floreciera el rosal junto al banco. Que no muera sin ti, me apena.

Como obseso, voy del uno al otro lado: Nada. Igual bulle la fuente de la umbria y gorgoea el amor en la enramada.

La vida, en primavera desatada, crece, crece... Estúpida porfía que no vale mi rota carcajada.

Juan TENA CORREDERA

Gijón, verano de 1977

Una mentira, breve, como el ocaso de las rosas, me ahoga. Se encabrita la nata de las fresas angustiadas de dulces suavidades —almidones rizados de mazurcas— y un pez que amanecía, hastiado ya de azules, clavó sus chatos dientes en la cerviz del aire cegando el faro viejo.

—Polifemo aferrado a un alfil de argamasa vomitada de cuarzos—.

Quise embarcar conmigo en aquel torpe eructo de madera embreada, y la negra sonrisa escrutó el pasaporte:

"Ha de bajarse el niño..."

Ese niño soy yo. Mírelo, aún no sabe la criba de Eratóstenes, aún reza, aún quiere con sus risas mezclar los dos azules, —ilimites—, prender —luz de sus ojos— las velas salarinas y, cuando las sombras crezcan, detener el sol. ¡Qué ansias por ser hombre...!

Quiere ver desde el mástil la plazuela olvidada, tan lejos ya, tan lejos, y oír cuando oscurezca, las voces de las madres como un tierno balido.

Hermosa compañía el niño que pregunta los guiños de la estrella, el olor de la lluvia, el siempre, siempre, siempre, la sangre del cinabrio, la música de Mozart, las extendidas manos donde caben los mares...

Nunca iré sin el niño. Me quedará en la orilla.

Juan TENA CORREDERA

SONETO

Para "Ana Mari"

Verde, lozana y viva, como planta que guarda de la tierra su frescura quisiera a ti ofrecerte limpia y pura la imagen de un amor, que al tiempo aguanta.

Que tu vida esté llena y que de tanta esplendidez, entrega y hermosura salga el sol que disipe la amargura de la duda que a ti te solivianta.

De amor hay que hablar hoy y cualquier día; y del que yo sentí y sigo sintiendo por ti, respondo con la vida mía.

De lo que por mi culpa estás sufriendo tendrá que salir gozo y tu confía que a ti te quise y seguiré queriendo.

Gervasio HERNANDEZ PALOMEQUE
Ex-Presidente de la Diputación de Cádiz

A LAURENCIA

Defensora de la castidad y virtud de la mujer melariense.

Hembra acrisolada. Virtuosa y honesta. Vencedora del obsceno Comendador que en sus ansias deshonestas desvelar quiso tu pudor.

Flor de jardín sin tacha, rosa de espinas que ensangrientan aquéllos que coger intentan sus hojas inmaculadas.

Titánica fuiste en valor y firmeza, hirviente en tu cálido furor al herir la osadía a muerte de tu impúdico señor.

Herolna de la pureza. Espada triunfante sin igual, que al mundo por tu puridad perfecta le deslumbró tu acción alboral.

Rosa iluminaria. Jardín fragante a la inclemencia, porque fuiste tú, Laurencia, como la invicta espada del Cid.

M. Murillo Caballero

PASATIEMPOS



CRUCIGRAMA

1										
2										
3										
4										
5										
6										
7										
8										
9										
10										

HORIZONTALES.—1: Que es producido por los hongos, femenino. 2: Traidor. Al revés, que excede del valor real. 3: Mamífero rumiante. Parte inferior del tejado. 4: Aire popular de las islas Canarias. Cicatrización. 5: Manojos que forman las espigaderas. Voz de que se usa, para ahuyentar a los perros. 6: Punto cardinal. Cria de peces que se echan en los estanques, para probarlos. Punto cardinal. 7: Repetido, ne-ne pequeño. Diminutas en su especie. 8: Al revés, marchitase. Gran sacerdote de los judíos a cuya presencia fue llevado Jesús. 9: Canción de cuna. Cuéca. 10: Labrarás la tierra. Preposición.

VERTICALES.—1: Riña, reyerta. 2: Que no ha padecido lesión. Atreverse. 3: Tomará comida por la noche. Nombre de mujer. 4: Eternidad. Apartar una persona de otra. 5: Nombre de consonante. Villa de la provincia de Toledo. Vocal. 6: Símbolo del oxígeno. Al revés, garantiza un documento. Carta de la baraja. 7: Manjar delicado que sirve más para el gusto que para el sustento, plural. 8: Existe. Al revés, restituyen a uno la salud perdida. 9: Órgano olfatorio externo. Pasé de la parte de adentro a la de afuera. 10: Persigues con insistencia. Apócope de santo.

METAGRAMA

Buscar los siguientes significados:

1. Tela muy clara y sutil.
2. Uva enjugada o desecada, ya en la misma vid, ya exponiéndola al sol.
3. Pone precio a las cosas vendibles.
4. Edificio para habitar.
5. Iguala con el rasero las medidas de los aridos.

Los anteriores significados constan de cuatro letras y sólo se diferencian en la primera.

VI	EN	MUER	ZON	EL
TE	CO	OL	VEN	LA
EL	DO	QUE	LAS	RA
SAS	DE	CO	ES	VI

COMBINACION

1 2 3 4 5 6 7

Sustituir estos siete números por otras tantas letras que expresen persona de una congregación fundada por Juan Claudio María Colin, y combínense del modo siguiente:

6 7 3 4 1 2 5

y resultará entablado movable, de dimensiones varias, según su aplicación, en plural.

Soluciones a los pasatiempos en la página 17

SALTO DE CABALLO

Con las letras que aparecen en todas y cada una de las casillas ha de formarse una frase anónima, partiendo de la número uno hasta llegar por medio de sucesivos saltos de caballo de ajedrez, a la que lleva el número veinte.

CRIPTOGRAMA

1-C	2-O	3-B	4-L	5-B	6-E	7-E	8-F
9-B	10-E	11-A	12-L	13-B	14-O	15-O	
16-O		17-E	18-H	19-O	20-C	21-F	22-A
23-H	24-O	25-E		26-E	27-B	28-O	29-L
30-C							
31-F	32-L		33-H	34-A		35-C	36-E
37-H	38-C	39-E	40-L	41-O	42-L	43-A	44-F
45-B		46-A	47-P	48-O	49-B	50-O	
51-E		52-H	53-A	54-C	55-E	56-E	57-E
58-O	59-L	60-C	61-H		62-B	63-L	64-P
65-O							
66-C	67-E	68-L	69-O	70-E		71-E	72-B
73-L							
74-A	75-E	76-L		77-O	78-C	79-H	80-P



A. Destruya, arrase, asole.

11 34 46 54 22 43 74

B. Pócima, cocimiento medicinal.

3 37 72 13 49 9 63

C. Que da fruto o utilidad, en femenino.

66 20 55 1 30 61 78 35 38

D. Muy antiguo o de mucha edad.

15 41 19 2 50 69 14

E. Hágale calado.

48 57 51 7 25 27

H. Parte del sarmiento tendida en el suelo, de donde se levanta la vid.

53 70 5 45 17 36 75 52

K. Fieros, crueles, inhumanos.

26 10 71 6 39 67 56

L. Posible, que puede suceder.

68 32 4 76 40 42 60 12 73 84 29

M. Dad, transferid.

79 18 23 62 33

O. Voz alemana que expresa emperador.

77 16 59 58 24 28

P. Da a una cosa sabor amargo como el de la hiel.

31 44 80 65 8 47 21



EMPRESA NACIONAL

CARBONIFERA DEL SUR, S.A.



CARBONES ANTRACITOSOS

Especiales para calefacciones
y usos domésticos,
en los siguientes clasificados:

- **GALLETA**
- **GALLETILLA**
- **GRANZA**
- **GRANCILLA**

De sus explotaciones mineras en

PEÑARROYA-PUEBLONUEVO

(CORDOBA)

**Lo nunca visto
en cuenta a la vista.**

2
+
2
—
5



Vitrucio 30

ABE N° 16.205

Ahora, Banesto le ofrece de forma exclusiva, un medio totalmente nuevo para acabar con sus problemas de fin de mes: La Cuenta Abierta. Un sistema que reúne todas las ventajas de una cuenta corriente a la vista más otra ventaja muy especial. Un crédito permanente de hasta 500.000 Ptas. al que usted tendrá libre acceso.

Una suma de ventajas: Cuenta Abierta = Cuenta corriente + crédito instantáneo.

Así funciona esta Cuenta,

adelantándole en forma de crédito las cantidades de dinero que usted necesite hasta realizar el próximo ingreso. Todo ello de forma automática, sin consultas ni trámites accesorios.

Acceda gratis a este nuevo servicio.

Además, el acceso a este nuevo servicio de Banesto es absolutamente gratuito. Sólo cuando usted utilice la capacidad de crédito de la Cuenta Abierta, deberá abonar los intereses habituales en un préstamo normal.

Si quiere disfrutar ya de todo ello, pruebe lo nunca visto. Infórmese y añada a su cuenta corriente todas las ventajas de la Cuenta Abierta. La encontrará en Banesto.

CUENTA ABIERTA

BANESTO
Banco Español de Crédito